

Revelando privaciones ocultas: pobreza de ingresos y tiempo, y políticas públicas en América Latina

Lecciones de las experiencias LIMTIP



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

A large, intricate geometric pattern composed of various colored triangles and polygons in shades of blue, red, green, yellow, orange, pink, and dark blue. The pattern is symmetrical and fills most of the page.

CUADERNO N°2 - IGUALDAD DE GÉNERO

El PNUD forja alianzas con todos los niveles de la sociedad para ayudar a construir naciones que puedan resistir las crisis, y promueve y sostiene un tipo de crecimiento que mejora la calidad de vida de toda la población. Presente sobre el terreno en unos 170 países y territorios, ofrece una perspectiva global y un conocimiento local al servicio de las personas y las naciones.

© PNUD 2017

Todos los derechos reservados.

Producido en EE.UU.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

One United Nations Plaza, Nueva York, NY 10017, Estados Unidos

Los puntos de vista, las designaciones y las recomendaciones presentadas en este informe no reflejan necesariamente la postura oficial del PNUD.

Cuaderno de apoyo preparado para el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016

Consultora: Sofia Maier

Traducción: El PNUD agradece el apoyo de Alejandra C. Santillán, voluntaria del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas [en línea], disponible en: www.onlinevolunteering.org

Editora: Mariana Enghel

Diseñador: Rafael Eduardo Sanabria Duarte



Revelando privaciones ocultas: pobreza de ingresos y tiempo, y políticas públicas en América Latina Lecciones de las experiencias LIMTIP¹

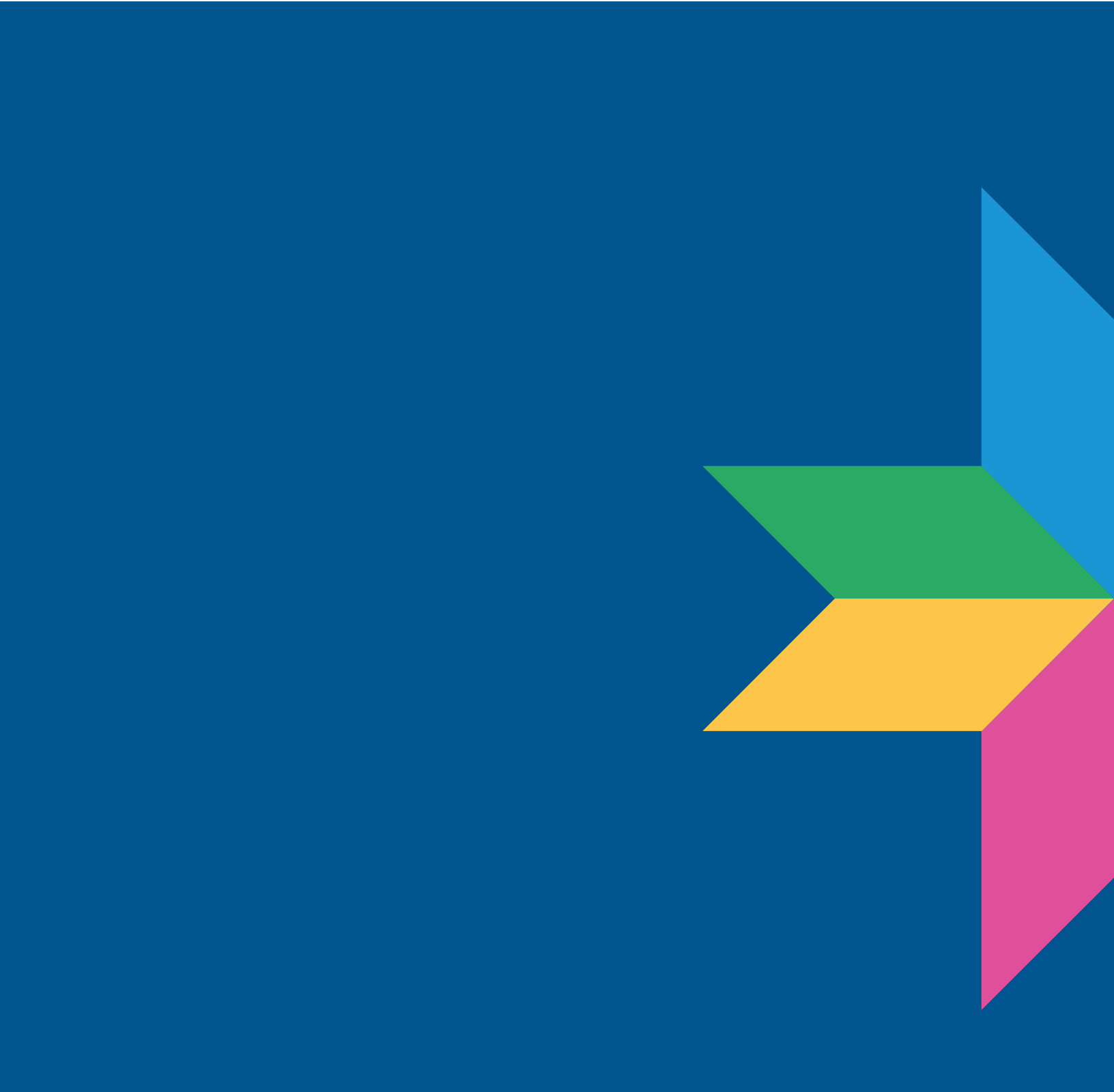


*Al servicio
de las personas
y las naciones*

Publicado por el
Programa de las
Naciones Unidas
para el Desarrollo
(PNUD)

Índice de contenidos

Introducción	1	4 Pensar las políticas desde el enfoque de LIMTIP	41
1 El tiempo importa	5	4.1 La poderosa combinación del tiempo y el ingreso	42
1.1 Tiempo para hacer y para ser	6	4.2 El alcance de la sustitución a través del mercado	45
1.2 La exclusión del tiempo: algunas posibles fuentes de resistencia	8	4.3 Abordar el centro del problema: la reducción de los déficits de tiempo	47
2 La inclusión de las privaciones de tiempo en la medición de la pobreza	13	4.4 Los límites de la participación de la fuerza de trabajo y la reproducción de las desigualdades de género	48
2.1 Medidas unidimensionales de la pobreza de tiempo: ¿quién es pobre de tiempo?	16	4.5 ¿Los estudios sobre uso del tiempo también son relevantes cuando las tasas de desempleo son altas?	49
2.2 Medidas bidimensionales de la pobreza de tiempo e ingresos: la tradición de Vickery	18	4.6 Los empleos, de por sí, no son la panacea para la reducción de la pobreza: simulaciones LIMTIP	50
2.3 Medidas multidimensionales de la pobreza: el tiempo como una de las muchas dimensiones a considerar	21	5 Algunas observaciones finales y algunos caminos posibles	53
3 Experiencias LIMTIP: los déficits de tiempo y los pobres ocultos	25	Bibliografía	59
3.1 LIMTIP: principales objetivos y contribuciones	26	Notas	69
3.2 La estimación de los déficits y el ajuste de la línea de pobreza	27	Anexo	77
3.3 Resultados de las estimaciones LIMTIP	32		





Introducción



Introducción²

En este trabajo se analiza por qué y cómo la inclusión del tiempo en el análisis y la medición de la pobreza y de la desigualdad puede constituir una contribución sustancial a la transición hacia la definición de un marco de trabajo multidimensional.

Pocas décadas atrás se esperaba que el crecimiento económico de por sí condujera a la prosperidad económica y social, así como a la reducción de la pobreza y la desigualdad. Aquellas expectativas han decrecido, aun cuando cada nueva crisis resalta los efectos dramáticos de la ausencia de ese crecimiento.³ La repetida afirmación que sostiene que “el crecimiento no es suficiente” encapsula el cuestionamiento renovado de “viejas verdades”.⁴ Más aun, como se ha mostrado en los informes anuales relativos al Índice de Desarrollo Humano (IDH), el ingreso per cápita puede estar fuertemente correlacionado con otras dimensiones del desarrollo humano, tales como la salud y la educación, pero no las garantiza (PNUD, 2014). Ahora está bastante claro que las políticas públicas —no de cualquier clase, sino un conjunto coherente de ellas— son la clave y el canal no automático a través del cual el crecimiento puede ser más inclusivo (Atkinson, 2015; Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012).

Del mismo modo, las medidas de la pobreza y la desigualdad basadas en el ingreso ofrecen solo una imagen vaga e incompleta de las privaciones reales que las personas enfrentan en las múltiples dimensiones que componen el bienestar (Sen, 1999; Alkire y Foster, 2007). En este sentido, mientras se invierten cada vez más recursos intelectuales y materiales en la transición entusiasta desde un marco unidimensional hacia otro multidimensional para abordar y medir la pobreza y la desigualdad (Aaberge y Brandolini, 2015), las medidas basadas en el ingreso aún dominan las estadísticas oficiales a nivel internacional, guían las políticas sociales y son consideradas por los gobiernos como la principal herramienta para dar cuenta de los logros alcanzados gracias a la implementación de esas políticas. Claramente, quienes salen perdiendo son aquellos cuyo

dolor permanece completa o parcialmente escondido detrás de los indicadores oficiales.

Durante al menos una década, América Latina ha tenido un gran desempeño en lo que respecta a la evolución de algunos indicadores que son ampliamente usados para evaluar los logros y los fracasos económicos, tales como el crecimiento del PIB, el desempleo, el ingreso, la pobreza y la desigualdad del ingreso. Los índices oficiales de pobreza (basados en líneas monetarias absolutas) han descendido, especialmente debido al crecimiento del empleo y de los salarios correspondientes a los deciles más bajos de la distribución del ingreso, y como resultado de la implementación o del fortalecimiento de las transferencias monetarias progresivas, lo que también permite explicar la (más tímida) reducción de la desigualdad del ingreso (Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez, 2013a y 2013b). Cualquiera que viva o que haya tenido la oportunidad de vivir en una sociedad altamente desigual sabe cómo lucen las múltiples caras de la desigualdad, y cuán fragmentadas pueden tornarse las sociedades en lo que se refiere a muchos aspectos de la vida cotidiana. Y muchas de esas realidades, amplias brechas y grandes privaciones pueden permanecer completamente ocultas detrás de las historias de éxito construidas sobre la base de los indicadores basados en el ingreso. En este sentido, y más aún si aquellos que predicen escenarios menos optimistas para los próximos años están en lo correcto (OCDE, CAF y CEPAL, 2014), resulta indispensable que los gobiernos actualicen y redefinan cuáles son sus prioridades en términos de resultados sociales y de presupuestos públicos, y que en consecuencia actualicen y redefinan cuáles son las herramientas empíricas que se utilizarán para el diseño y la evaluación de las políticas.

En este trabajo⁵ se analiza por qué y cómo la inclusión del tiempo en el análisis y la

medición de la pobreza y de la desigualdad puede constituir una contribución sustancial a la transición hacia la definición de un marco de trabajo multidimensional. El análisis se centrará en las recientes experiencias LIMTIP (la medida de la pobreza por ingresos y tiempo desarrollada por el Levy Economics Institute of Bard College)⁶ llevadas adelante en cinco países de América Latina. Se trata de una excelente oportunidad para comparar distintas medidas de la pobreza basadas en la consideración de las privaciones de tiempo, así como para discutir las razones principales que subyacen detrás de esas iniciativas y su alcance como herramientas para el diseño y la evaluación de políticas, y para identificar de forma explícita cuáles son los grupos poblacionales que sufren a causa de la omisión del tiempo en el análisis y la medición de la pobreza y la desigualdad.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. En la primera sección se examina la relevancia del tiempo como una dimensión del bienestar en que se manifiestan importantes privaciones y desigualdades, y se consideran algunas razones que permitirían explicar su omisión de la mayoría de los estudios sobre

pobreza y desigualdad. En la segunda sección se presentan distintas medidas de la pobreza de tiempo que se han desarrollado en las últimas décadas, clasificadas según un esquema que permite identificar algunas características comunes y evaluar su contribución relativa. En la tercera sección se presenta la metodología LIMTIP, y algunos de los resultados y desafíos que surgieron a consecuencia de las primeras experiencias LIMTIP en la región (relativas a los siguientes países: Argentina, Chile, Colombia, México y Uruguay). En la cuarta sección se analiza el alcance de este nuevo marco para repensar las políticas públicas relativas a varias áreas, haciendo foco en los desafíos actuales que enfrenta América Latina. En la quinta sección se realizan algunas observaciones finales y se delimitan futuras líneas de investigación. En lo que respecta al anexo, el anexo A1 se relaciona con la segunda sección, mientras que en el anexo A2 se brinda información más detallada sobre los ajustes y las discusiones particulares relativos a las estimaciones LIMTIP en los países de la región, en relación con la tercera sección.





El tiempo importa



El tiempo importa

El tiempo suele omitirse en la medición, la evaluación y la discusión sobre el bienestar, la pobreza y la desigualdad, si bien se trata de una dimensión en que se manifiestan grandes privaciones (Vickery, 1977; Damián, 2003; Burchardt, 2008; Zacharias, 2011). A continuación se presentan algunas buenas razones para considerar al tiempo en este marco, seguidas de algunos posibles motivos que permitirían explicar esta omisión de larga data.

1.1 Tiempo para hacer y para ser

Robert Goodin⁷ identifica tres propiedades clave del tiempo que son interesantes para establecer comparaciones relativas al bienestar: i) el tiempo es inherentemente igualitario —todas las personas cuentan con 24 horas al día, no importa cuánto valoren el tiempo—, y por lo tanto es una medida natural para la comparación social; ii) el tiempo es inherentemente escaso —nadie puede contar con más de 24 horas al día, y aunque la esperanza de vida varíe significativamente entre los diferentes países y entre los grupos de población de cada país, prácticamente todos están de acuerdo en que disponer de más tiempo sería mejor, lo que conduce a que el tiempo siempre sea un recurso escaso en relación con la demanda—, y iii) el tiempo es un elemento necesario en todo lo que uno quiera hacer o llegar a ser, lo que convierte al tiempo en un bien universal (Goodin et al., 2008, págs. 3 y 4).

Cualquiera puede fácilmente imaginar o experimentar las consecuencias que supondría para el cuerpo humano y para la mente el hecho de padecer restricciones de tiempo graves y prolongadas. La acumulación de pocas horas de sueño y la falta de tiempo para satisfacer necesidades básicas en materia de nutrición, higiene y ejercicio pueden afectar gravemente la salud humana e incluso causar la muerte prematura

de una persona, del mismo modo en que puede provocarla el hambre causado por la falta de alimentos.⁸ Sin embargo, el tiempo requerido para satisfacer los cuidados personales básicos y garantizar la supervivencia es solo una parte del tiempo dedicado a diversas actividades a lo largo de las 24 horas diarias o las 168 horas semanales de las que cada persona dispone. Las responsabilidades relativas al cuidado de otros miembros del hogar y de la familia también requieren tiempo. En particular, las tareas de cuidado pueden consumir mucho tiempo en el caso de los adultos que cuidan de personas dependientes: niños, personas mayores, enfermos crónicos, adictos o personas con discapacidad (Vickery, 1977; Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012). Estos requerimientos de tiempo no solo afectan a las personas que cuidan y brindan la atención, sino que también inciden en la calidad de vida de quienes necesitan ser cuidados, y, por lo tanto, si se da por sentada la disponibilidad de tiempo, se pueden estar omitiendo varios problemas. Además de las actividades básicas de tipo personal y de cuidado, los hogares también necesitan tiempo para realizar actividades diarias básicas: ir de compras, cocinar, limpiar o pagar cuentas, entre otras. Estas actividades suelen considerarse como parte de la “producción doméstica”, y son necesarias para convertir el dinero en consumo y satisfacer las necesidades básicas. No obstante, por supuesto, ello no es suficiente: los hogares también necesitan dedicar tiempo a actividades remuneradas para obtener los ingresos necesarios para comprar al menos los bienes y servicios básicos que dichos hogares requieren y no producen. Para la gran mayoría, esto supone vender horas de trabajo a cambio de un salario.

Las privaciones de tiempo no solo pueden afectar la vida cotidiana de las personas y condicionar la satisfacción de ciertas necesidades, sino que también pueden conllevar algunos daños permanentes a lo largo de la vida.

Además, las presiones que supone la falta de tiempo también pueden afectar negativamente la expansión de las capacidades e impedir que las personas adquieran las habilidades necesarias para convertir los medios o los recursos en logros reales (Sen, 1999).⁹ La disponibilidad de tiempo de los adultos que están a cargo de niños y los patrones de uso del tiempo de los propios niños también son cruciales para el desarrollo de las habilidades de estos desde edades tempranas, algo que, en varios estudios del premio nobel James Heckman, se ha destacado como un determinante clave de las futuras oportunidades de las que se dispondrá en la vida (véase, por ejemplo, Heckman, Pinto y Savelyev, 2013).

Alguien podría argumentar que en las economías de mercado los ingresos pueden sustituir a las actividades que consumen tiempo y, por lo tanto, de algún modo podría inferirse, a partir de los niveles de ingreso, si los hogares son capaces de cumplir con dichos requerimientos de tiempo. Esto es cierto, pero solo hasta cierto punto. Si bien es posible encontrar en el mercado sustitutos de algunas de esas actividades que requieren tiempo, no todas son sustituibles, y los sustitutos no siempre existen en el mercado, o no siempre son completos.¹⁰ Por lo tanto, los ingresos proporcionan una imagen bastante incompleta de los problemas potenciales que puede suponer la falta de tiempo. De hecho, esto fue lo que motivó el influyente trabajo pionero de Clair Vickery en la década de 1970, quien sostuvo que, si alcanzar el nivel de consumo mínimo necesario para que un hogar no sea pobre requiere tanto dinero como producción doméstica, entonces las medidas oficiales de la pobreza no miden correctamente las necesidades de los hogares (Vickery, 1977, pág. 27). Además, incluso si fuera posible sustituir casi todas las actividades relativas a la producción doméstica y los cuidados por robots inteligentes y confiables, o por una extensa red de centros y servicios públicos gratuitos o subsidiados, no es posible contratar a alguien para que duerma, se alimente o se bañe por otro; ni para que ame, construya y disfrute vínculos de amistad, lea o piense por otro (al menos, no todavía).

Aunque la mayoría de los estudios sobre la pobreza de tiempo se enmarcan en un enfoque objetivo (una breve reseña de la literatura se presenta en la segunda sección de este trabajo),

la importancia del uso del tiempo también ha sido destacada por el premio nobel Daniel Kahneman¹¹ desde una aproximación subjetiva al bienestar. Kahneman propone que la medida del bienestar subjetivo sea la proporción de tiempo que las personas pasan en un estado desagradable o agradable, que, como señala en un documento preparado con Krueger,¹² tiene la virtud de no requerir una concepción cardinal de los sentimientos de los individuos (Kahneman y Krueger, 2006). Esta es, básicamente, la misma idea que subyace en la conocida respuesta que el ex-Presidente de Uruguay, José Pepe Mujica, dio a la BBC después de haber sido etiquetado como “el presidente más pobre del mundo”, con palabras más simples: “No soy pobre; pobres son los que creen que soy pobre. Tengo pocas cosas, sí, el mínimo, lo necesario para ser rico. Quiero tener tiempo para dedicarlo a las cosas que me motivan. Y si tuviera un montón de cosas tendría que dedicar tiempo a ocuparme de ellas y no podría hacer lo que realmente me gusta. Esa es la verdadera libertad, la austeridad, consumir poco. Mi casa es pequeña, tengo tiempo para dedicar a lo que realmente disfruto. Si no, uno tiene que tener un empleado, un extraño en la casa. Y si tengo muchas cosas entonces tengo que dedicar tiempo a cuidarlas para que no me las roben. No, tres habitaciones son suficientes. Barremos con una escoba entre la vieja y yo, y ya está. Así tenemos tiempo para lo que realmente nos entusiasma. No somos pobres” (José Pepe Mujica, Presidente de Uruguay durante el período 2010-2014).¹³

Ahora considérese una política de transporte que permita reducir a la mitad el tiempo que, durante seis días a la semana, los trabajadores que utilizan el transporte público dedican a viajar hasta sus trabajos. A una persona que cada día laboral pasa 2 horas en un autobús o en el metro, esta política le permitiría disponer de 6 horas adicionales por semana, esto es, cerca de 25 horas al mes. Considérese también el efecto que tendría la expansión de la cobertura de los centros públicos gratuitos de educación y cuidado dirigidos a la primera infancia: gracias a esa medida, los padres que no pueden costear los centros privados y que no cuentan con el apoyo de sus familiares para cuidar a los niños podrían disponer de cuatro horas libres al día. Ello significaría 20 horas a la semana, y cerca de

90 horas al mes. Así, las políticas mencionadas permitirían a muchas personas disponer de 25 o de 90 horas por mes, según el caso, para dedicar al ocio, a dormir, a pensar, a leer o a hacer lo que cada persona desee. Porque no se trata solo de qué se hace con el tiempo, sino también de cuán libres son las personas para decidir qué hacer con este recurso precioso y limitado durante la existencia, que también es limitada. Cualquiera podría darse cuenta fácilmente de que estas políticas podrían tener un enorme impacto en la calidad de vida de muchas personas.¹⁴ Sin embargo, ninguna de las actuales medidas oficiales del bienestar, la pobreza y la desigualdad permiten dar cuenta de dicho progreso. Ni siquiera ello ocurre en Uruguay, a pesar de lo que piensa su ex-Presidente, y a pesar de que es uno de los únicos países de América Latina que ya cuenta con dos encuestas sobre uso del tiempo representativas a nivel nacional.

Aparentemente algunos obstáculos y fuentes de resistencia subyacen detrás de la prolongada exclusión del tiempo del análisis del bienestar, y esto es lo que se discute brevemente en lo que queda de esta sección.

1.2 La exclusión del tiempo: algunas posibles fuentes de resistencia

En primer lugar, los modelos económicos convencionales tanto en el ámbito de la macroeconomía como en el de la microeconomía han tendido a ignorar las horas de trabajo y la producción que tienen lugar en los hogares, o, al menos, no han considerado las que no forman parte del sistema de mercado. En las cuentas nacionales y en las estimaciones del PIB, en particular, solo se tiene en cuenta el valor agregado que se crea a través de los mercados. Supóngase que dos individuos hacen exactamente la misma actividad y trabajan la misma cantidad de horas: uno de ellos lo hace a cambio de un salario y brinda un servicio a un hogar que lo subcontrata para la provisión de dicho servicio, mientras que el otro trabaja para satisfacer la misma necesidad, pero en su propia casa. El esfuerzo y las horas de trabajo correspondientes al primero se reflejarán en las estadísticas oficiales relativas a la producción, la productividad y los mercados laborales (como

la tasa de empleo y la tasa de participación en la fuerza de trabajo), mientras que el esfuerzo y las horas de trabajo correspondientes al segundo individuo se ignorarán por completo. En lo que respecta a la economía laboral, el *tradeoff* clave aún se relaciona con las horas de trabajo y las horas de ocio, incluso a pesar de que, al menos desde la década de 1960, famosos investigadores como Gary Becker enfatizaron que los hogares no solo necesitan dinero, sino también tiempo para destinar a la producción doméstica, a fin de satisfacer sus necesidades básicas de consumo (Becker, 1965). Pero incluso cuando el trabajo no remunerado se incluye en el enfoque típico de la maximización de la utilidad de la oferta de trabajo, la distribución del tiempo para cumplir con las actividades domésticas y con las actividades remuneradas está determinada por las productividades relativas, con base en el supuesto de que todas estas actividades son sustituibles: según este enfoque, un miembro del hogar destinará tiempo a las actividades domésticas siempre y cuando su productividad sea superior al salario que ese integrante del hogar podría recibir en el mercado laboral (Cahuc, Carcillo y Zylberberg, 2014, pág. 24).

Además de esta especie de miopía que proviene de las principales corrientes de estudios económicos y que guía las estadísticas sobre la producción y los mercados de trabajo, una segunda posible explicación de la omisión del uso del tiempo en el análisis del bienestar podría consistir en la falta de datos, o en la complejidad que conlleva obtener información precisa sobre el uso del tiempo mediante las encuestas de hogares. Sin embargo, esto puede haber sido cierto hace algunas décadas, pero ya no es una razón válida hoy en día. Las encuestas sobre uso del tiempo han mejorado sustancialmente y hoy en día los institutos nacionales de estadística y los investigadores disponen de procedimientos normalizados bien conocidos para obtener información de buena calidad. Se han acumulado experiencias y conocimientos, y se han desarrollado iniciativas orientadas a lograr la estandarización de los métodos de recolección de datos, y, por ende, de los datos obtenidos, con una activa participación de la academia en los países desarrollados. Cabe mencionar, por ejemplo, al Centro de Investigaciones sobre Uso del Tiempo del Departamento de Sociología de la Universidad de Oxford, y

el fuerte compromiso de organizaciones internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en los países en desarrollo.

Está claro que este esfuerzo ha dado resultados, aunque las ciencias sociales y el trabajo empírico podrían aprovechar aún más esos datos. Desde sus primeras ediciones en los países desarrollados, y con su extensión a los países en desarrollo, principalmente desde principios del siglo XXI, las encuestas sobre uso del tiempo han permitido documentar la importancia del trabajo no remunerado y de la producción doméstica en el conjunto de las horas de trabajo y de la producción de las sociedades, entre muchos otros aspectos que conforman la vida cotidiana de las diferentes sociedades, a lo largo del tiempo. También constituyen una fuente única de información para echar luz sobre los patrones desiguales de distribución del tiempo dentro de los hogares, desigualdades que hasta entonces tenían lugar en un “reino invisible” (Aguirre, 2009; Blackden y Wodon, 2006). No por casualidad la literatura feminista ha liderado los avances relativos a este tema, y ha tenido una fuerte influencia en los estudios sobre el uso del tiempo. De hecho, en América Latina las primeras encuestas sobre uso del tiempo se realizaron con el objetivo principal de hacer visible —y mensurable— el espacio de producción que tiene lugar en los hogares y que se esconde tras las medidas oficiales del PIB, las estadísticas laborales, y los índices de consumo, de pobreza y de desigualdad. Un impulso importante para los estudios sobre el uso del tiempo y la generación de estadísticas provino de la Plataforma de Acción de Beijing de 1995, en la que se alentó explícitamente a los gobiernos a generar y utilizar estadísticas sobre el uso del tiempo (Aguirre y Ferrari, 2013).¹⁵ Desde entonces se han destacado los estudios sobre la desigualdad de género que hacen uso de la rica información provista por dichas encuestas.

Según Valeria Esquivel, ex Coordinadora de Investigación del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) e Investigadora Asociada del Instituto Levy, la economía feminista considera al trabajo de cuidado no remunerado como una dimensión crucial del bienestar para quienes se benefician de la atención recibida, pero

también como un costo para quienes brindan los cuidados, en su mayoría, mujeres. Esos costos materiales, en términos de energía y a veces de salud, las oportunidades de empleo perdidas, los ingresos, los derechos a la seguridad social y el disfrute del tiempo libre constituyen factores clave de la desigualdad de género, tanto dentro de los hogares como fuera de ellos, y particularmente en la esfera del mercado. Las encuestas sobre uso del tiempo son la única manera de medir el trabajo no remunerado dedicado a los cuidados. Dichas encuestas permiten conocer cómo las personas utilizan su tiempo durante el día o la semana, y, por lo tanto, brindan información sobre la división sexual del trabajo que tiene lugar en los hogares, y sobre la interdependencia del trabajo remunerado y no remunerado de mujeres y hombres (Esquivel, 2013, pág. 1).

Alguien podría argumentar que realizar estas encuestas no es particularmente barato, lo que podría representar un verdadero obstáculo, especialmente en los países de bajos ingresos. Esta podría ser la causa de que, a pesar de la importante expansión de estas encuestas en las últimas dos décadas, su frecuencia sea todavía muy baja. Este no es un problema menor, porque crea un círculo vicioso: si las encuestas se realizan cada diez años —lo que es común en muchos países—, los gobiernos no son capaces de dar cuenta de sus logros, ni de evaluar los resultados de las políticas implementadas a ese respecto durante los cuatro o cinco años que dura el ciclo de gobierno, lo que supone claros desincentivos a la hora de incluir el tiempo en el análisis del bienestar y de promover políticas orientadas a mejorar la calidad de vida de las personas con relación al uso del tiempo. Una vez que se excluye el tiempo del análisis, no hay ninguna necesidad urgente de realizar encuestas sobre uso del tiempo, y así sucesivamente.¹⁶ Otra razón que subyace en el aún tímido trabajo empírico relativo al estudio de los patrones de uso del tiempo, especialmente en América Latina, podría ser la subestimación del alcance real de estas encuestas. Jonathan Gershuny¹⁷ lo dice de modo muy claro: dado que todos los estados y todas las actividades humanas ocupan tiempo, estas encuestas, si se diseñan adecuadamente, permiten dar cuenta de todas las circunstancias y del ritmo de la vida cotidiana, y como tales, las mediciones del uso

del tiempo proporcionan la base para la integración sistemática de varias medidas del bienestar (Gershuny, 2011, pág. 4). Por lo tanto, aunque los estudios sobre la desigualdad de género y las investigadoras feministas han liderado los avances alcanzados con relación a estos temas en América Latina, los análisis basados en las encuestas sobre uso del tiempo van mucho más allá de los roles de género y de las diferencias entre hombres y mujeres. En dichos análisis se tienen en cuenta las diferencias entre las mujeres, entre los hombres, entre los trabajadores de diferentes sectores (formal o informal), entre los distintos grupos de edad y entre las diferentes regiones, y también se proporciona información fundamental para el análisis de la oferta de trabajo, la demanda de los consumidores, la adquisición de habilidades, el cuidado de la salud, el tiempo requerido para viajar hasta el trabajo, la organización de las ciudades, la ubicación de los centros que proveen servicios públicos, la movilidad y el ocio, entre muchos otros temas.

Una tercera fuente de resistencia también podría provenir de la idea de que hablar del tiempo de ocio o del tiempo libre no es tan importante para el análisis de la pobreza y la desigualdad, pues muchas otras fuentes de privación están primero. Esto puede deberse a que el tiempo de ocio tiende a ser sobrestimado cuando se lo considera como el complemento de las horas de trabajo remunerado (cuando, en realidad, el tiempo de ocio es el tiempo que resta una vez que se ha cumplido con el trabajo remunerado y con el trabajo no remunerado—incluidas las actividades de cuidado—, y una vez que se ha destinado un tiempo mínimo al cuidado personal). También puede deberse a que la pobreza se ha asociado tradicionalmente con el desempleo, situación en que las presiones de tiempo no serían relevantes. Sin embargo, hay muchas personas que trabajan largas horas (remuneradas y no remuneradas) y que también se encuentran en situación de pobreza por ingresos (los llamados “trabajadores pobres”), y su dolor probablemente supere con creces lo que cualquiera podría imaginarse a partir de los datos provistos por las estadísticas basadas en los ingresos. Otra fuente de resistencia que parece surgir de la consideración del tiempo libre en el análisis del bienestar es que este podría ser equiparado erróneamente con el consumo espurio

(el consumismo o la adicción a la televisión, por ejemplo), la pereza o el tiempo improductivo. Sin embargo, independientemente de cómo las personas utilicen las horas de ocio, esas horas en realidad constituyen la única ocasión en que las personas pueden hacer lo que quieran: reunirse con familiares y amigos, practicar deportes, ir al cine o a conciertos, crear, leer, amar, ver televisión, jugar. De hecho, la falta de tiempo libre podría significar para una persona la completa ausencia de libertad para decidir qué hacer o qué ser durante su vida, que es finita,¹⁸ y esto no parece ser un lujo.

Según Julio Boltvinik, profesor e investigador del Colegio de México, “La vida humana tiene lugar en el tiempo. Lo bueno y lo malo de ella ocurre en el tiempo: el trabajo obligado, pesado o aburrido, lo mismo que los juegos y el erotismo. Una primera reacción de algunos lectores puede ser de duda. Les puede parecer que en sociedades donde la pobreza es generalizada, donde hay incluso malnutrición en amplia escala, preocuparse por el tiempo resulta un lujo. Después de una breve reflexión, sin embargo, se percatarán que uno de los diez mandamientos se refiere a la obligación de descansar un día a la semana [...]; que una parte central de las luchas obreras de los siglos XIX y XX se estructuraron alrededor de la limitación de la jornada diaria de trabajo, y que a los trabajadores que estallaron huelgas reprimidas brutalmente en muchos países no les pareció que pelear por un poco de tiempo libre era un lujo” (Boltvinik, 2012).


Los estudios sobre el tiempo de ocio configuran una larga tradición en los países desarrollados y, por lo tanto, el tiempo de ocio tiende a aparecer en las famosas “listas” sobre las dimensiones clave del bienestar que los investigadores consideran relevantes (Alkire, 2007),¹⁹ pero lamentablemente son casi inexistentes en los países en desarrollo.²⁰ El estudio del ocio dice muchas cosas sobre las sociedades (Damián, 2003), independientemente de su inclusión o exclusión del análisis y la medición de la pobreza. El tiempo de ocio también constituye una dimensión en la que las políticas públicas pueden incidir para mejorar de forma directa la calidad de vida de las personas, mediante la expansión de las oportunidades y las habilidades para disfrutar del ocio de distintas maneras.²¹ Araceli Damián, profesora e investigadora de

El Colegio de México, quien en América Latina realizó, junto con Julio Boltvinik, algunos de los primeros estudios sobre la pobreza (si no los primeros) que toman en cuenta el tiempo, está particularmente interesada en esta idea o percepción distorsionada sobre el ocio, y encuentra una posible explicación en las raíces culturales latinoamericanas: una subestimación del valor individual y social del ocio, influenciada por la “moral imperante en las sociedades capitalistas occidentales”.

Según la citada autora, “La ideología puritana impuesta por la nueva disciplina laboral coadyuvó a ‘satanizar’ el tiempo libre

de los trabajadores (Thompson, 1967: sección VI). Bajo esta concepción, el trabajo es una obligación divina y se rechazan los hábitos ‘pecaminosos’ en los que la clase obrera consume su tiempo libre (los cuales eran asociados con la vagancia, el alcoholismo y la delincuencia). Se impuso una concepción moral del bien y del mal, en la que el ‘sacrificio’ en el trabajo sería recompensado con la gloria eterna (*ibid.*). La moral mercantilista puritana fue acompañada por una propaganda sobre la ‘escasez’ de tiempo y la idea de que el ‘tiempo es oro’, por [lo] tanto, el tiempo libre es improductivo (Thompson, 1967: 90)” (Damián, 2007).





La inclusión de las privaciones de tiempo en la medición de la pobreza



La inclusión de las privaciones de tiempo en la medición de la pobreza

La definición de la pobreza presupone una definición del bienestar humano. Se requiere, pues, identificar las dimensiones relevantes en la definición del bienestar humano y acordar criterios de comparabilidad entre individuos o grupos sociales, ejercicio que inevitablemente conlleva concepciones de justicia social (Vigorito, 2005). Por lo tanto, si el tiempo importa, el siguiente paso es discutir cómo dar cuenta de estas privaciones en una medida de la pobreza.

La creciente disponibilidad de encuestas sobre uso del tiempo ha abierto nuevos caminos para la realización de interesantes exploraciones metodológicas y empíricas, e impulsa los debates sobre la materia. Muchos debates todavía permanecen abiertos, y la literatura parece estar bastante desconectada. Así, en el cuadro 1 se propone una clasificación de los enfoques, para identificar las principales características y contribuciones de cada grupo de estudios, y para evaluar el alcance relativo de la metodología LIMTIP en particular, una medida bidimensional de la pobreza de tiempo y de ingresos que se ha implementado recientemente en Argentina, Chile, Colombia, México y Uruguay.

Esta clasificación se basa principalmente en la revisión metodológica y en el marco analítico elaborados por Zacharias (2011) para abordar y comparar las medidas de la pobreza de tiempo, y en la tipología de los métodos de medición de la pobreza desarrollada por Boltvinik (2003).²² Los estudios se dividen en tres grupos: unidimensionales (pobreza de

tiempo),²³ bidimensionales (pobreza por ingresos y tiempo) y multidimensionales (en que el tiempo, o el tiempo y el ingreso, constituyen una entre muchas dimensiones e indicadores multivariantes). A su vez, los estudios se clasifican según el modo en que se definen los umbrales para establecer las privaciones de tiempo: en términos absolutos (se considera que una persona sufre pobreza de tiempo si su situación es más problemática que el umbral establecido, independientemente de las posiciones relativas o de la desigualdad en esta dimensión) o en términos relativos (para establecer si una persona sufre pobreza de tiempo se compara su situación con la de otros). En el establecimiento de los umbrales absolutos se consideran tanto los criterios normativos (basados en “lo que debería ser”) como los no normativos. Además, la pobreza puede definirse a nivel individual [I] o a nivel de los hogares [H], lo que también se indica en el cuadro 1.

En este esquema, LIMTIP conforma el grupo de las medidas bidimensionales de la pobreza por ingresos y tiempo, se basa en umbrales absolutos para medir la pobreza por ingresos y la pobreza de tiempo, y considera elementos tanto normativos como no normativos; además, la pobreza de tiempo se mide a nivel individual [I] y el ajuste de las líneas de pobreza se lleva a cabo a nivel del hogar [H]. En la tercera sección esta metodología se presenta en detalle y se examina a la luz de las contribuciones y las limitaciones de los enfoques alternativos.

CUADRO 1

La pobreza de tiempo y el tiempo en el análisis de la pobreza: clasificación de los enfoques²⁴

	Medidas absolutas	Medidas relativas
Medidas unidimensionales ¿Quiénes sufren pobreza de tiempo?	<i>Largas horas de trabajo [H-I&N-NN]</i>	<i>Largas horas de trabajo [I&NN]</i> - Bardasi y Wodon (2006), Guinea - Lopes Ribeiro y Marinho (2012), Brasil - Lawson (2008), Lesotho - Merino (2010) —solo trabajo impago—, México
	Índice de Exceso de Trabajo (ET) —Parte del Método Integrado de Medición de la Pobreza (IPMM) Boltvinik-Damián [H&N]—. Los déficits de tiempo (LIMTIP) [I & N - NN] ²⁵	- INMUJERES (2012) —solo trabajo impago—, Uruguay <i>Largas horas de trabajo, sin disponer de otra opción [H]</i> - Goodin et al. (2005 y 2008), Australia (falta de tiempo discrecional) - Bardasi y Wodon (2009), Guinea (largas horas de trabajo, sin disponer de otra opción) - Gammage (2010), Guatemala
Medidas bidimensionales Pobreza por ingresos y pobreza de tiempo	<i>Método de Vickery —líneas de pobreza ajustadas [H&N - NN]—.</i> - Vickery (1977), Estados Unidos - Harvey y Mukhopadhyay (2007), Canadá - Antonopoulos y Memiş (2010) / Kizilirmak y Memiş (2011), Sudáfrica	<i>Líneas de pobreza relativa ajustadas bidimensionalmente [H&NN]</i> - Combinaciones de horas de trabajo y de “ocio genuino” de Merz y Rathjen (2009) —enfoque de las capacidades—, Alemania [H&NN] (función de utilidad)
	<i>Experiencias LIMTIP [HI&N - NN]</i> - Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012), Argentina, Chile, y México - Maier-Blixen (2013), Uruguay ²⁶ - DANE (2014), Colombia - Zacharias, Masterson y Kim (2014), Corea - Zacharias, Masterson y Memiş (2014), LIMTCP ²⁷ Turquía	
	<i>PL ajustado por ET [H&N]</i> Exceso de Trabajo —PL— parte del IPMM Boltvinik-Damián - Burchardt (2008 y 2010): pares potenciales de tiempo libre e ingreso —enfoque de las capacidades [H&N - NN]—, Reino Unido	
Medidas multidimensionales El tiempo como una entre muchas otras dimensiones	<i>IPMM (EW - PL es la línea de pobreza ajustada) [H&N]</i> Boltvinik (1992 y 2012) / Damián (2012), Ciudad de México	- Carbajal (2011), México [I&NN] - Borrás et al. (2014), basado en la metodología oficial del CONEVAL, Uruguay [H - I&NN] - Benveniste, Rivera y Tromben (2016) —el tiempo como una de las cinco dimensiones del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)—, Colombia, Ecuador, México y Uruguay [I&N - NN] - Gammage (2009) —[I&NN] análisis factorial (PCA)—, Guatemala

Fuente: Elaboración propia.

2.1 Medidas unidimensionales de la pobreza de tiempo: ¿quién es pobre de tiempo?

Según las medidas unidimensionales de la pobreza de tiempo, la población se divide en dos grupos: aquellos que son pobres de tiempo y aquellos que no lo son, independientemente de su situación en otros aspectos de la vida. ¿Quiénes son pobres de tiempo? ¿Cuán intensivas son las restricciones de tiempo que enfrenta la población que es pobre de tiempo? Para responder a estas preguntas es necesario contar con una medida en minutos u horas por día, por semana o por mes de las privaciones de tiempo, para explicar los déficits de tiempo, el exceso de trabajo o el poco tiempo disponible para el ocio. Dado que las encuestas sobre uso del tiempo contienen información sobre los patrones de tiempo correspondientes a cada miembro del hogar, esas medidas permiten identificar de forma individual quién es pobre de tiempo y quién no lo es. Esta es una gran ventaja con respecto a las medidas de pobreza y de desigualdad basadas en el ingreso, según las cuales todos los miembros de un hogar son igualmente pobres o no pobres dependiendo del ingreso total de dicho hogar (dichas medidas no permiten conocer la distribución real de los recursos ni el poder o la autonomía relativos de los miembros del hogar para decidir cómo gastar el presupuesto familiar). No es casual que la mayoría de los estudios unidimensionales sobre la pobreza de tiempo formen parte de la literatura sobre la desigualdad de género, dadas las desproporcionadas y bien conocidas responsabilidades que las mujeres asumen en lo que se refiere a las actividades no remuneradas (y ello se mantiene incluso en el caso de las mujeres que también tienen un trabajo remunerado), lo que afecta directamente la cantidad de tiempo de que disponen para realizar otras actividades, y determina sus decisiones en materia de trabajo, bienestar y empoderamiento (Bardasi y Wodon, 2006; Aguirre, 2009; Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012).

En particular, el estudio de Bardasi y Wodon (2006) sobre Guinea sentó las bases para la realización de nuevas exploraciones en otros países en desarrollo, tales como el estudio llevado a cabo por Lopes Ribeiro y Marinho (2012) sobre Brasil, el trabajo de Lawson

(2008) sobre Lesotho, el de Merino (2010) sobre México, y el del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) sobre Uruguay (INMUJERES, 2012). Una característica común de estos estudios —que se mencionan en el cuadro 1 en la celda situada en el extremo superior derecho del cuadro— es que se basan en umbrales relativos: los pobres de tiempo son aquellos que trabajan “demasiadas horas” o “cuentan con muy poco tiempo de ocio” en relación con otros miembros de la sociedad (del mismo modo en que los pobres por ingresos según las estadísticas oficiales de pobreza de la mayoría de los países desarrollados son aquellos que ganan “muy poco” en comparación con otros). En general, en estos estudios se considera que la pobreza de tiempo resulta del exceso de horas de trabajo, ya sea remunerado o no remunerado. Bardasi y Wodon (2006) toman en cuenta dos umbrales: 1,5 y 2 veces la mediana, además de un umbral específico menor que corresponde a los niños de 6 a 14 años. Aunque la determinación de ese valor es completamente arbitraria (y lo mismo ocurre en el caso de los estudios sobre Lesotho, Guatemala, Brasil y México citados en el cuadro 1), los umbrales se sitúan alrededor de unas 12 horas al día de actividades laborales. Esto supone niveles muy bajos de ocio o tiempo libre, ya que el tiempo restante del día (24–12) es apenas suficiente para realizar las actividades requeridas por el cuidado personal (dormir, comer, ducharse, descansar). O ni siquiera es suficiente, si se considera que es preciso contar por lo menos con un “día libre” y que las personas necesitan dormir por lo menos de 6 a 8 horas al día.

Algunos de estos estudios unidimensionales se centran exclusivamente en las privaciones de tiempo derivadas de la carga excesiva que supone el trabajo no remunerado, y tienen por objeto echar luz sobre el tiempo limitado del que disponen algunos miembros del hogar (especialmente las mujeres) no solo para el cuidado personal y el ocio, sino también para participar en el mercado de trabajo realizando actividades remuneradas —véanse, por ejemplo, Merino (2010), Merino y Orozco (2011) e INMUJERES (2012)—. Estos estudios tienen un claro enfoque de género: tratan de dar cuenta de las restricciones de tiempo que las mujeres enfrentan para participar en actividades tradicionalmente asignadas a los hombres, en

particular, el trabajo remunerado. El hecho de percibir un ingreso y de vincularse socialmente puede redundar en un aumento de la autonomía y del poder de negociación de las mujeres dentro de los hogares, lo cual se considera que fomenta su empoderamiento. En consecuencia, la pobreza de tiempo resulta ser un problema casi exclusivo de las mujeres, ya que las tasas de pobreza son casi insignificantes entre los hombres, independientemente de cuántas horas ellos dediquen al trabajo remunerado.²⁸ Si bien es cierto que estas medidas ayudan a visualizar las restricciones que enfrentan las mujeres para participar en los mercados laborales, y echan luz sobre un obstáculo clave que subyace en la aún relativamente baja participación de las mujeres en los mercados de trabajo, la exclusión del trabajo remunerado como fuente de las privaciones de tiempo es bastante controvertida. Incluso se ignoran algunas grandes diferencias que existen entre las propias mujeres: la esposa de un hombre rico que se queda en su casa organizando las tareas de las trabajadoras y los trabajadores del hogar y cuidando el jardín puede considerarse pobre de tiempo, mientras que una mujer policía que trabaja 14 horas al día para subsistir puede no serlo.²⁹ Por lo tanto, estas medidas no dan cuenta de las restricciones de tiempo particularmente fuertes que enfrentan las mujeres que participan tanto en el mercado de trabajo remunerado como en el no remunerado (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012).

En general, las medidas unidimensionales de la pobreza de tiempo basadas en umbrales relativos tienen la gran ventaja de identificar la pobreza a nivel individual y de arrojar luz sobre la distribución desigual de las actividades no remuneradas dentro de los hogares, pero también conllevan claras limitaciones debido a la exclusión de otras dimensiones, así como ciertas debilidades o críticas que habitualmente se expresan con relación a la pobreza relativa del ingreso, pero con algunas características particulares.

Con respecto a la primera limitación, si los ingresos, la riqueza u otros recursos del hogar no se consideran junto con las privaciones de tiempo, podría resultar complicado distinguir entre el adicto al trabajo que trabaja 12 horas al día y que voluntariamente sacrifica su tiempo para acceder a lujos y satisfacer sus ambiciones

laborales del trabajador de la fábrica que trabaja la misma cantidad de horas, pero solo para poder subsistir. Ambos serán considerados pobres de tiempo. En este sentido, en varios estudios realizados junto con otros colegas, Goodin ha propuesto una medida de la pobreza de tiempo que intenta evitar las “falsas ilusiones sobre la presión del tiempo” que algunas personas tienen. El autor propone que el “tiempo discrecional” se considere como una “nueva medida de la libertad”, la cual permite aprehender el grado real de control que una persona tiene con respecto a la asignación del tiempo a diferentes tareas, mientras que el “tiempo libre” es simplemente el resultado de una asignación elegida. El tiempo discrecional se mide como el remanente del tiempo necesario para alcanzar la línea de pobreza (por ingresos), que comprende el tiempo necesario para el cuidado personal, el trabajo no remunerado y el trabajo remunerado, pero solo el mínimo necesario: se trata de trabajar la cantidad de horas remuneradas suficientes como para obtener un ingreso que alcance la línea de pobreza (Goodin et al., 2005, pág. 8).³⁰ La misma motivación subyace en el segundo estudio realizado por Bardasi y Wodon sobre Guinea, en que los autores cambian su medida unidimensional de la pobreza de tiempo por otra que tiene en cuenta los ingresos. La idea también consiste en distinguir a aquellos que no tienen tiempo libre porque son ambiciosos de aquellos que realmente enfrentan privaciones de tiempo sin alternativa, como sugiere su título: “Working Long Hours and Having No Choice: Time Poverty in Guinea” (Largas horas de trabajo sin elección: la pobreza de tiempo en Guinea) (Bardasi y Wodon, 2009). En esos dos casos, los salarios por hora emergen como una variable clave para las evaluaciones de la pobreza de tiempo. Así, para estimar la pobreza de tiempo ya no basta simplemente con observar los patrones de uso del tiempo.

Con respecto al enfoque relativo, Bardasi y Wodon señalan que, en la literatura sobre la pobreza por ingresos y consumo, a menudo se encuentran enfoques claros que se basan en el costo de la canasta nutricional básica para calcular las líneas de pobreza. Cuando se trata de la pobreza de tiempo, el nivel correcto para establecer la línea de pobreza de tiempo resulta menos claro, al menos si se quiere considerar el tiempo destinado para el ocio, más allá del

tiempo estrictamente necesario para el descanso desde el punto de vista de la salud. En la práctica, dependiendo del contexto social del país respecto del cual se lleva a cabo el análisis, podría ser deseable utilizar líneas de pobreza de tiempo relativas en lugar de líneas de pobreza de tiempo absolutas, así como realizar algunas pruebas de robustez y comparaciones entre las medidas de pobreza de tiempo obtenidas a lo largo del tiempo, o entre diferentes grupos de hogares según la elección de la línea de pobreza de tiempo (Bardasi y Wodon, 2006, pág. 80). Sin embargo, como sugiere Burchardt (2008) —la autora considera umbrales tanto absolutos como relativos en su estudio sobre el Reino Unido—, hay algunos requisitos de tiempo que no se espera que cambien demasiado con el paso del tiempo ni en las distintas sociedades, y probablemente sea más fácil alcanzar cierto nivel de acuerdo sobre los mínimos absolutos en lo que se refiere a esta dimensión que en el caso de los ingresos o el consumo.³¹ Por otra parte, otra debilidad de los umbrales relativos consiste en que en todos esos estudios los umbrales finalmente conducen a niveles de ocio extremadamente bajos, o permiten que las horas destinadas al trabajo (remunerado y no remunerado) sean excesivas (Damián, 2003). Además, si bien los umbrales absolutos pueden incluir definiciones normativas o arbitrarias, los umbrales relativos no están exentos de la arbitrariedad o la manipulación. Establecer una distancia mayor o menor respecto de la mediana puede incidir en gran medida en las tasas de pobreza. Incluso en ausencia de cualquier manipulación, y si fuese posible establecer una distancia respecto de la mediana que condujera a un umbral que permitiese considerar un tiempo mínimo o razonable para el cuidado personal y el ocio, ese valor podría cambiar con el tiempo, y si, por ejemplo, la sociedad se enfermase más con el paso del tiempo (porque los adultos trabajan más horas y duermen menos, y los niños, los ancianos y las personas con discapacidad reciben menos cuidados), la incidencia de la pobreza de tiempo podría disminuir solo porque el límite inferior no se situaría tan abajo en relación con la mediana, y esto podría desalentar peligrosamente la implementación de políticas orientadas a aliviar las presiones de tiempo, al menos las de aquellos que más las sufren. Por lo tanto, la falta de una consideración normativa o

de un consenso sobre un mínimo o un máximo absolutos también puede conducir a establecer líneas de pobreza de tiempo para medir este tipo de pobreza entre los niños de los países más pobres, lo que significaría suponer que sería tolerable aceptar que los niños destinasen algunas horas al día al trabajo remunerado, pues su situación no se consideraría tan mala en comparación con la que enfrentarían otros niños de esa misma sociedad. En este sentido, Michael Bittman, que ha trabajado con Robert Goodin en varios estudios, sostiene que la definición de umbrales relativos podría constituir la principal debilidad de estos estudios.³²

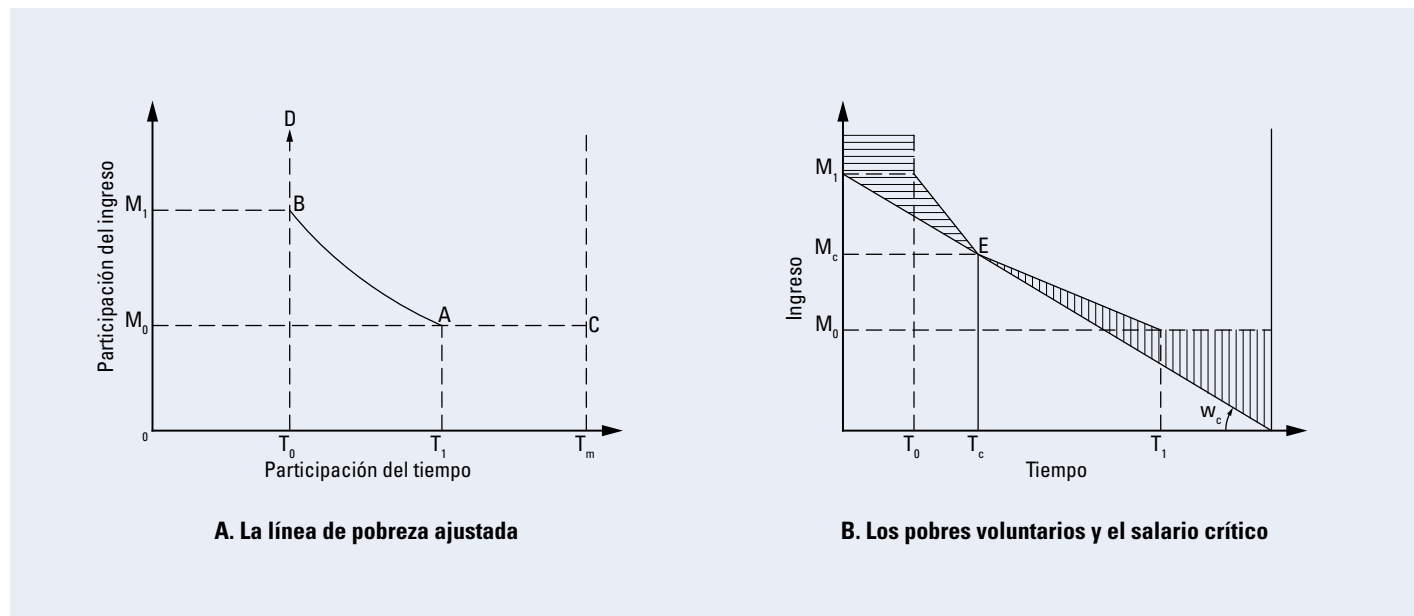
La mayoría de las medidas bidimensionales de la pobreza de tiempo e ingresos que se presentan a continuación consideran las privaciones que se enfrentan en ambas dimensiones y sus interacciones, y en general se basan en umbrales absolutos para medir la pobreza de tiempo y evaluar simultáneamente las privaciones de tiempo e ingresos.

2.2 Medidas bidimensionales de la pobreza de tiempo e ingresos: la tradición de Vickery

La idea que subyace en las medidas de la pobreza de tiempo e ingresos es simple. Según señala Vickery en su trabajo titulado “The Time Poor: A New Look at Poverty” (Los pobres de tiempo: una nueva mirada sobre la pobreza), si el consumo mínimo necesario para no ser pobre requiere dinero y producción familiar, entonces los estándares oficiales de pobreza no miden correctamente las necesidades reales de los hogares (Vickery, 1977, pág. 27). Por lo tanto, ya no se trata de la pobreza de tiempo de por sí, sino de ajustar las medidas de la pobreza basadas en los ingresos teniendo en cuenta el tiempo requerido para alcanzar el consumo y el bienestar mínimos implícitos en las líneas oficiales de pobreza. La autora parte de un cálculo simple: si los seres humanos necesitan por lo menos alrededor de 81 horas semanales para garantizar sus cuidados mínimos (dormir, descansar, comer, vestirse, ocuparse de la higiene personal), las 87 horas restantes ($168 - 81 = 87$) pueden asignarse a actividades laborales (remuneradas o no remuneradas). Según la autora citada, esas 87 horas a la semana representan la cantidad

GRÁFICO 1

La idea original de Vickery con relación a la línea de pobreza ajustada



Fuente: Vickery (1977, gráficos 1 y 2).

máxima de tiempo que un adulto puede trabajar por semana durante un período prolongado de tiempo, manteniendo su bienestar mental y físico (Vickery, 1977, pág. 5). Esto equivale a un máximo de alrededor de 12 horas al día si se consideran 7 días, o de 14 horas al día si se consideran 6 días (con 1 día libre). De hecho, estos valores se aproximan mucho al límite que Bardasi y Wodon (2006) establecieron en su trabajo sobre Guinea (basado en umbrales relativos). De nuevo, aquí los umbrales son bastante generosos en lo que se refiere al tiempo de trabajo, ya que una persona puede ser considerada no pobre de tiempo incluso si cuenta con poco o nada de tiempo para el ocio (Damián, 2003, págs. 132 y 133).

Cuando se incorpora el ingreso en el análisis, el razonamiento de Vickery sigue así: a un nivel de ingreso que es igual a la línea de pobreza (M_0) le corresponde una cantidad mínima de horas (T_1) que el hogar necesita asignar a las actividades no remuneradas (limpiar, cocinar y cuidar a los niños, entre muchas otras) para alcanzar los niveles mínimos de consumo implícitos en esta línea, que por supuesto depende del tamaño y la composición del hogar (véase el gráfico 1A, en que el eje horizontal representa

la cantidad de tiempo dedicada a las actividades domésticas y el eje vertical representa el ingreso). Cualquier hogar con un nivel de ingreso igual a M_0 será clasificado como “no pobre” por las estadísticas oficiales, pero esos hogares no disponen del tiempo que precisarían asignar a las actividades mínimas no remuneradas requeridas por ese nivel implícito de consumo (debido a que se destinan demasiadas horas al trabajo remunerado, que es $T_m - T$). Por lo tanto, la autora sostiene que ese hogar debe ser considerado pobre, como los hogares que presentan un nivel de ingreso inferior a M_0 , ya que ninguno de ellos es capaz de satisfacer las necesidades básicas. Ahora bien, ¿qué sucede en el caso de que un hogar disponga de un nivel de ingreso situado un poco por encima de M_0 ? Vickery establece una curva isocuanta de sustitución del tiempo-ingreso teniendo en cuenta el costo de mercado que corresponde al reemplazo de cada hora de trabajo doméstico: con suficiente dinero, algunas de esas horas podrían ser reemplazadas por sustitutos disponibles en el mercado, por ejemplo, mediante la contratación de un trabajador del hogar.

La autora sostiene que no todas las actividades comprendidas en T_1 son sustituibles: existe

una cantidad mínima de horas de trabajo no remunerado que no es sustituible (T_0). Por lo tanto, el hogar será evaluado según su posibilidad de reemplazar $T_1 - T_0$ por sustitutos de mercado, lo que desplaza la línea de pobreza hacia la curva isocuanta trazada entre A y B. Ese segmento —si el precio por hora de los bienes o servicios sustitutos se mantiene constante— junto con D —el mínimo de tiempo no sustituible— y C (el ingreso mínimo) definen la “línea de pobreza ajustada”. Así, los hogares con un nivel de ingreso situado por debajo del umbral ajustado serán considerados pobres. Por lo tanto, aquellos que se sitúan por encima de la línea oficial (M_0) pero por debajo de la línea ajustada son considerados como “pobres ocultos”. Esta es la base de la mayoría de las medidas de la pobreza de tiempo e ingresos, incluida la de LIMTIP.

Vickery también trata de identificar a aquellos hogares que son “involuntariamente” pobres de aquellos que pueden estar “escogiendo” ser pobres, dada la asignación real de horas a las actividades remuneradas y el salario por hora actual (véase el gráfico 1B). Se considera que son “voluntariamente pobres” aquellas personas cuyos ingresos podrían situarse por encima de la línea de pobreza ajustada mediante el incremento de la cantidad de horas que esas personas dedican al trabajo remunerado —en el caso de quienes no están trabajando a tiempo completo— y mediante la contratación de bienes o servicios sustitutos en el mercado para resolver el déficit de tiempo, cuando ello fuera necesario (véase el área sombreada que se sitúa a la derecha, a partir del punto E, en el gráfico 1B), mientras que a la izquierda están representadas aquellas personas que son pobres de tiempo, pero que podrían reducir ese déficit de tiempo renunciando a parte de sus ingresos, y así superarían la pobreza.³³ En el estudio realizado por Burchardt (2008) sobre el Reino Unido, así como en el estudio de Merz y Rathjen (2009) sobre Alemania, se evalúa la situación de los hogares en lo que respecta a posibles combinaciones entre las horas de trabajo (remuneradas y no remuneradas) y el tiempo libre o de ocio: en ambos trabajos se consideran varios escenarios para identificar la libertad relativa de que disponen los hogares para asignar tiempo a la satisfacción de las necesidades básicas y al disfrute de unas horas de verdadero tiempo libre.

Merz y Rathjen toman en cuenta los ingresos y definen el concepto de “ocio genuino”³⁴ como insumos de una función de utilidad de la elasticidad de sustitución constante (cuyos niveles serán determinados subjetivamente —y esto es, por supuesto, innovador en la literatura—) para estimar una línea de pobreza por ingresos y tiempo multidimensional e interdependiente. Los autores utilizan umbrales relativos para ambas dimensiones, lo que conduce a establecer una línea de ocio genuino de 186 minutos al día (alrededor de unas 22 horas a la semana). Tanya Burchardt realiza un análisis similar con relación al Reino Unido: propone considerar una “serie de capacidades” para dar cuenta de las diferentes opciones que tienen los hogares de combinar el ingreso disponible y el tiempo libre, teniendo en cuenta el precio de la sustitución de mercado, y considerando los diferentes valores del trabajo doméstico y de las tareas de cuidado, y no tan solo un precio promedio por hora (Burchardt, 2008 y 2010). La autora también explora y plantea algunos argumentos reveladores para considerar los umbrales relativos y absolutos, y aumenta en una hora al día el tiempo mínimo requerido por las personas con discapacidad para el cuidado personal (lo cual es apropiado, aunque las encuestas sobre uso del tiempo no siempre proporcionan este tipo de información).

A pesar de la enorme contribución que supone la medida de la pobreza propuesta por Vickery, dicha medida presenta al menos dos debilidades importantes. La primera es que las personas no pueden elegir libremente cuántas horas trabajar para el mercado, y, por lo tanto, puede resultar inapropiado o incluso injusto considerar que alguien es “voluntariamente pobre” cuando trabaja a tiempo parcial, ya que esto no siempre depende de la voluntad de las personas. Lo mismo ocurre con los trabajadores que tienen una pesada carga de trabajo remunerado; en muchos países los trabajadores no están protegidos por las leyes, o las regulaciones sobre la cantidad máxima de horas de trabajo y las horas extra son bastante flexibles, por lo que trabajar “demasiado” puede que tampoco constituya una decisión. De hecho, esa es la principal contribución del estudio realizado por Harvey y Mukhopadhyay sobre Canadá, quienes señalan que el establecimiento del nivel de pobreza con base en el salario depende de

que el hogar pueda elegir el número de horas de trabajo que asigna al mercado [...]. Sin embargo, en vista de las imperfecciones del mercado de trabajo, no es posible asumir que las personas tengan la opción de trabajar más o menos horas, por lo que estos autores no aceptan la definición de la pobreza de tiempo propuesta por Vickery, basada en un salario por hora (Harvey y Mukhopadhyay, 2007, pág. 63). Esa suposición, que es particularmente difícil de sostener cuando existen problemas estructurales de desempleo y subempleo, y cuando una gran proporción de los trabajadores se desempeñan a la sombra de las leyes de protección laboral, también subyace en la propuesta de Bardasi y Wodon (2009) y en el concepto de “tiempo discrecional” de Robert Goodin. Así, Harvey y Mukhopadhyay estiman los déficits de tiempo, consideran el costo de sustitución y evalúan la situación de los hogares con respecto a la línea de pobreza ajustada, tomando en cuenta las horas reales de trabajo remunerado. Los estudios LIMTIP también seguirán este método.

La segunda limitación de la medida de la pobreza de Vickery, que también está presente en todas las demás medidas bidimensionales de la pobreza por ingresos y tiempo mencionadas en el cuadro 1 (esto es, el primer grupo de estudios presentados en la segunda fila), es que los umbrales para medir la pobreza de tiempo se definen a nivel del hogar. Por lo tanto, tal como sucede en el caso de las medidas del bienestar tradicionales basadas en el ingreso, las desigualdades que existen dentro de los hogares permanecen ocultas. En este sentido, LIMTIP sigue la línea de Vickery-Harvey y Mukhopadhyay, pero hace un aporte particular, al reconocer que la contribución del tiempo de cada individuo debe ser identificada y tenida en cuenta en las evaluaciones de la pobreza, ya que, si bien un mínimo de tiempo es imprescindible y debe ser destinado a la producción doméstica, los individuos que componen un mismo hogar no asignan su tiempo a esas tareas de un modo uniforme y equitativo (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012, pág. 18).

Otra medida bidimensional de la pobreza por ingresos y tiempo que toma en cuenta las horas reales de trabajo remunerado es el Índice de Exceso de Trabajo (ET) desarrollado por Julio Boltvinik y Araceli Damián. Esta medida presenta algunas características particulares.

Corrige las tasas de pobreza por ingresos tomando en cuenta las privaciones de tiempo, de un modo similar al propuesto por Vickery para ajustar las líneas de pobreza, pero luego los autores incluyen este Índice junto con otras dimensiones, siguiendo el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas, lo que da lugar a lo que Boltvinik (2013) denomina la “nueva variante” del método integrado de medición de la pobreza (NV-IPMM). La diferencia clave con el enfoque de Vickery es que en este caso no se considera ninguna posibilidad de sustitución a través del mercado. Otra característica particular de este método es que es mucho menos generoso en lo que respecta al tiempo de trabajo, y asigna al tiempo de ocio mucho más valor que cualquier otra medida comentada hasta ahora. Por otra parte, se considera el máximo legal de horas diarias o semanales de trabajo (y se incluyen los derechos sociales en el análisis), y este límite también se aplica a las actividades laborales no remuneradas, de modo que explícitamente se equiparan la importancia y el estatus del trabajo remunerado y no remunerado.³⁵ Debido a que la cantidad de horas necesarias para realizar el trabajo no remunerado requerido a nivel del hogar depende del tamaño y la composición de este, dicha propuesta tiene la ventaja de no requerir encuestas periódicas de uso del tiempo, dado que esas encuestas proporcionan información sobre las horas de trabajo remunerado. Sin embargo, esto conlleva su costo: la pobreza de tiempo se mide a nivel del hogar y, por lo tanto, el Índice de Exceso de Trabajo no permite explicar las privaciones de tiempo severas que pueden estar ocultas detrás de esos niveles agregados o promedio. A pesar de esas restricciones, es importante señalar que esta medida constituyó el primer intento de incluir patrones de uso del tiempo en las medidas de pobreza en América Latina, y sigue siendo la única que sigue calculándose periódicamente.

2.3 Medidas multidimensionales de la pobreza: el tiempo como una de las muchas dimensiones a considerar

Los estudios “multidimensionales” que toman en cuenta el tiempo (véase la tercera fila del cuadro 1) utilizan medidas unidimensionales y

bidimensionales junto con otros indicadores de las privaciones humanas. Por lo tanto, primero es necesario definir cómo explicar las privaciones correspondientes a la dimensión temporal. Luego, un segundo paso consiste en establecer cómo combinar la estimación de esas privaciones con las estimaciones correspondientes a otras dimensiones típicas del bienestar consideradas en las medidas multidimensionales de la pobreza, como el ingreso, las condiciones de la vivienda, la salud y la educación. En esta segunda etapa surgen preguntas bien conocidas (las cuales suponen análisis que van más allá del alcance y el propósito de este trabajo): ¿realmente es preciso contar con un indicador sintético para agrupar todas las dimensiones relevantes? ¿Por qué se eligen esas dimensiones y no otras? ¿Cuál debe ser la importancia o el peso relativo de cada dimensión? ¿Cómo es posible identificar quién es pobre en ese contexto? ¿Son pobres aquellos que sufren privaciones en todas esas dimensiones, los que enfrentan privaciones solo en una, o los que alcanzan un cierto valor de una medida cardinal basada en escalas de privación y en pesos atribuidos a cada dimensión? La literatura sobre la pobreza multidimensional y la desigualdad se ha desarrollado, al menos desde la década de 1970, pero todavía está lejos de estar consolidada (Aaberge y Brandolini, 2015). Atkinson y Bourguignon (1982), por ejemplo, ya han abordado hace más de tres décadas la cuestión de cómo incorporar varias dimensiones en el análisis tradicional prevaliente en los estudios sobre el bienestar, mientras que en América Latina también existe una larga tradición, especialmente vinculada con el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas, y con el desarrollo de métodos que combinan el método indirecto de medición de la pobreza monetaria con el método directo de las necesidades básicas insatisfechas (Altimir, 1979; Kazzman, 1989). Recientemente, una nueva ola de estudios multidimensionales ha ganado fuerza en la región, principalmente gracias a los trabajos realizados por la Iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI)³⁶ y el PNUD. Interesantes debates, antiguos y nuevos, están otra vez en primer plano —véanse, por ejemplo, los trabajos de Santos (2013) o Lustig (2011), que ofrecen interesantes revisiones de diferentes metodologías y puntos de vista relativos a este

campo, así como las recientes discusiones entre Julio Boltvinik y la OPHI con respecto a la aplicación de medidas multidimensionales de la pobreza en América Latina—. ³⁷

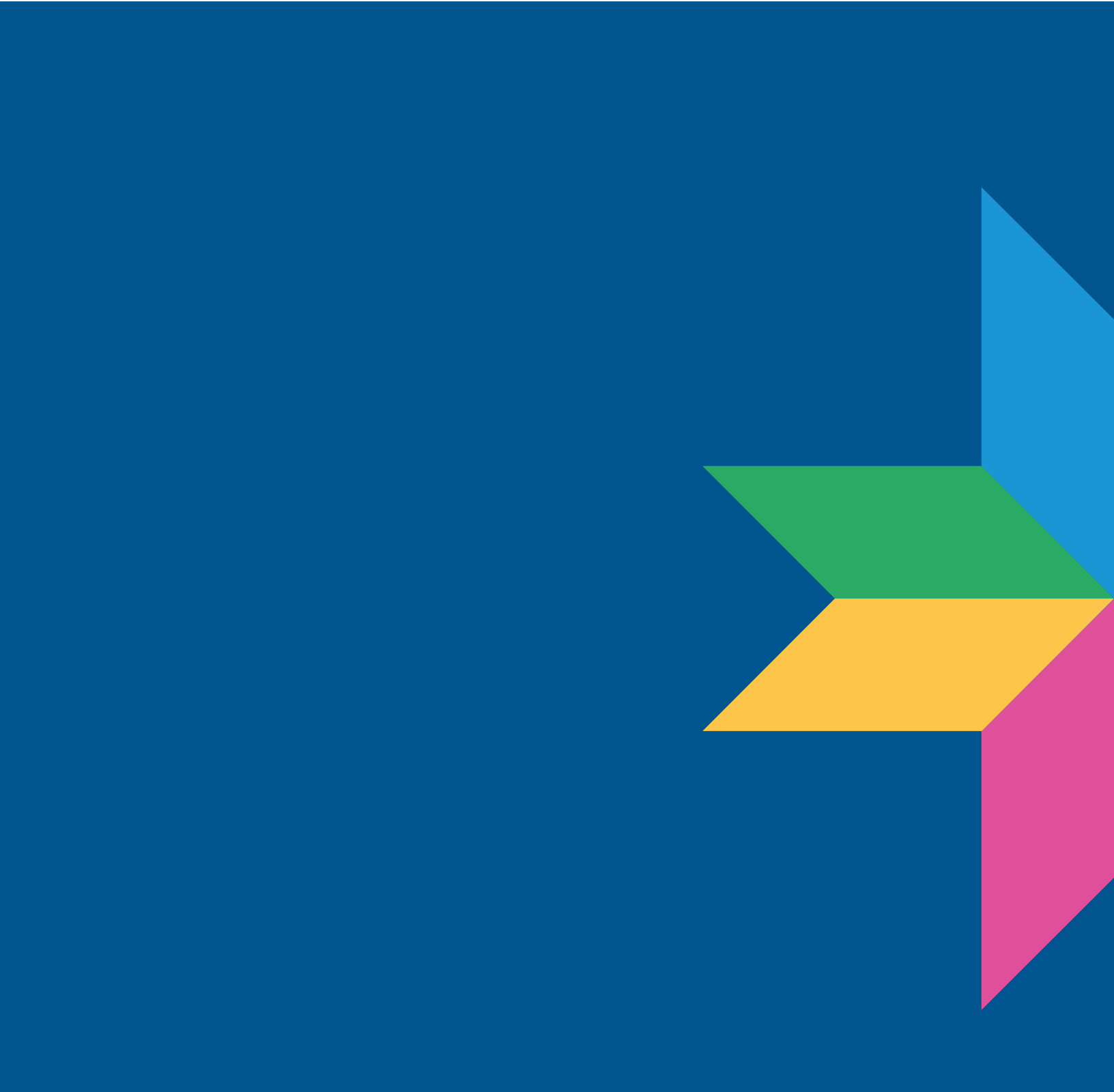
Julio Boltvinik y Araceli Damián han trabajado durante bastante tiempo con la nueva variante del método integrado de medición de la pobreza (NV-IPMM), que incorpora las privaciones de tiempo para ajustar el poder indirecto de los ingresos, siguiendo lo que los autores llaman la “tradición latinoamericana” en la medición multidimensional de la pobreza en la región (Boltvinik, 2012), que tiene sus raíces en el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas y en métodos combinados como el propuesto por Kazzman (1989) para el estudio de la ciudad de Montevideo. El tiempo no se incluye como una más entre muchas dimensiones, sino en un paso intermedio: el método integrado de medición de la pobreza (IPMM) primero permite ajustar el nivel de la pobreza por ingresos con el Índice de Exceso de Trabajo (ET), y luego este vector combinado de ingreso y tiempo se incorpora a las medidas directas de la satisfacción de necesidades. Esta medida de la pobreza se ha estimado periódicamente en el caso de México, y los datos pueden consultarse en la página personal de Boltvinik. También en el caso de México, pero desde un enfoque diferente, Carbajal (2011) explora la inclusión de medidas de pobreza de tiempo basadas en umbrales relativos para ampliar el indicador de pobreza multidimensional oficial utilizado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).³⁸ Este ejercicio también ha sido realizado recientemente por Borrás et al. (2014) respecto de Uruguay, en el marco de su más reciente encuesta sobre uso del tiempo (2013). En dicho estudio se consideran dos medidas de la pobreza de tiempo: una basada en la posición relativa de los individuos con respecto al tiempo de ocio, y otra que toma en cuenta el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, con base en umbrales relativos, en línea con las medidas unidimensionales mencionadas anteriormente —véanse, por ejemplo, los trabajos de Merino (2010) y de INMUJERES (2012)—.

Gammage (2009) desarrolló una metodología alternativa en la que se incluye el tiempo como parte de un índice de pobreza multidimensional. La autora propuso un

análisis estadístico factorial, con el objetivo de que los datos “hablaran por sí mismos” con la ventaja de que no se requieren decisiones arbitrarias para establecer ponderaciones. Sin embargo, estos métodos suelen ser menos transparentes, o al menos resulta más complicado comunicar los detalles relativos a su uso, por lo que su utilización para el diseño y la evaluación de las políticas es más limitada.

Recientemente, Benvin, Rivera y Tromben (2016) propusieron un interesante ejercicio metodológico y empírico. Desde un enfoque centrado en las capacidades, estos autores exploraron diferentes alternativas para considerar las privaciones de tiempo en el marco de la metodología de Alkire y Foster para la construcción de un índice de pobreza multidimensional. Utilizaron dos medidas complementarias y alternativas del trabajo remunerado y no remunerado: en lo que se refiere al trabajo no remunerado observado (esto es, el trabajo doméstico y las tareas de cuidado) los autores consideraron umbrales relativos, y en lo que respecta al

trabajo remunerado establecieron los umbrales con base en valores normativos (en consonancia con la propuesta de Boltvinik y Damián). Se realizó una aplicación empírica que comprendió a los siguientes países: Colombia, Ecuador, México y Uruguay. El tiempo es una de las cinco dimensiones consideradas (el peso de cada una de las dimensiones es igual a 1/5), y comprende dos indicadores igualmente ponderados: uno que identifica las limitaciones en términos del tiempo asignado al trabajo no remunerado (el hogar será considerado pobre con respecto a esta dimensión si por lo menos un miembro de ese hogar dedica al trabajo no remunerado un total de horas inferior al 50% de la mediana correspondiente a las mujeres de la población), y otro que indica el número de horas de trabajo remunerado que exceden el límite establecido en las leyes nacionales (57 horas semanales en el caso de México, por ejemplo), con el objeto de capturar las privaciones que se derivan del excesivo tiempo asignado al trabajo remunerado.





Experiencias LIMTIP: los déficits de tiempo y los pobres ocultos



Experiencias LIMTIP: los déficits de tiempo y los pobres ocultos

En esta sección se presentan los principales objetivos del proyecto LIMTIP, así como una breve explicación sobre el modo en que se calculan los déficits de tiempo y se ajustan las líneas de pobreza (oficiales). Luego se comentan los principales resultados de las experiencias LIMTIP, y, en particular, se hace referencia a los casos latinoamericanos. En los anexos A2 y A3 se presentan más detalles sobre los desafíos metodológicos, los valores particulares y el ajuste aplicado en las estimaciones LIMTIP en la región.

En lo que respecta a las diferentes medidas de la pobreza propuestas en la literatura antes referida, resumida en el cuadro 1, LIMTIP tiene por objeto conciliar las principales contribuciones de Claire Vickery y Tania Burchardt (la idea de un mínimo de tiempo no sustituible y la identificación de una cantidad de tiempo sustituible, necesaria para satisfacer las necesidades básicas) con la idea de las horas efectivas de trabajo remunerado de Harvey y Mukhopadhyay (2007), al mismo tiempo en que se establece un umbral absoluto de ocio mínimo (siguiendo la senda de Boltvinik-Damián) e incluso se da un paso más, pues las estimaciones se centran en las disparidades que tienen lugar dentro de los hogares y se consideran las privaciones de tiempo individuales, siguiendo así la senda de los enfoques unidimensionales, como el de Bardasi y Wodon (2006).³⁹

3.1 LIMTIP: principales objetivos y contribuciones

LIMTIP proporciona un marco conceptual y analítico alternativo a los umbrales oficiales de la pobreza por ingresos (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012, pág. 19). Al integrar los requerimientos de tiempo de los hogares relativos a la producción de dichos hogares con los requerimientos de ingresos, LIMTIP ofrece una clasificación de los hogares

y los individuos de acuerdo con su nivel de pobreza por ingresos y tiempo, que contempla cuatro categorías: i) pobreza de tiempo sin pobreza por ingresos; ii) pobreza por ingresos sin pobreza de tiempo; iii) pobreza por ingresos y de tiempo, y iv) ausencia de pobreza por ingresos o de tiempo. También permite abordar el fenómeno de la “pobreza oculta”, situación en que se encuentran los hogares que no son considerados pobres según las estadísticas oficiales, pero que son pobres porque al menos uno de sus miembros se enfrenta a privaciones graves de tiempo. Además, no solo ofrece un índice, sino también medidas de las brechas de la pobreza, ya que los déficits de tiempo están monetizados.

Uno de sus principales objetivos, y una de sus mayores contribuciones con respecto a la literatura, es que LIMTIP presta especial atención a la distribución del trabajo no remunerado dentro del hogar, lo que permite conocer las diferentes dificultades que la pobreza de tiempo supone para los miembros del hogar (sobre todo cuando se combina con, o se traduce en, pobreza por ingresos). Los adultos pueden experimentar la pobreza de modos diferentes, dependiendo del sexo y de otras características socioeconómicas y demográficas, como la edad, la zona de residencia, la jefatura del hogar, la situación laboral o el estado civil, entre otras. Es por eso que la feminización de la pobreza, por ejemplo, es ampliamente contemplada por esta perspectiva (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012, pág. 19).

Además, LIMTIP también propone un ejercicio de microsimulación que es útil para evaluar el impacto potencial que diferentes políticas o cambios basados en el mercado podrían tener en la capacidad de los hogares y de los individuos de salir de la pobreza. En la cuarta sección de este trabajo se presentan algunas reflexiones interesantes procedentes de estos ejercicios, relativas a los principales resultados de la estimación de esta medida en los

países en desarrollo. En los anexos A2 y A3 se analizan los supuestos principales, los desafíos metodológicos y algunas posibles mejoras de esta medida.

3.2 La estimación de los déficits y el ajuste de la línea de pobreza

La estimación de los déficits de tiempo a nivel del hogar, que es la base para ajustar la línea de pobreza siguiendo el “estilo Vickery”, parte de una identidad contable básica de la asignación de tiempo a nivel individual [1]. Todas las personas disponen de 168 horas por semana, tiempo que suele asignarse a cuatro grandes grupos de actividades: el trabajo remunerado (L_i), el trabajo no remunerado (U_i), el cuidado personal (C_i) y algo de “tiempo libre” (V_i).

La identidad contable de la asignación del tiempo a diferentes actividades

$$[1] \quad 168 \equiv L_i + U_i + C_i + V_i$$

L_i , tiempo dedicado a la generación de ingresos; U_i , tiempo dedicado a la producción doméstica; C_i , tiempo dedicado al cuidado personal; V_i , tiempo disponible como “tiempo libre”.

Si existe acuerdo respecto al hecho de que las personas, para mantener su vida con cierta dignidad, necesitan disponer de un tiempo mínimo para el cuidado personal y para el ocio, el tiempo restante sería el tiempo máximo disponible para participar en las actividades propias del trabajo remunerado y no remunerado. La metodología descrita en Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012), relativa al proyecto originalmente desarrollado en Argentina, Chile y México, captura en M el tiempo personal básico dedicado a un mínimo de cuidado personal y de ocio, y también un pequeño componente de trabajo no remunerado que no es sustituible y que no depende del tamaño ni de la composición del hogar. M , entonces, es igual para todos los individuos de 18 años o más, que es la población con respecto a la cual se estima el déficit de tiempo en el proyecto original LIMTIP (esto, por supuesto, podría extenderse a toda la población en edad de trabajar, que comúnmente comprende a las

personas a partir de los 14 o los 16 años, aunque analizar la asignación del tiempo de los adolescentes y de los adultos con base en las mismas consideraciones normativas puede crear cierta disonancia, como se señalará más adelante).

El complemento ($168 - M$), por lo tanto, constituye el máximo de horas semanales de que disponen las personas para asignar al trabajo remunerado y no remunerado. ¿Cuánto tiempo necesitan dedicar los hogares a las actividades no remuneradas para garantizar la operación básica del hogar y la satisfacción de las “necesidades mínimas”?⁴⁰ LIMTIP estima diferentes valores para esas actividades (R_j) con respecto a 12 tipos de hogares.⁴¹ Las magnitudes se basan en los valores observados o reportados para un grupo de referencia: los hogares con un ingreso cercano a la línea de pobreza, y compuestos por al menos un miembro no ocupado, a cargo de las actividades no remuneradas.⁴² El umbral específico correspondiente a cada miembro del hogar (R_{ij}) procede de su tasa de participación efectiva en el trabajo no remunerado (α_{ij}) multiplicada por la cantidad de horas del umbral establecido para el hogar al que pertenece, según su tamaño y su composición (R_j). Nótese que, si esa persona está a cargo de todas estas actividades o es el único adulto en el hogar, el valor de α_{ij} será 1, mientras que si esa persona no dedica tiempo a esas actividades el valor será 0, que son los límites de este coeficiente.

El tiempo disponible para el trabajo remunerado

$$[2] \quad A_{ij} = 168 - M - \alpha_{ij}R_j$$

M , tiempo mínimo para el cuidado personal (horas de sueño, alimentación, higiene, tiempo dedicado a vestirse, descanso) y el trabajo no remunerado no sustituible; R_j , tiempo mínimo requerido para la producción del hogar (el cual depende del tipo de hogar, esto es, de su tamaño y composición); α_{ij} , porcentajes observados de participación en la producción total del hogar y en las tareas de cuidado (individuo i en el hogar j).

El nuevo residual (obtenido una vez que M y R_{ij} se sustraen de la dotación original de 168 horas a la semana) es el tiempo disponible para trabajar en actividades remuneradas (A_{ij}), como se muestra en [2]. Los subíndices de cada componente son informativos: mientras

que M no tiene subíndice porque está igualmente establecido para todos los individuos (adultos), el tiempo disponible para el trabajo remunerado (A_{ij}) depende del hogar (j) —en particular, depende de la clasificación del hogar, que proporciona la magnitud de R_j — y del individuo (i) —debido a la importancia relativa de su contribución al total de las actividades no remuneradas—. Se deduce que el déficit o el superávit de tiempo (X_{ij}) correspondiente al individuo i en el hogar j consiste entonces en la diferencia entre el tiempo disponible para el trabajo remunerado (A_{ij}) y las horas efectivas de trabajo (L_i), que son las horas reales reportadas para el individuo i —siguiendo la destacada contribución de Mukhopadhyay (2007), presentada en la primera sección—. El resultado puede ser positivo (en cuyo caso el individuo tiene un “excedente de tiempo”) o negativo (“déficit de tiempo”). Por lo tanto, los “pobres de tiempo” serán aquellos individuos que experimentan un déficit de tiempo. De este modo es posible obtener un simple recuento de la pobreza de tiempo antes de tomar en cuenta el ingreso del hogar, simplemente mediante la estimación de la proporción de población que experimenta pobreza de tiempo entre la población adulta (18 años o más).

El déficit de tiempo del individuo i en el hogar j

$$[3] X_{ij} = A_{ij} - L_i = 168 - M - \alpha_{ij} R_j - L_i$$

Una vez que se han estimado los déficits y los excedentes de tiempo a nivel individual, los déficits de tiempo del hogar se construyen con base en la suposición de que no existe compensación: el déficit de alguien no se compensa con el excedente de otra persona en un mismo hogar (véase la ecuación 4). Por lo tanto, un hogar será considerado pobre de tiempo si hay por lo menos un miembro de ese hogar que es pobre de tiempo, sin importar el déficit o el excedente de los otros miembros.

El déficit de tiempo (a nivel familiar: j)

$$[4] X_j = \sum_{i=1}^n \min(0, X_{ij})$$

En suma, en esta metodología se combinan diferentes criterios para la determinación de los umbrales absolutos considerados en

la estimación de los déficits de tiempo y en la identificación de la pobreza de tiempo: se consideran niveles normativos de tiempo de ocio (un mínimo de 14 horas semanales) y de trabajo no remunerado no sustituible (7 horas a la semana), valores observados (promedio) correspondientes al cuidado personal —identificándose diferentes grupos de población (rural y urbana, por ejemplo) si el tamaño de la muestra lo permite—, y el tiempo promedio asignado a la producción doméstica no remunerada y a las tareas de cuidado por tipo de hogar del grupo de referencia (según el tamaño y la composición del hogar).

Una vez que se han estimado los déficits de tiempo a nivel del hogar es posible corregir la línea de pobreza oficial, ya que esas líneas se basan en el ingreso total del hogar. Dado que R_j comprende actividades sustituibles (como limpiar o cocinar, entre otras), una suposición clave de esta metodología es que es posible “absorber esos déficits de tiempo” mediante la adquisición de sustitutos de mercado (tales como la contratación de un trabajador doméstico o el pago de una guardería). Esto, por supuesto, dependerá del precio de esos sustitutos de mercado, como sugirió originalmente Vickery (1977). La inclusión de un costo de reemplazo horario promedio (p) puede realizarse de diferentes maneras, y no tiene por qué ser constante: puede variar con la cantidad de horas contratadas y el tipo de servicio contratado por los hogares. LIMTIP propone una manera muy simple de aproximar esos costos, sobre la base del salario promedio por hora de las trabajadoras y los trabajadores del hogar, dato que idealmente debería consultarse en la misma encuesta de hogares que se considera para obtener la información relativa a la participación en las actividades remuneradas y no remuneradas, pero que también podría provenir de otras fuentes de información relativas a la misma población y al mismo período de análisis, como las cuentas nacionales u otras encuestas de hogares.

La línea de pobreza ajustada (LIMTIP)

$$[5] y_j^0 = \bar{y} - \min(0, X_j)p$$

y, línea oficial de pobreza por ingresos; p , costo por hora de sustitución de actividades sustituibles (R_j).

Con este costo de reposición (p), ahora es posible ajustar la línea de pobreza (y_j^0), como se muestra en la ecuación [5]. El valor de la línea de pobreza ajustada correspondiente a los hogares con déficit de tiempo será mayor ($X_j < 0$), y la distancia entre esa línea y la línea oficial de pobreza (\bar{y})⁴³ se determinará con base en dos elementos: el número de horas que componen el déficit de tiempo y el costo por hora de sustitución (p). Entre los hogares sin déficit de tiempo, la línea de pobreza ajustada coincidirá con la línea oficial de pobreza. Una vez que se ha ajustado la línea de pobreza LIMTIP, la identificación de un hogar pobre por ingresos se hace de la manera habitual: si el ingreso del hogar es menor que esta nueva línea de pobreza por

ingresos, se considerará que el hogar se encuentra en situación de pobreza por ingresos, y todos sus miembros también serán considerados pobres por ingresos. Por otra parte, un hogar es pobre de tiempo si tiene un déficit de tiempo, independientemente de su situación respecto del ingreso (recuérdese que es suficiente que un miembro del hogar enfrente un déficit de tiempo para que se considere que existe un déficit de tiempo a nivel del hogar). Los individuos son pobres de tiempo si se enfrentan a un déficit de tiempo personal. Es evidente, entonces, que la incidencia de la pobreza de tiempo a nivel del hogar tenderá a exceder la incidencia de la pobreza de tiempo a nivel individual.

$y < y_j^0 \rightarrow$ hogar en situación de pobreza por ingresos

$X_j < 0 \rightarrow$ hogar en situación de pobreza de tiempo

$y_{ij} \equiv y_j < y_j^0 \rightarrow$ persona en situación de pobreza por ingresos

$X_{ij} < 0 \rightarrow$ persona en situación de pobreza de tiempo

Con base en la situación de pobreza respecto de los ingresos y del tiempo, LIMTIP clasifica a los hogares y los individuos en cuatro grupos: i) aquellos que son pobres de tiempo y pobres por ingresos; ii) aquellos que son pobres de tiempo pero no son pobres por ingresos; iii) aquellos que son pobres por ingresos pero no son pobres de tiempo, y iv) aquellos que no son pobres en ninguno de los dos aspectos. Además, hay un grupo particularmente interesante que está integrado por aquellos hogares que no son pobres según las estadísticas oficiales (porque tienen un nivel de ingreso igual o superior a la línea de pobreza oficial) pero enfrentan un déficit de tiempo que, si fuera compensado por sustitutos de mercado (por ejemplo, contratando a un trabajador del hogar durante ese tiempo exacto), conllevaría la caída del ingreso por debajo de la línea de pobreza oficial. El nivel de ingreso de

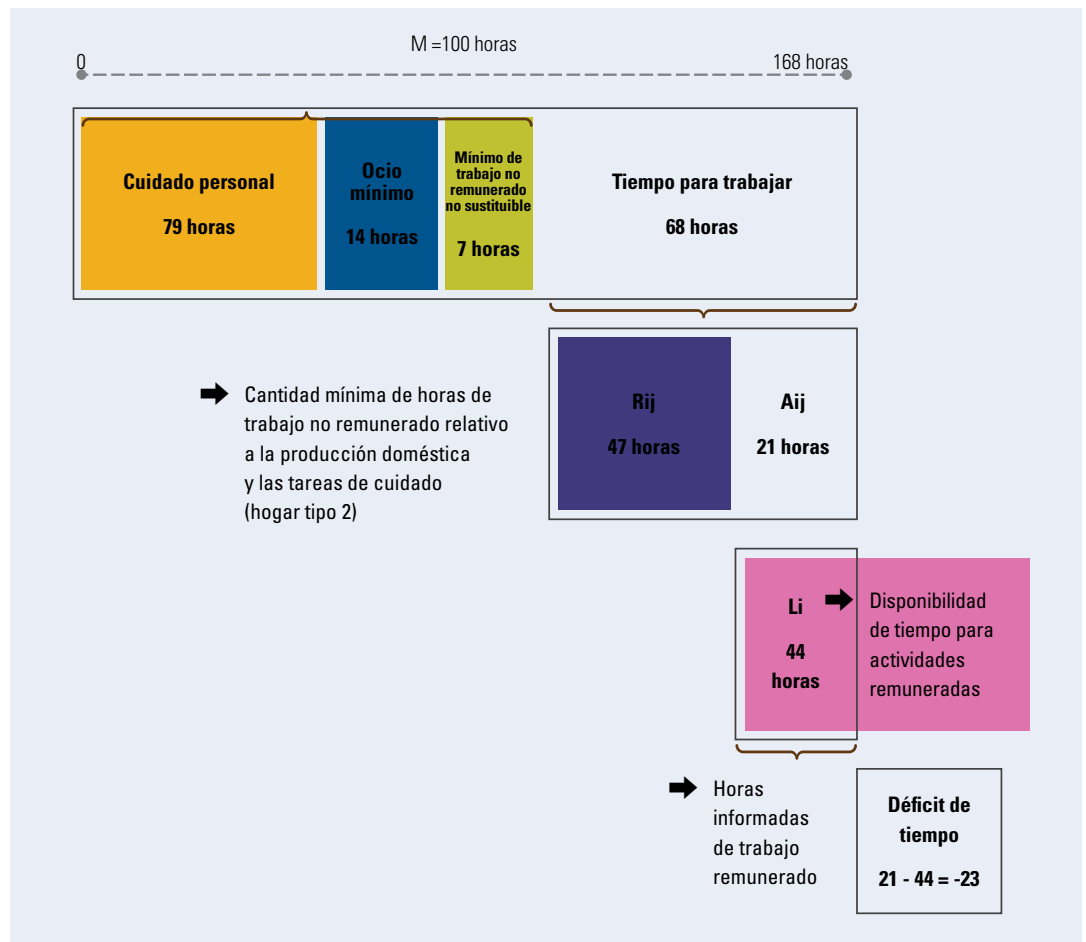
dichos hogares se sitúa por encima de la línea de pobreza (y) y por debajo de la línea LIMTIP (y_j^0), y LIMTIP los clasifica como “pobres ocultos”. Estos hogares probablemente sean ignorados por las políticas dirigidas a los pobres, aunque en realidad son pobres en el sentido de que no son capaces de satisfacer el consumo mínimo implícito en la línea oficial de pobreza.

3.2.1 Un ejemplo: ¿cómo se calculan los déficits de tiempo?

En el diagrama 1 se ilustra la estimación de los déficits de tiempo paso a paso, con base en un ejemplo simple relativo a un hogar conformado por un adulto y un niño (tipo de hogar 2).⁴⁴ Se consideran los umbrales definidos para analizar el caso de Chile, donde M equivale a 100 horas por semana para cada individuo.⁴⁵

DIAGRAMA 1

¿Cómo se calcula el déficit de tiempo? Cálculo correspondiente a un hogar conformado por un adulto con un hijo en Chile



Fuente: Elaboración propia.

El adulto de este hogar dispone, por lo tanto, de un máximo de 68 horas semanales (alrededor de unas 9 o 10 horas diarias) para asignar el trabajo no remunerado o remunerado (incluidos los traslados), sin incurrir en un déficit de tiempo. ¿Cuánto tiempo necesitará destinar ese adulto a las actividades no remuneradas relativas a la producción doméstica y los cuidados? El valor de R_j correspondiente a los hogares de tipo 2 —siguiendo el ejemplo tomado de Chile— es de 47 horas a la semana, lo que significa que dicho hogar requeriría un mínimo de 6 horas y 40 minutos al día para la realización de actividades como comprar alimentos, pagar cuentas, limpiar, preparar alimentos, cuidar al niño, llevarlo a la escuela y lavar la ropa, entre otras. En este caso, en que solo hay un adulto, el adulto estará a cargo de todas esas actividades,

y, por lo tanto, tasa de participación será igual a 1 ($\alpha_{ij}=1$) y $R_{ij}=R_j$. En consecuencia, ese adulto dispone de un residuo de 21 horas a la semana para el trabajo remunerado ($A_{ij}=68 - 46$). Si ese adulto trabaja a tiempo completo, bajo un régimen de 40 horas a la semana al que se suman 4 horas de traslados hacia y desde el trabajo (un escenario bastante generoso, en particular en ciudades grandes y congestionadas por el tráfico), se enfrentará a un déficit de 23 horas ($X_{ij}=A_{ij} - L_i=21 - 44$). Esto significa que ese hogar necesitaría 23 horas adicionales por semana para alcanzar los niveles mínimos de consumo implícitos en la línea de pobreza. Si el adulto no está sacrificando algunos de los componentes de M (esto es, si no duerme menos horas de las necesarias para conservar la salud ni sacrifica su poco tiempo libre), la situación

podría estar reflejando varias privaciones en lo que respecta a la producción familiar (mala calidad de las comidas, ropa sucia, falta de higiene en la casa) y a los cuidados (no hay tiempo para llevar al niño al médico, o a algún centro donde pueda practicar deportes o artes, o para ayudarlo con la tarea, o jugar, por ejemplo).

LIMTIP clasificaría a este hogar como un hogar pobre de tiempo. Un déficit de tiempo de más de 20 horas semanales puede conducir a sufrir severas restricciones, que podrían tener importantes efectos negativos sobre la calidad de vida y las oportunidades de desarrollo tanto del adulto como del niño. Y hasta ahora no se han mencionado los ingresos. ¿Este hogar también es pobre por ingresos? Por supuesto, esto dependerá del nivel de ingreso, y LIMTIP también tiene en cuenta el precio por hora de la sustitución. Un enfoque que no tome en cuenta el precio de la sustitución y que solo considere el salario que el adulto recibe en el mercado de trabajo —como el de Goodin et al. (2008) o el de Bardasi y Wodon (2009)— clasificaría a este hogar como pobre por ingresos si el salario por hora no fuese suficiente para permitirle al adulto reducir la carga de trabajo de 44 a 21 horas y al mismo tiempo mantener un nivel de ingreso superior o igual a la línea de pobreza (esto es, la cantidad de horas que garantiza que el hogar dispone de la cantidad mínima necesaria de horas de trabajo no remunerado). Como se discutió en la segunda sección, la metodología LIMTIP no asume que los trabajadores pueden elegir libremente cuántas horas asignar al trabajo remunerado, y no evalúa su situación en estos escenarios hipotéticos que suponen diferentes asignaciones de tiempo al trabajo remunerado y no remunerado. Para establecer si ese hogar no tiene más opción que sufrir un déficit de tiempo, LIMTIP evalúa si el hogar podría potencialmente saldar su déficit con sustitutos de mercado. Por lo tanto, existen tres situaciones posibles para ese hogar en particular: i) el hogar se encuentra en situación de pobreza por ingresos (es decir, dispone de ingresos situados por debajo de la línea oficial de pobreza) y, por lo tanto, no tiene forma de superar el déficit de tiempo sin volverse más pobre en la dimensión del ingreso); ii) el hogar tiene un nivel de ingreso situado por encima de la línea oficial de pobreza y su ingreso es lo suficientemente alto como para permitirle sustituir el déficit de 23

horas mediante la contratación de un trabajador del hogar sin caer por debajo de la línea de pobreza después de haberse computado ese gasto, y iii) el hogar no es pobre según las estadísticas oficiales, pero su nivel de ingreso no le permite compensar monetariamente los déficits de tiempo sin caer por debajo de la línea oficial de pobreza. En este sentido, si bien todos estos hogares son pobres de tiempo (porque enfrentan un déficit de 23 horas, como se muestra en el ejemplo ilustrado en el diagrama 1), el primer hogar sería pobre por ingresos y de tiempo, el segundo solo enfrentaría pobreza de tiempo pero no pobreza por ingresos, y el tercero también se encontraría en situación de pobreza por ingresos, pero ello no sería capturado por las estadísticas oficiales (lo que LIMTIP califica como “pobreza oculta”).

3.2.2 Algunos ajustes adicionales

Las encuestas sobre uso del tiempo contienen información adicional que puede ser considerada para aumentar la precisión de estas estimaciones. Por ejemplo, en el caso de México se disponía de información sobre el trabajo doméstico contratado (y la cantidad de horas contratadas), lo que permitió al equipo encargado del estudio controlar por esta ayuda (que puede conducir a una reducción del trabajo no remunerado observado en los hogares que contratan trabajadoras o trabajadores del hogar, pero al mismo tiempo sus niveles de ingreso también deberían ajustarse). En lo que respecta al trabajo doméstico contratado, es importante distinguir qué parte está ayudando a cubrir los déficits de tiempo y qué parte podría ser “extra”, y, por lo tanto, no se consideraría en el ajuste.

$$[6] \quad R_j^* \begin{cases} 0 & \text{if } R_j^0 \geq \bar{R}_j \text{ or } R_j^h = 0 \\ \min(\bar{R}_j - R_j^0, R_j^h) & \text{otherwise} \end{cases}$$

Mientras que R_j^h representa las horas contratadas de ayuda doméstica, y R_j^0 representa las “horas propias de producción doméstica”, R_j^* es entonces la contribución que ha de tenerse en cuenta a fin de descontar del ingreso total del hogar el monto invertido en la subcontratación de trabajo doméstico (para hacer este cálculo se considera el salario por hora de las trabajadoras y los trabajadores del hogar). Además, para dar

cuenta de los servicios públicos de cuidado de niños en Corea también se realizó un ajuste de la ecuación que permite estimar el déficit de tiempo.⁴⁶

3.3 Resultados de las estimaciones LIMTIP

Las estimaciones LIMTIP se realizaron en Argentina (Buenos Aires), Chile (Santiago) y México, y se presentaron en el primer proyecto de investigación elaborado con respecto a la región (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012). En el caso de Uruguay las estimaciones fueron realizadas por el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES)⁴⁷ y el PNUD en Uruguay (Maier-Blixen, 2013), y en el caso de Colombia estuvieron a cargo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2014). En el caso de la República de Corea estuvieron a cargo del equipo del Instituto Levy y del servicio de información sobre el empleo de ese país, mientras que, en el caso de Turquía, el equipo del Instituto Levy trabajó con el PNUD en ese país. Más recientemente, el equipo LIMTIP ha estado trabajando en las primeras estimaciones relativas a algunos países africanos, en particular, Ghana y Tanzania, aunque los resultados aún no se han publicado.

Es importante tener en cuenta que cualquier comparación entre los resultados presentados en estos estudios debe realizarse con gran precaución: según Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012, pág. 41), el objetivo principal de su estudio es determinar los efectos de incorporar los déficits de tiempo en la estimación de la pobreza de cada país, en lugar de proporcionar estimaciones internacionales directamente comparables. Las líneas de pobreza oficiales difieren de un país a otro, las encuestas sobre uso del tiempo también son diferentes y la metodología LIMTIP en particular también ha sido adaptada a cada caso, mediante la realización de ligeras modificaciones. Incluso la comparación de datos correspondientes a un mismo país en dos momentos diferentes no es sencilla ni puede realizarse directamente, ya que el diseño y la implementación de las encuestas sobre uso del tiempo también pueden cambiar, por lo que los umbrales pueden variar no debido a los

patrones de asignación del tiempo, sino a la forma en que las personas reportan sus actividades. En el caso de Uruguay, el MIDES y el PNUD en Uruguay han procurado obtener las dos primeras estimaciones LIMTIP correspondientes a un mismo país en diferentes momentos, pero hasta ahora han surgido muchos desafíos metodológicos y todavía hay debates abiertos al respecto.

3.3.1 Los déficits de tiempo y los pobres ocultos en la República de Corea y en Turquía

Las estimaciones realizadas con respecto a la República de Corea (basadas en la encuesta de ese país sobre uso del tiempo de 2008) permiten observar que la tasa de pobreza LIMTIP fue casi tres veces más alta que la oficial (7,9% y 2,6%, respectivamente). El total de pobres ocultos en la República de Corea asciende a aproximadamente 2 millones de personas, situación que afecta particularmente a los siguientes grupos: i) los jefes de hogar hombres sin empleo cuya cónyuge tiene empleo; ii) los hogares con mujeres jefas de hogar sin cónyuge, y iii) los hogares de doble ingreso (Zacharias, Masterson y Kim, 2014). En 1992, la República de Corea introdujo la provisión de servicios públicos de cuidado infantil mediante un sistema de vales que beneficiaba a las familias de bajos ingresos, y ese sistema se volvió universal en 2013. Si bien las medidas de pobreza basadas en el ingreso pueden no dar cuenta del impacto potencial de ese programa, al menos, no a corto plazo, la medida LIMTIP permitió a los autores analizar el efecto de dicho programa en la situación de los hogares en lo que respecta a la pobreza por ingresos y de tiempo. Zacharias, Masterson y Kim (2014) sugieren que, gracias a la externalización de los servicios de cuidado infantil, la tasa de pobreza LIMTIP se redujo del 7,9% al 7,5%, y el número de pobres ocultos disminuyó, al pasar de 2 millones a 1,8 millones de personas. En lo que respecta a los hogares con empleo remunerado que externalizan el cuidado de los niños, el efecto parece ser más pronunciado: las tasas de pobreza LIMTIP disminuyeron del 5,95% al 3,1%, y las tasas de pobreza de tiempo de los individuos con un empleo remunerado y con niños pequeños que externalizaron el cuidado de los niños se redujeron sustancialmente:

desde el 54% hasta el 29%. Si bien estos resultados permiten observar que el problema de la pobreza de tiempo en la República de Corea se extiende más allá de las necesidades que supone el cuidado infantil, el impacto de la provisión de un servicio público de cuidado a través del programa de vales claramente ha sido positivo en las familias con niños. En este sentido, estos ejercicios, así como las simulaciones *ex ante*, podrían contribuir sustancialmente a los debates que están teniendo lugar en América Latina en relación con la expansión de la prestación pública gratuita de servicios de atención.

En lo que se refiere a Turquía, según los resultados del Instituto Levy correspondientes al año 2006 la tasa de pobreza LIMTCP (la letra “C” representa el consumo en lugar de los ingresos) fue 10 puntos porcentuales más alta que la tasa de pobreza oficial (40% y 30%, respectivamente). Según dichas estimaciones, cerca de 8 millones de personas vivían en situación de pobreza oculta debido a la omisión del déficit de tiempo. Mediante la realización de microsimulaciones, Memiş y Bahçe (2011) estimaron qué efecto tendría en la situación de pobreza de tiempo e ingresos de las familias de Turquía una crisis que supusiera una fuerte disminución de la demanda de mano de obra. Aunque el trabajo no remunerado tiene lugar fuera del mercado, no está necesariamente aislado de los impactos de una crisis económica, y ello constituye la causa del mencionado estudio. Los resultados permiten observar que un aumento repentino de las tasas de desempleo podría reforzar las disparidades de género preexistentes, y de este modo los autores son capaces de explicar los impactos “ocultos” de una crisis, los cuales también permanecen a la sombra de las estadísticas oficiales. Dado que las proyecciones económicas plantean un panorama más pesimista para América Latina en los próximos años, este ejercicio también podría constituir una contribución interesante a la reflexión sobre el diseño de redes de seguridad y de políticas que podrían implementarse en respuesta a escenarios de este tipo.

3.3.2 Los resultados de LIMTIP en la región⁴⁸

Aunque las estimaciones de LIMTIP no tienen por objeto proporcionar comparaciones

transversales, existen algunos patrones comunes evidentes que emergen inmediatamente de las experiencias LIMTIP desarrolladas en la región. Esto también sugiere que hay desafíos comunes en materia de políticas y, por lo tanto, muchas posibilidades de incrementar la cooperación entre el gobierno y los actores académicos de la región, lo que podría conducir a fuertes sinergias y a plataformas comunes de acción. En particular, un interesante primer paso consistiría en aumentar la coordinación y la retroalimentación entre las oficinas nacionales de estadística y los investigadores que participan en el diseño y la aplicación de las encuestas y los estudios sobre el uso del tiempo, con el fin de compartir y mejorar las experiencias relativas a la generación y la difusión de dichas encuestas (idealmente, con vistas a implementar potenciales iniciativas de armonización), y de crear conciencia sobre la importancia de que dichas encuestas se realicen de forma frecuente.

Como se muestra en el cuadro 2, se realizaron estudios basados en las primeras —y, en algunos casos, las únicas— encuestas sobre uso del tiempo disponibles en los diferentes países, por lo que los años difieren entre sí. Además, la metodología en que se basan esas encuestas varía ampliamente de una a otra. Algunas de ellas se realizaron de manera independiente, mientras que otras fueron incluidas como módulos adicionales dentro de otras encuestas periódicas de hogares (como en el caso de Uruguay). Algunas se basaron en el formato del diario de actividades (Argentina o Chile) y otras incluyeron cuestionarios con preguntas predeterminadas para captar la asignación del tiempo dedicado a algunas actividades clasificadas *a priori*.⁴⁹

¿Cuáles son los principales resultados de estas experiencias LIMTIP en América Latina? Primero, contrariamente a lo que podría creerse, los individuos profesionales y mejor pagados no son aquellos que trabajan más horas ni los que enfrentan los déficits de tiempo más severos. Los considerados como “trabajadores pobres” (que perciben salarios bajos y normalmente se desempeñan en actividades informales o a la sombra de los sistemas de protección laboral) suelen encontrarse en una peor situación: trabajan largas horas a cambio de bajísimos salarios por hora y enfrentan privaciones de tiempo que se refuerzan cuando hay niños en el hogar, debido a la alta demanda relativa de horas necesarias en materia

CUADRO 2

Encuestas y equipos participantes

Países	Encuestas sobre ingresos	Encuestas sobre uso del tiempo	Particularidades, ajustes y <i>matching</i>	Personas y equipos participantes
Argentina	Encuesta Anual de Hogares (EAH) 2005	Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires 2005	- De 15 a 74 años - Un encuestado, diario de actividades - Imputación múltiple de patrones de uso del tiempo para los otros miembros del hogar + <i>matching</i> con EAH	Equipo del Instituto Levy + V. Esquivel
Chile	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2006	Encuesta Experimental sobre Uso del Tiempo en el Gran Santiago (EUT) 2007	- De 12 a 98 años - Información sobre todos los miembros, diario de actividades - Muestras coincidentes: sí; imputación de los patrones de uso del tiempo: no	Equipo del Instituto Levy + M. Valenzuela + S. Gammage + Organización Internacional del Trabajo (OIT)
México	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2008	Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009	- 12 años o más - Correspondencia entre encuestas + coste de reposición de las cuentas nacionales	Equipo del Instituto Levy + M. Orozco + A. Sánchez
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2007 Módulo de Uso del Tiempo (MUT) 2007		- 14 años o más - No se requiere <i>matching</i> , y la encuesta sobre uso del tiempo forma parte de la ECH (un encuestado responde por todos los miembros del hogar, breve lista de actividades, información sobre días laborables y días no laborables)	PNUD Uruguay + Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) + S. Maier-Blixen
Colombia	Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012		- 10 años o más - La información recabada se refiere al día anterior a la realización de la encuesta - Información sobre ingresos en la encuesta sobre uso del tiempo (semana pasada)	Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) + V. Esquivel

Fuente: Elaboración propia.

de producción doméstica y cuidados. En segundo lugar, tanto las mujeres como los hombres sufren déficits de tiempo a consecuencia de la pobreza, pero por diferentes razones. Los hombres que perciben bajos ingresos usualmente tienen que trabajar muchas horas en el mercado laboral, mientras que las mujeres dedican muchas horas de trabajo tanto a las actividades no remuneradas como a las remuneradas (aunque, en promedio, dedican menos tiempo a estas actividades que los hombres). Además, en las grandes ciudades, donde el tiempo de desplazamiento hacia y desde el trabajo puede ser muy considerable, las privaciones de tiempo pueden ser aún más profundas, especialmente en las ciudades caracterizadas por la segmentación espacial y la existencia de sistemas de transporte público ineficientes. En lo que respecta a las mujeres, la situación resulta particularmente

compleja cuando ellas combinan largas jornadas de trabajo remuneradas (aunque dediquen a estas actividades menos horas que los hombres) con el trabajo no remunerado (actividades de producción doméstica y cuidados). En tercer lugar, las estimaciones permiten observar que las mujeres y especialmente los niños son los más afectados por los índices de pobreza oculta: más allá de la conocida vulnerabilidad de los niños a la pobreza por ingresos, ellos también están sobrerrepresentados en los hogares que se encuentran en situación de pobreza de tiempo, sin opción; es decir, los hogares que no disponen de dinero para sustituir las privaciones de tiempo (mediante la contratación de algunas horas de ayuda doméstica, por ejemplo), pues ello supondría caer por debajo de las líneas oficiales de pobreza (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012). Esto significa que un número

importante de niños en América Latina son “no pobres” según las estadísticas oficiales, pero viven en hogares que no consiguen combinar el tiempo y los ingresos para llegar a los niveles mínimos de consumo implícitos en esas líneas oficiales de pobreza.

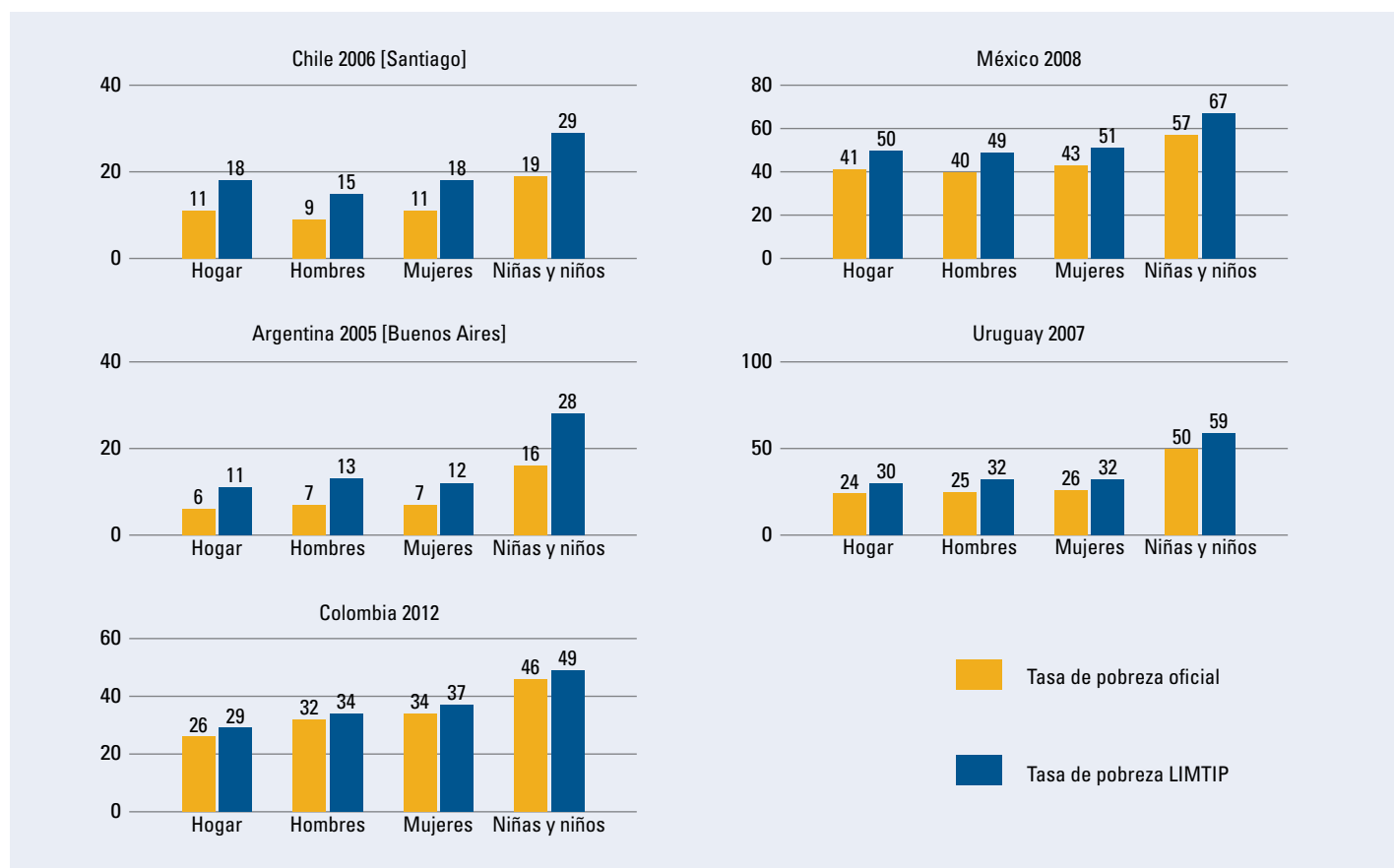
3.3.2.1 Pobreza de tiempo y pobreza oculta a nivel individual

En el gráfico 2, donde se presentan las tasas de pobreza oficiales y LIMTIP a nivel individual, la diferencia de longitud entre las barras representa la incidencia de la pobreza oculta. Las tasas de pobreza oculta de los niños —que resultan de la diferencia entre las tasas oficiales de pobreza y las tasas de pobreza LIMTIP— son algo superiores al 10% en Argentina, de alrededor del 10% en Chile y México, del 9% en Uruguay y del 3% en Colombia.⁵⁰ Todas esas

tasas superan las correspondientes a las mujeres y los hombres adultos, y a la población total. Esto significa que muchos niños y sus padres han crecido y vivido en hogares afectados por graves privaciones de tiempo, a la sombra de las estadísticas sobre pobreza y desigualdad. Los gobiernos podrían hacer grandes inversiones en infraestructura en materia de educación, deporte, centros de arte y hospitales para mejorar la calidad de vida de los niños e igualar las oportunidades desde la primera infancia, pero dicha política bien intencionada no podrá traducirse fácilmente en el logro de mejoras en estas dimensiones en el caso de los niños (ni de cualquier otro miembro con algún grado de dependencia) si los padres o los adultos a cargo de las operaciones básicas del hogar no tienen tiempo para llevar a los niños a esos lugares, dar seguimiento a sus tratamientos y apoyar su desempeño.

GRÁFICO 2

Tasas de pobreza oficiales y LIMTIP de los hogares, los hombres, las mujeres y los niños en América Latina (en porcentajes), varios años



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012), Maier-Blixen (2013) y DANE (2014).

La pobreza de tiempo en particular, independientemente de los ingresos, también es mayor entre las mujeres que entre los hombres, con pocas excepciones: los adultos en situación de pobreza por ingresos en Chile y Argentina, grupo en que la tasa de pobreza de tiempo es ligeramente más alta entre los hombres que entre las mujeres, y, en general, los adultos en situación de pobreza por ingresos de las zonas rurales de Uruguay, donde los hombres también parecen enfrentar mayores déficits de tiempo que las mujeres.

En lo que se refiere a las privaciones de tiempo, también se observan importantes

desigualdades entre los distintos grupos de edad y las diferentes condiciones laborales, en todos los países. En el caso de Uruguay, por ejemplo, las personas que conforman el grupo de edad de 30 a 40 años son las que más sufren déficits de tiempo, especialmente los padres con niños pequeños, en cuyo caso suelen combinarse largas horas de trabajo remunerado y no remunerado. En el caso de Uruguay, mientras que el 40% de las mujeres y el 33% de los hombres son pobres de tiempo (si se considera la población mayor de 18 años), dichas tasas aumentan hasta el 67% y el 50% entre la población de 30 a 40 años (véase el cuadro 3).

CUADRO 3

Pobreza de tiempo por sexo, condición de pobreza por ingresos y grupo de edad (en porcentajes) en Uruguay, 2007

	De 14 a 17 años	18 años o más	De 30 a 40 años	65 años de edad o más
Mujeres	0.8	39.6	67.2	4.0
Hombres	0.5	32.6	50.1	5.1
Pobres según la línea de pobreza oficial	0.6	35.1	49.4	0.4
No pobres según la línea de pobreza no oficial	1.0	36.8	63.9	2.4
Total	0.8	36.4	59.1	1.7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Maier-Blixen (2013).

Aunque las restricciones de tiempo resultantes de largas horas de trabajo no remunerado han sido ampliamente documentadas en muchos estudios realizados en la región (Aguirre, 2009; Batthyány, 2015), los déficits de tiempo estimados por la metodología LIMTIP también permiten observar que trabajar largas horas en el mercado laboral conlleva severas restricciones de tiempo, y no solo entre las mujeres. En el caso de Uruguay, a los trabajadores que pasan más de 48 horas a la semana trabajando por un salario (el límite por ley varía de 44 a 48 horas en casos especiales) les corresponden índices oficiales de pobreza menores que los del resto de los adultos (22% y 27%, respectivamente). Sin embargo, cuando se aplica la metodología LIMTIP, el panorama cambia: a dicho grupo que cumple con muchas horas de trabajo

remunerado le corresponde una incidencia de la pobreza del 34%, porcentaje un poco más alto que el correspondiente al resto de los adultos (31%). Por otra parte, más de la mitad de las mujeres que tienen un empleo remunerado son pobres de tiempo (55%), mientras que la tasa de pobreza de tiempo entre los hombres es menor, pero no insignificante (37%).

Es importante tener en cuenta que en las estimaciones LIMTIP no se consideran los patrones de uso del tiempo o los potenciales déficits de tiempo relativos a un grupo que es parte de la población en edad de trabajar, pero que es ignorado en el cálculo del déficit de tiempo basado en la metodología LIMTIP —o, de hecho, son considerados niños por ser menores de 18 años—: se trata de la población adolescente de 14 a 17 años. Sin embargo, en algunos hogares

la contribución de este grupo a las actividades laborales remuneradas y no remuneradas no es insignificante, especialmente en los hogares de gran tamaño en los que hay niños. Los jóvenes de mayor edad, y especialmente las niñas, suelen estar a cargo de las responsabilidades de cuidado de sus hermanos, y también contribuyen a la realización de tareas de producción doméstica, como la limpieza o la preparación de alimentos, entre otras. En el caso de Uruguay, aunque este grupo no se incluyó en la estimación de los déficits de tiempo, se llevó a cabo una pequeña exploración de sus patrones de uso del tiempo. Mientras que la contribución de las jóvenes del grupo de edad de 14 a 17 años representa alrededor del 10% del trabajo no remunerado

de los hogares, la contribución de los jóvenes del mismo grupo de edad es de menos del 1% (Maier-Blixen, 2013).⁵¹

3.3.2.2 Pobreza de tiempo y pobreza oculta en los hogares

Los déficits de tiempo, que afectan a cerca de la mitad de los hogares en los países considerados, oscilan del 52% en Argentina al 65% en México. Entre dichos extremos se sitúan las tasas de pobreza correspondientes a Colombia (52%), Uruguay (57%) y Chile (61%). La mayoría de estos hogares son pobres de tiempo y no son pobres en lo que se refiere a los ingresos, y entre ellos se encuentran los pobres ocultos.

CUADRO 4

Los pobres ocultos (en porcentajes) en América Latina, varios años^a

País y año	Tasa de pobreza (línea de pobreza oficial)	Tasa de pobreza (LIMTIP)	Tasa de pobreza oculta	Población en situación de pobreza de tiempo, pero no pobre según la línea de pobreza oficial	Tasa de pobreza oculta de la población en situación de pobreza de tiempo y no pobre según la línea de pobreza oficial
Argentina (Buenos Aires), 2005	6	11	5	49	10
Chile (Santiago), 2006	11	18	7	55	13
México 2008	41	50	9	40	22
Uruguay 2007	24	30	6	27	20
Colombia 2012	26	29	3

Fuente: Elaboración propia.

^a Los datos corresponden al nivel del hogar.

Las tasas de pobreza oculta (véase el cuadro 4, cuarta columna) oscilan entre el 3% (Colombia)⁵² y el 9% (México). Estos son hogares pobres de tiempo que oficialmente no son considerados como hogares pobres (como los mencionados en el cuadro 4, quinta columna), pero que no disponen del dinero suficiente para compensar sus déficits de tiempo sin caer por debajo de la línea de pobreza oficial. En este sentido, mientras que el 40% de los hogares de México son pobres de tiempo y oficialmente no pobres (debido a que su ingreso se sitúa por encima de la línea de pobreza oficial), aproximadamente 1 de cada 5 hogares de ese grupo (22%) de hecho es realmente pobre oculto.

Es fundamental considerar esos niveles en relación con la magnitud de cada tasa oficial de

pobreza, ya que, en Argentina, por ejemplo, la tasa de pobreza oculta puede parecer baja (5%), pero se sitúa muy próxima a la tasa oficial de pobreza, lo que significa que la tasa de pobreza LIMTIP duplica la tasa oficial de pobreza.

Considerar algunos aspectos adicionales resulta útil para describir la situación de los hogares con respecto a las restricciones de tiempo y de ingresos, y permite obtener una imagen más detallada de diversas posibles realidades. Por ejemplo, es posible analizar el grupo que es pobre de tiempo y que no es pobre por ingresos según las estadísticas oficiales (véase el cuadro 4, cuarta columna). En ese grupo, hay algunos hogares que son “pobres ocultos”, pero hay otros, generalmente la gran mayoría, que no lo son. Si bien la pobreza oculta podría estar relacionada

con la situación que Bardasi y Wodon describen como pobreza de tiempo —sin opción—, el segundo grupo podría ser considerado como “voluntariamente” pobre de tiempo, o como un grupo con una idea falsa respecto de la falta de tiempo, siguiendo la idea del tiempo discrecional de Goodin (Goodin et al., 2008), mencionada en la segunda sección de este trabajo. Se estima que algunos de esos hogares podrían ser considerados como “voluntariamente pobres de tiempo” porque tienen la posibilidad de sustituir sus déficits de tiempo con dinero y aun así seguir disponiendo de un nivel de ingreso suficiente para no ser pobres por ingresos. Sin embargo, esta no es una expresión utilizada por el equipo del Instituto Levy, el cual divide a este grupo de hogares que son pobres de tiempo y no son pobres por ingresos entre aquellos que son pobres ocultos y aquellos que no lo son. Por supuesto, esta distinción permite excluir del análisis las “falsas” presiones de tiempo que sufriría el gerente de una empresa que es adicto al trabajo. Sin embargo, en lo que respecta a los países en desarrollo y, en particular, a América Latina, podrían existir algunas dificultades particulares para sustituir los déficits de tiempo.⁵³ Por último, las desigualdades que existen dentro de los hogares en lo que respecta a las privaciones de tiempo también se relacionan con desigualdades relativas a la autonomía y el poder de decisión de que disponen los distintos miembros del hogar. Piénsese en un hogar conformado por un adulto que sufre un déficit de tiempo y que, debido a su mayor participación en el trabajo no remunerado, percibe ingresos más bajos que su cónyuge, quien no enfrenta privaciones de tiempo y percibe mayores ingresos, y, por lo tanto, influye en las decisiones relativas a la distribución del presupuesto familiar. Está claro que en este caso sería muy injusto considerar a esa persona y a ese hogar como voluntariamente pobres de tiempo, ya que en el hogar hay un miembro que sufre tales privaciones sin ninguna posibilidad real de cambiar la situación.

El tamaño de este grupo (pobre de tiempo, no pobre por ingresos y tampoco pobre oculto) se puede calcular con base en los datos presentados en el cuadro 4, si se considera a todo el grupo que es pobre de tiempo y que oficialmente no es pobre por ingresos, y a este total se le resta el número de pobres ocultos, es decir, de

aquellos que son pobres de tiempo “sin opción”. Como puede observarse, mientras que en México la mitad de los hogares que son pobres de tiempo y que oficialmente no son pobres son en realidad pobres ocultos, en Argentina la pobreza oculta afecta solo a 1 de cada 5 hogares que enfrentan presiones de tiempo pero que disponen de ingresos superiores a la línea oficial de pobreza.

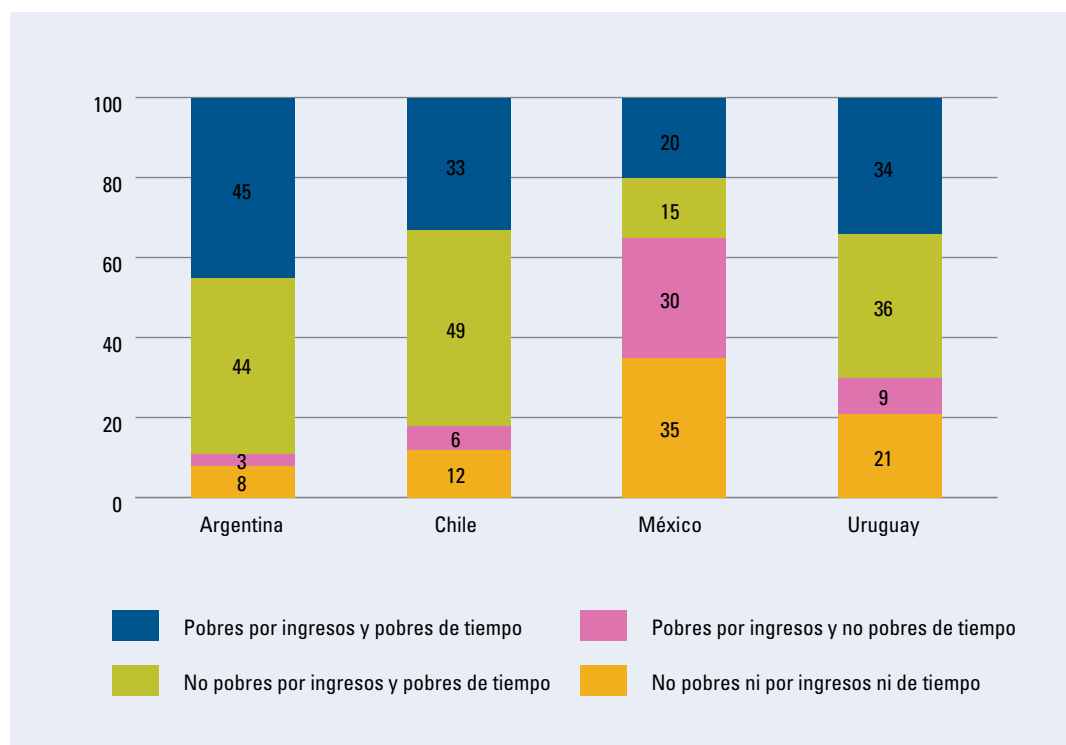
3.3.2.3 Cuatro categorías de clasificación

Al identificar la situación del hogar y de las personas con respecto al tiempo y los ingresos, es posible clasificar a toda la población, o a grupos de esta, en cuatro categorías. Los datos presentados aquí corresponden al nivel de los hogares (véase el gráfico 3), pero el análisis también puede aplicarse al nivel individual, como lo demuestran Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012), Maier-Blixen (2013) y DANE (2014).

Como puede observarse en el gráfico 3, entre la población que es pobre por ingresos la mayoría también es pobre de tiempo, representando México un caso extremo, pues más de un tercio de los hogares enfrentan privaciones en términos tanto de tiempo como de ingresos. En el caso de Uruguay, por ejemplo, entre los hogares con bajos ingresos una gran mayoría enfrenta déficits de tiempo (alrededor del 21% de los hogares son pobres de tiempo y por ingresos).

Esto significa que, contrariamente al vínculo que a veces se establece entre la pobreza y un supuesto estado de ocio o de vagancia, y contrariamente a la idea de que el empleo sería la panacea para la reducción de la pobreza, un aumento de la carga de trabajo de ese grupo no necesariamente garantizaría algún progreso individual o social, sino que, por el contrario, podría incluso empeorar la situación, al menos si no se implementan otras políticas complementarias para paliar los déficits de tiempo que ya afectan a esos hogares, los cuales podrían incrementarse aún más en un escenario caracterizado por una mayor demanda de trabajo. Sin embargo, hay un grupo más pequeño que es pobre por ingresos y que no es pobre de tiempo, lo que sugeriría la existencia de algún tipo de “reserva” potencial de horas de trabajo disponibles que el mercado podría utilizar, aunque

GRÁFICO 3

Clasificación de los hogares según situación de pobreza de tiempo e ingresos (en porcentajes) en América Latina, varios años


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012) y Maier-Blixen (2013).

es preciso evaluar cuántas horas disponibles realmente tienen los adultos que integran esos hogares.⁵⁴ Los otros extremos también son ilustrativos: mientras que en el caso de México solo 1 de cada 5 hogares aparentemente no sufre privaciones de tiempo o de ingresos, casi la mitad de los hogares de Argentina se encuentran en esa situación relativamente privilegiada.

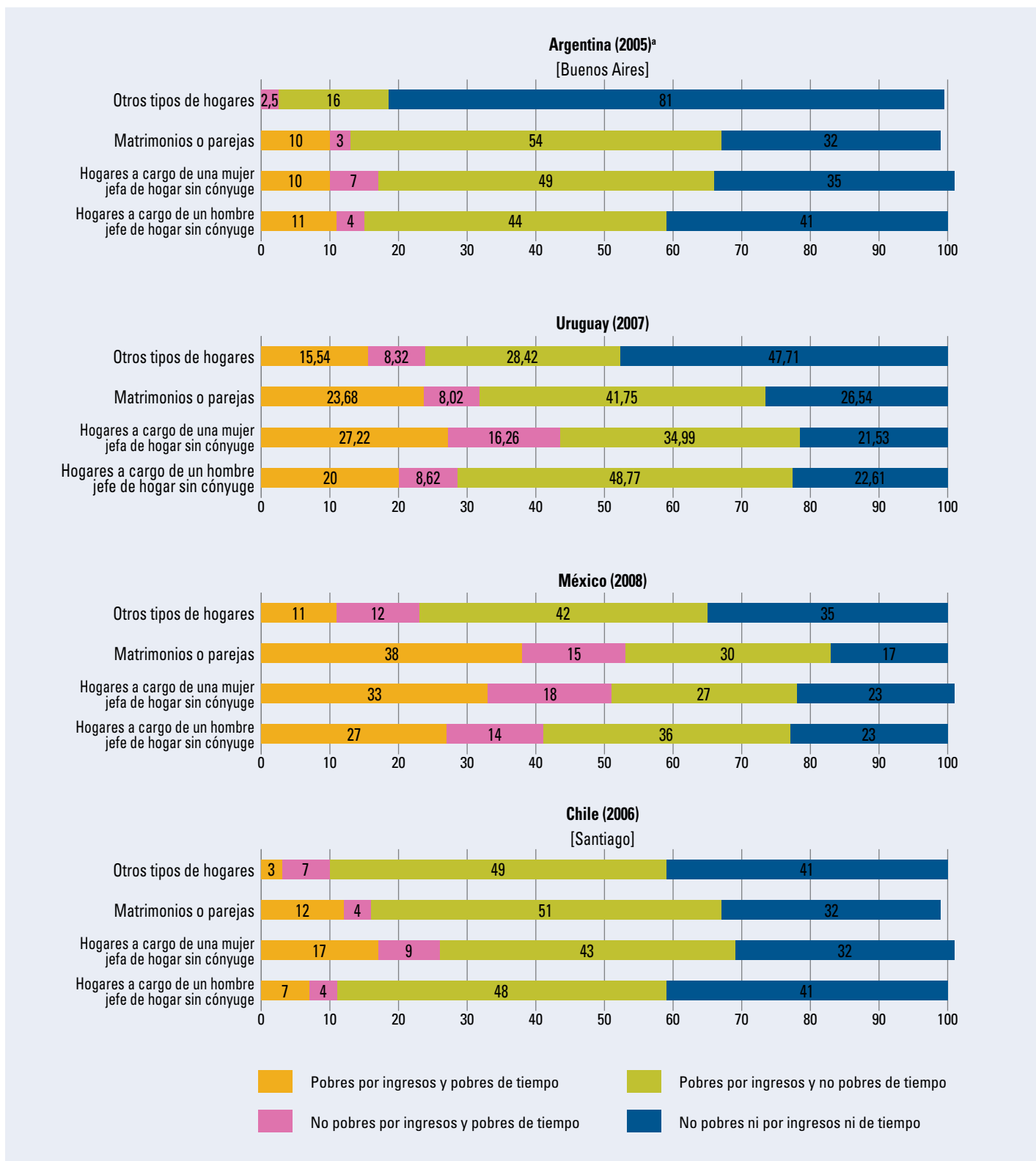
Es muy interesante explorar cómo estas cuatro categorías se ven afectadas por otras variables, y cómo cambian significativamente según los grupos que se consideren. Y esto también puede estimarse a nivel individual. En lo que se refiere a la composición de los hogares, aquellos que están a cargo de una mujer jefa de hogar sin cónyuge, por ejemplo, se ven particularmente afectados por ambos tipos de privaciones (simultáneamente) (los porcentajes ascienden al 17% en Chile, el 27% en Uruguay, el 33% en México y al 10% en Argentina). En general, dichas tasas son entre 5 y 10 puntos porcentuales más altas que aquellas que expresan la incidencia de la pobreza simultánea de tiempo

e ingresos en los hogares que están a cargo de un hombre jefe de hogar sin cónyuge en Chile, México y Uruguay, mientras que Argentina es la excepción a este respecto, ya que la incidencia es casi la misma en ambos grupos, e incluso es ligeramente superior entre los hombres.

Más aún, es posible profundizar todavía más el análisis, siempre que el tamaño de la muestra lo permita. En este sentido, detrás de los promedios que se presentan en el gráfico 4, las diferencias son muy grandes en lo que respecta a la presencia de niños en el hogar. En particular, las tasas de pobreza de tiempo son bastante más altas entre las parejas casadas con hijos que entre las parejas casadas sin hijos. La diferencia resultó particularmente grande en Argentina, país en que a las parejas casadas en su totalidad les correspondió una tasa de pobreza de tiempo del 65%, mientras que dicha tasa fue del 82% en el subgrupo de parejas casadas con hijos (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012).

GRÁFICO 4

Clasificación LIMTIP de los hogares según tipo de hogar y situación de pobreza de tiempo e ingresos (en porcentajes) en América Latina, varios años



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012) y Maier-Blixen (2013).

^aEl porcentaje de pobres por ingresos y pobres de tiempo correspondiente a otros tipos de hogares es del 0,5%.



Pensar las políticas desde el enfoque de LIMTIP

Pensar las políticas desde el enfoque de LIMTIP

En algunos estudios recientes sobre América Latina se sugiere que la expansión de los empleos, la disminución de la desigualdad salarial y el aumento de las transferencias de ingresos focalizadas en la parte inferior de la distribución del ingreso son las principales causas de la reducción de la pobreza y la desigualdad en los últimos años (Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez, 2013; Gasparini y Lustig, 2011). Las personas están familiarizadas con las medidas del desempeño económico basadas en los ingresos, ya que los líderes de opinión, los economistas, los sindicatos, los medios de comunicación y los gobiernos tienden a hablar de historias de “éxito” o “fracaso” en estos términos: PIB per cápita, índices salariales, tasas de empleo, pobreza monetaria y desigualdad (del ingreso). Sin embargo, estos indicadores pueden mejorar y, sin embargo, ocultar realidades complejas en términos de acceso y calidad de la salud y la educación, segmentación regional, condiciones laborales y calidad de empleo, cohesión social, empoderamiento y muchos otros aspectos clave del bienestar social. Esta opacidad de los indicadores unidimensionales probablemente sea el núcleo de las numerosas iniciativas gubernamentales y académicas que se han venido desarrollando en los últimos años, en busca de medidas alternativas de la prosperidad económica y el bienestar (véase, por ejemplo, la importante contribución de Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009).⁵⁵ Si las medidas no permiten dar cuenta de las causas que tienen un papel significativo en la creación de las situaciones dolorosas y complejas que viven las personas, también se reduce el alcance del análisis, y disminuyen la escala, el alcance y los resultados de las políticas públicas diseñadas para enfrentar esas realidades.

4.1 La poderosa combinación del tiempo y el ingreso

El estudio del tiempo como una fuente de privación puede abordarse desde diferentes enfoques. El tiempo puede ser considerado como un recurso para satisfacer necesidades, y como una forma de expandir las capacidades, que es lo que permite a las personas convertir los medios en logros reales. Sin embargo, el tiempo de ocio o la libertad para asignar tiempo a aquello que uno tiene razones para valorar también tiene un valor en sí mismo, independientemente de su uso como un “recurso”. El enfoque de las medidas bidimensionales basadas en la consideración conjunta del tiempo y el ingreso tiene como objetivo principal corregir algunas limitaciones de la consideración del ingreso como una medida indirecta para la satisfacción de las necesidades, considerándose el tiempo, por lo tanto, como un recurso. Piénsese en una necesidad básica, como alimentarse. El dinero no se puede comer, y si pudiera ser comido no resultaría alimenticio. A su vez, tener suficiente tiempo disponible para comprar comida, cocinar, comer y limpiar no garantiza ninguna comida si no se dispone de comida o de los bienes necesarios para cocinar (para cuya adquisición se necesita dinero). El tiempo y los ingresos son entonces insumos clave para la satisfacción de esa necesidad, así como de muchas otras. Brindan información sobre la satisfacción potencial de la necesidad, pero no sobre su satisfacción real, ya que alguien podría tener dinero para comprar alimentos y tiempo para preparar una comida, pero podría decidir gastar esos dos recursos apostando en el casino. El aspecto clave de este vector de dos dimensiones consiste en establecer hasta qué punto hay sustitución entre ellas. Un ingreso más alto podría significar una reducción del tiempo necesario para comprar, cocinar, comer y limpiar, pero si un ingreso más alto conlleva más horas

de trabajo, hay un límite, ya que no es posible (al menos no todavía) contratar a una persona, por ejemplo, para que coma por otra, ni satisfacer esa necesidad básica “de inmediato”, y a veces los sustitutos no están disponibles.⁵⁶ Hamermesh (2007) muestra cómo esa sustitución ha evolucionado junto con el aumento de la desigualdad de los ingresos en Estados Unidos en las dos décadas comprendidas entre la Encuesta Estadounidense sobre Uso del Tiempo (American Time Use Survey, ATUS) de 1985 y la realizada en 2002-2003. El autor sostiene que el consumo de alimentos (el acto de comer) ha tendido a ser, en promedio, cada vez más intensivo en bienes, lo que ha permitido a los hogares de más bajos ingresos alcanzar a sus contrapartes más ricas debido al precio relativo más bajo de su tiempo (costo de oportunidad). Sobre la base de estas estimaciones, el autor argumenta que no se espera que la demanda de alimentos crezca, como sugieren las proyecciones generales basadas en los ingresos. La omisión del tiempo conduce a una sobrestimación de dicha evolución, por lo que el análisis del mercado basado en la demanda y la oferta también podría estar sesgado.⁵⁷ Por lo tanto, la omisión del uso del tiempo no solo afecta el análisis de las oportunidades de consumo del hogar, la pobreza y la desigualdad, sino que también puede conducir a una apreciación errónea de la dinámica de los mercados (trabajo, bienes y servicios) a nivel agregado.

LIMTIP, como otras medidas bidimensionales de la pobreza de tiempo y de ingresos que siguen el trabajo pionero de Vickery (1977) analizado en la segunda sección de este trabajo, no tiene por objeto ser una medida multidimensional integral de la pobreza, ya que no busca explicar todos los aspectos relevantes del bienestar, como el tradicional método de medición directa de la pobreza basado en el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas, el método integrado de medición de la pobreza de Boltvinik-Damián (IPMM) o las diferentes iniciativas del índice de la pobreza multidimensional. En cambio, tiene un objetivo más simple: toma las medidas oficiales de la pobreza, que se basan en el enfoque monetario y siguen siendo las medidas dominantes de la pobreza en todo el mundo, y aborda una de sus principales debilidades: el supuesto de que el consumo es instantáneo. El tiempo es

crucial para convertir el dinero en consumo y es un recurso necesario para satisfacer cualquier necesidad. Una parte importante de la producción de mercado y del consumo de los hogares se basa en varias horas de trabajo no remunerado que transcurren fuera del mercado, y esto se ha reconocido al menos desde los años sesenta (Mincer, 1962; Becker, 1965). Cuando estas actividades se realizan por un salario (como en el caso de las trabajadoras y los trabajadores del hogar), ese valor es considerado en las estimaciones del PIB y de los indicadores del mercado de trabajo (tasas de empleo y de desempleo, por ejemplo), pero cuando dichas actividades son realizadas por los miembros del hogar son ignoradas en las estadísticas oficiales, como si ocurrieran en un reino invisible (Vickery, 1977; Blackden y Wodon, 2006; Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009).

Los días tienen 24 horas. Sin embargo, la disponibilidad de tiempo para hacer y ser, y la autonomía temporal, varían significativamente de un hogar a otro y dentro de ellos, algo sobre lo que han echado luz las encuestas sobre uso del tiempo. Además del ajuste de las líneas de pobreza oficiales, LIMTIP también proporciona una medida de la pobreza de tiempo a nivel individual (y, por lo tanto, permite explicar las desigualdades que tienen lugar dentro del hogar con respecto a las privaciones de tiempo, mientras que las otras medidas bidimensionales de la pobreza de tiempo e ingresos no lo permiten), así como la posibilidad de clasificar a los individuos y los hogares en cuatro grupos según su situación en materia de pobreza por ingresos y tiempo. Esta medida amplía el diagnóstico sobre la pobreza, echa nueva luz sobre los vínculos entre el crecimiento económico, los mercados laborales y el consumo, y amplía el alcance del diseño y de la evaluación de las políticas públicas.

Mientras que las estimaciones oficiales de la pobreza solo permiten captar los cambios en materia de ingreso disponible de quienes se sitúan en la parte inferior de la distribución del ingreso (principalmente a través de los salarios o de cambios de los impuestos y las transferencias), las tasas de pobreza LIMTIP también se ven afectadas por cambios de los déficits de tiempo —que dependen de la extensión de la jornada de trabajo, el tiempo requerido

para desplazarse hacia y desde el trabajo, y el tiempo requerido por las responsabilidades de cuidado— y del precio de sus sustitutos de mercado. Por lo tanto, este nuevo marco también permite realizar análisis y microsimulaciones interesantes para evaluar el efecto *ex ante* de algunas políticas o de escenarios hipotéticos. En particular, dada la todavía baja frecuencia de las encuestas sobre uso del tiempo (que probablemente sea un reflejo de la subestimación que los gobiernos hacen de su impacto en el análisis de la pobreza y en el diseño de las políticas), las microsimulaciones ofrecen una alternativa para evaluar los efectos potenciales de algunos fenómenos.

Piénsese en la implementación de un sistema de transporte público más eficiente que permita reducir a la mitad el tiempo diario que las personas que viven en grandes ciudades dedican a desplazarse, y que, para los usuarios frecuentes de dicho sistema, suponga la liberación de alrededor de 10 horas semanales. El coeficiente de Gini de la distribución del ingreso y los índices oficiales de pobreza basados en el ingreso no se verían afectados por esos enormes cambios en las vidas de las personas, al menos no a corto plazo (ni tampoco se modificarían la mayoría de las estimaciones basadas en los enfoques del índice de la pobreza multidimensional o de las necesidades básicas insatisfechas). Y ello podría conllevar desincentivos perversos para los formuladores de políticas: si no hay herramientas para medir, monitorear, evaluar y mostrar los logros alcanzados debido al impacto de esas políticas, será extremadamente difícil animar a los gobiernos a adoptarlas, más aún en tiempos caracterizados por previsiones económicas más pesimistas y menores presupuestos públicos.⁵⁸ Es difícil abogar por algo cuyos impactos no se pueden medir. La propia existencia de las cosas que no son medidas tiende a ser pasada por alto. En el momento de redactar este documento, el nuevo gobierno de Uruguay (2015-2019) —que representa el tercer período de una coalición de izquierda, el Frente Amplio— se sumerge en un acalorado debate sobre la reasignación del presupuesto público, lo que supone una reducción de los fondos públicos destinados al Sistema Nacional Integrado de Cuidados. Uruguay se enfrenta ya a los desafíos que suponen las sociedades

envejecidas (pues ha experimentado la transición demográfica antes que otros países latinoamericanos), y a las presiones naturales que este proceso representa para los sistemas de seguridad social. La mayoría de los niños nacen en hogares de bajos ingresos y, como lo demuestran las estimaciones LIMTIP, los adultos, y especialmente las mujeres de esos hogares, sufren restricciones particularmente en materia de tiempo, debido a las largas horas de trabajo remunerado y no remunerado que deben enfrentar como resultado de la carga que suponen las tareas de cuidado (Barthyány, 2015). El sistema de cuidados implícito se privatiza y se feminiza, y ello se vuelve común (MIDES, 2014). En este sentido, y como lo sugieren las estimaciones LIMTIP, una posible reducción del presupuesto asignado a dicho Sistema tendrá víctimas claras en Uruguay: los adultos, especialmente las mujeres, y los niños, los ancianos y las personas con discapacidad, que son quienes sufren las consecuencias de las restricciones de tiempo de los adultos y de la omisión sostenida del Estado.

Algunos ejemplos específicos permiten ilustrar cómo las medidas basadas en el ingreso pueden ocultar problemas importantes detrás de historias aparentemente exitosas, problemas que tampoco suelen ser capturados por otros indicadores multidimensionales, lo que sugiere el papel clave de las encuestas sobre uso del tiempo y de la incorporación de patrones de uso del tiempo en los análisis sobre el bienestar. Piénsese en la expansión del trabajo de guardia de seguridad⁵⁹ en una economía altamente desigual, que está creciendo. En Uruguay existe un claro ejemplo de este fenómeno, que se ha desarrollado en los últimos años: los llamados “servicios 222”, por medio de los cuales las empresas y otras entidades privadas contratan a policías fuera de servicio como guardias de seguridad, una vez que estos últimos han cumplido con sus horas de trabajo regulares. La expansión de estos servicios durante los últimos años ha significado un aumento de la cantidad de horas de trabajo de muchos policías, que perciben salarios por hora muy bajos, una combinación habitual en el mercado de trabajo uruguayo (Espino, Salvador y Azar, 2014). Un agente de policía pobre según las estimaciones oficiales puede superar la línea de pobreza mediante el

incremento de las horas de trabajo totales y, por consiguiente, de los ingresos totales. De este modo las tasas de pobreza pueden disminuir, pero el costo de algunas de estas “historias exitosas” puede ser demasiado alto para sus protagonistas, así como para las personas que requieren el tiempo de esos trabajadores, generalmente, los niños, las personas mayores y los miembros del hogar con discapacidad. Si no existen servicios públicos que permitan sustituir algunas de las horas que esos adultos solían asignar a las actividades del hogar relativas a la producción doméstica y los cuidados,⁶⁰ y si esos ingresos adicionales no permiten a los agentes de policía contratar alguna clase de sustitución en el mercado (por ejemplo, contratar a un trabajador del hogar o pagar los servicios de instituciones privadas que brinden servicios de atención), las consecuencias de sostener en el tiempo tal rutina podrían ser devastadoras. LIMTIP permite identificar estos casos, “los pobres ocultos”: aquellos que no forman parte de los registros oficiales de la pobreza, pero solo porque al menos un miembro del hogar está enfrentando severas privaciones de tiempo para que el hogar pueda mantenerse justo por encima de la línea de pobreza. Aunque el tamaño de las muestras de las encuestas sobre uso del tiempo por lo general no permite realizar un análisis de la pobreza relativo a grupos particulares de la fuerza de trabajo (sería realmente interesante analizar la situación de los trabajadores empleados en el sector de los servicios de seguridad y en otros sectores como el transporte, en que se tiende a trabajar largas horas), los resultados de estudios anteriores señalan que las privaciones de tiempo tienden a afectar a algunas profesiones u ocupaciones más que a otras (Gerschuny, 2011), mientras que la preocupación existente en Uruguay con respecto a la relativamente alta tasa de suicidios correspondientes a los agentes de policía también podría estar reflejando, al menos en cierta medida, el enorme aumento de las horas de trabajo, aunque, por supuesto, es preciso realizar más investigaciones al respecto.⁶¹

4.2 El alcance de la sustitución a través del mercado

Una de las formas en que un hogar puede aliviar sus restricciones de tiempo consiste en subcontratar parte del tiempo que es preciso dedicar a la producción doméstica y a las tareas de cuidado. Esto es particularmente relevante en los países o grupos de población en que se tiende a trabajar largas horas por un salario, sin tener la opción de reducir la carga de trabajo o de contar con cierto grado de flexibilidad que permita trabajar desde la casa o a tiempo parcial, o de adaptar los turnos a las necesidades del hogar. Estas rigideces combinadas con altos niveles de informalidad son comunes en los países en desarrollo, por lo que LIMTIP, siguiendo la contribución original de Harvey y Mukhopadhyay (2007), considera las horas reales de trabajo remunerado para evaluar la situación de las personas, y no considera su situación en términos de combinaciones potenciales de tiempo e ingreso relativas a diferentes niveles de carga horaria de trabajo y a salarios por hora dados (Zacharias, 2011). La sustitución a través de la contratación de servicios en el mercado, por lo tanto, puede desempeñar un papel importante en hogares que se encuentran en situación de pobreza debido a grandes déficits de tiempo, pero también está limitada por la oferta: depende, primero, de la existencia de ese mercado, de las imperfecciones que podrían afectarlo y de la disponibilidad real de tiempo para aumentar el margen extensivo e intensivo de los trabajadores que ofrecen esos servicios.

En primer lugar, no es posible la sustitución de mercado infinita de las actividades del hogar relativas a la producción doméstica y los cuidados: la sustitución de los déficits de tiempo mediante la contratación de horas de trabajo de trabajadoras o trabajadores del hogar dependerá del margen intensivo de quienes ya trabajan en ese sector, o del margen extensivo que depende de las personas desempleadas, de las personas que no integran la fuerza de trabajo (como los estudiantes o las trabajadoras y los trabajadores del hogar no remunerados), o de la incorporación de trabajadores extranjeros (inmigración de adultos en edad laboral). Las estimaciones LIMTIP relativas a la región permiten observar que más de la mitad de los

hogares que disponen de bajos ingresos sufren un déficit de tiempo, por lo que no es cierto que las personas en situación de pobreza dispongan de tiempo libre como para dedicarlo al mercado cada vez que el mercado lo requiera, o al menos no sin que ello suponga consecuencias graves para los nuevos “proveedores”. Por otra parte, una proporción considerable de las mujeres adultas enfrentan importantes déficits de tiempo, incluso cuando dedican menos de 20 o 30 horas al trabajo remunerado. Por lo tanto, en algunos casos puede ser difícil ampliar no solo el margen extensivo sino también el intensivo (horas), especialmente cuando los índices oficiales de “subempleo” son bastante altos —al menos *ceteris paribus*, en ausencia de políticas públicas orientadas a aliviar las potencialmente grandes restricciones de tiempo generadas por los cambios de los mercados de trabajo y por la demanda de una mayor cantidad de horas por parte del sector privado—. Por lo tanto, fomentar la sustitución como una forma de generar una mayor oferta de horas de trabajo, una mayor producción, o mayores ganancias e impuestos, por ejemplo —lo que parece ser un círculo virtuoso—, se basa en el supuesto de que alguien, de alguna manera, podrá realizar ese trabajo.

En algunos países desarrollados, donde está claro que no hay mucho más espacio para ampliar la oferta de mano de obra, la migración ha jugado un papel importante. La inmigración, especialmente cuando comprende a la mano de obra poco calificada y se debe a razones económicas, puede contribuir a aumentar la oferta de trabajadores de baja calificación, y puede conllevar una disminución de su costo relativo o un incremento de la oferta de mano de obra informal, lo que puede traducirse en una disminución del costo de sustitución pagado por algunos hogares (los más ricos). En un estudio relativo a Italia, un país desarrollado pero con niveles de desigualdad todavía bastante altos y con un sistema de bienestar más débil que sus pares del Norte, se analiza cómo la migración ha permitido a las mujeres italianas más calificadas trabajar más horas en el mercado, lo que ha incidido en el margen intensivo, pero no en el extensivo, de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo (Barone y Mocetti, 2011). En este sentido, la inmigración surge como un sustituto de la

provisión pública de servicios de bienestar, y este fenómeno lleva a cuestionar la equidad y la sostenibilidad de este modelo de bienestar privado e informal (Barone y Mocetti, 2011, pág. 1).

En este sentido, también hay consideraciones en materia de justicia social que pueden imponer algunos límites a la sustitución a través del mercado mediante reemplazos uno a uno como base de la expansión económica, a fin de aumentar los ingresos y la participación de la fuerza de trabajo. Un aumento del salario mínimo que conduzca a una reducción de la desigualdad salarial entre los trabajadores podría dificultar la sustitución. Sin embargo, esto también supone una mejora de los niveles de ingreso en la parte inferior de la distribución del ingreso y, por lo tanto, el resultado general en términos de las tasas de pobreza LIMTIP no puede determinarse *a priori*, aunque está claro que se impone un límite a la sustitución —se hace referencia a la sustitución uno a uno, basada en la contratación de trabajadoras o trabajadores del hogar— cuando las sociedades se tornan menos desiguales. Es mucho más difícil contratar trabajadoras o trabajadores del hogar en Europa, donde existen fuertes Estados de bienestar, que en los mercados laborales no regulados y desiguales de América Latina, y esto es algo que debe tenerse en cuenta al analizar el alcance de la reducción de la pobreza y del aumento de la participación de la fuerza de trabajo a través de la sustitución (ILO, 2013). Tal vez deba considerarse una situación en la que contratar trabajadoras y trabajadores del hogar no solo resulte inaccesible, sino también innecesario; en que los adultos puedan trabajar menos de 40 horas a la semana, y contar con la flexibilidad necesaria en caso de que sean responsables de otros miembros del hogar; en que los desplazamientos requieran poco tiempo debido a la existencia de sistemas eficientes de transporte público; en que las licencias por maternidad y paternidad sean generosas, y en que los centros públicos gratuitos o subsidiados estén disponibles en todos los barrios. Por otra parte, los mercados laborales latinoamericanos se caracterizan por contar con un sector informal de gran tamaño y con un alto porcentaje de mano de obra no protegida (que puede incluso ascender al 70%, como en el caso de Colombia).

Debido a estos dos fenómenos, la desigualdad y la informalidad, la sustitución uno a uno resulta particularmente fácil, mucho más que en los países desarrollados, donde la jornada de trabajo y los salarios mínimos están regulados y comprenden a una proporción mucho mayor de empleos.

Las transferencias de ingresos pueden contribuir a que algunos hogares que enfrentan requerimientos de tiempo particularmente altos (por la presencia de miembros dependientes) y disponen de bajos salarios contraten ayuda remunerada en el mercado, de modo que la sustitución uno a uno sea posible y que estos hogares accedan a las mismas oportunidades de que disponen los hogares más ricos, en lo que se refiere a sus posibilidades de sustituir el tiempo dedicado a las actividades no remuneradas. Sin embargo, la ausencia de un mercado o los mercados imperfectos también pueden interferir en la eficacia de una estrategia de lucha contra la pobreza que dependa únicamente de las transferencias de ingresos. Como sugiere Zacharias (2011), estos problemas pueden ser particularmente importantes entre algunos grupos y en determinadas situaciones, como el mundo rural en desarrollo o en las situaciones de exclusión social. Según Zacharias (2011, pág. 16), la provisión pública directa o la provisión comunitaria financiada públicamente de la satisfacción de necesidades actualmente satisfechas a través del autoabastecimiento constituiría, en estos contextos, una estrategia mucho más eficaz de lucha contra la pobreza.

4.3 Abordar el centro del problema: la reducción de los déficits de tiempo

Dados los límites que afectan a la sustitución a través del mercado basada en el reemplazo de las horas de trabajo uno a uno (los bienes también permiten sustituir tiempo, como, por ejemplo, una lavadora, pero incluso en el hogar más tecnológico, equipado con la última tecnología robótica, hay algunas actividades que requieren algunas horas de trabajo humano), la otra manera de aliviar la carga que se deriva de las restricciones de tiempo consiste en diseñar políticas dirigidas

a reducir directamente los déficits de tiempo. Si los derechos laborales se extendieran (y se cumplieran), y si se redujeran las actividades informales, algunas personas que suelen sufrir restricciones de tiempo debido a que cumplen con largas horas de trabajo remunerado —al menos, quienes lo hacen sin opción— podrían estar mejor. En el caso de América Latina, en particular, sería realmente interesante explorar el efecto de un escenario caracterizado por la plena formalización, en que se combine un máximo de horas pagas (por ejemplo, unas 40 horas semanales) con la sustitución de los salarios informales por salarios mínimos (legales) por hora. Ello probablemente conllevaría una mejora en la vida de muchas personas. En caso de que ello no ocurriera, también se obtendría información importante; por ejemplo, podría evidenciarse que los salarios mínimos son demasiado bajos y que los trabajadores informales no solo provienen de los niveles más bajos de la distribución del ingreso.⁶² No obstante, hay muchas otras maneras de aliviar la carga que las personas enfrentan como resultado de las privaciones de tiempo: entre otras acciones, es posible mejorar el sistema de transporte público (brindar un servicio de autobuses más eficiente, crear el metro o desarrollar caminos para transitar en bicicleta, por ejemplo); descentralizar los servicios públicos y los centros y nodos urbanos para reducir el tiempo de desplazamiento; ampliar los centros públicos de salud y de cuidados para las personas mayores, las personas con discapacidad y los niños pequeños; crear más escuelas de tiempo completo para los niños en edad de asistir a la escuela (teniendo en cuenta la descentralización territorial y la segmentación espacial a fin de reducir, también, el tiempo de desplazamiento requerido por las actividades no remuneradas), o disminuir el tiempo requerido por los trámites administrativos (mediante el uso de las tecnologías de la información).

Dado el aumento sostenido de la población urbana, es crucial considerar el vector espacio-tiempo, así como las oportunidades reales y potenciales de acceso a los servicios y los bienes ofrecidos por el sector privado y público, y demandados por los hogares para satisfacer sus necesidades básicas. En este sentido, en el estudio de Hernández y Rossel (PNUD, 2013b), coordinado por el PNUD

en Uruguay, se presentan algunas propuestas interesantes. Con base en un enfoque cualitativo, en este estudio se examina cómo las personas y los hogares de una ciudad relativamente grande como Montevideo organizan su tiempo y sus trayectorias alrededor de la ciudad para satisfacer diferentes necesidades (por ejemplo, gestionar el documento de identidad de los niños o asistir al médico durante un embarazo), resolver trámites habituales, y satisfacer los requerimientos de tiempo propios de los padres o adultos que están a cargo de niños. La segmentación espacial es clave para comprender algunas importantes fuentes de desigualdad; también en lo que respecta a esta dimensión, los hogares que disponen de bajos ingresos y los adultos con hijos son los que deben recorrer rutas más extensas (PNUD, 2013b). Además, no se trata solo de los medios de transporte y de la localización. Hernández y Rossel también sugieren que la estructura temporal y la organización de los servicios de salud, por ejemplo, podrían incidir de forma negativa en el acceso de los hogares que más requieren dichos servicios: una vez más, los hogares que disponen de bajos ingresos y están conformados por niños (PNUD, 2013b). Esto podría aplicarse a cualquier otro servicio y a la evaluación de su efecto potencial sobre cualquier dimensión del bienestar humano: la inversión en infraestructura y en servicios puede estar presente, pero si no se contemplan las restricciones espaciotemporales de los usuarios potenciales, la demanda real —en particular, la de quienes provienen de los hogares más pobres y sufren las mayores restricciones de tiempo— podría verse afectada.

4.4 Los límites de la participación de la fuerza de trabajo y la reproducción de las desigualdades de género

Es común escuchar a los economistas y los políticos discutir sobre los motores y los límites futuros del crecimiento económico. En las sociedades envejecidas, en que las tasas de recién nacidos disminuyen y las personas tienden a vivir más tiempo, una de las preocupaciones se refiere a la potencial escasez de mano de obra. Por supuesto, debido a la Gran Recesión estos

miedos han desaparecido temporalmente en algunos países, especialmente en aquellos en que las tasas de desempleo aún se sitúan por encima del 20%, como en la mayoría de las economías mediterráneas. En América Latina, aunque el “bono demográfico” todavía no se ha diluido (OCDE, BID y Banco Mundial, 2014), esa preocupación también se ha hecho presente en los debates y las agendas políticas debido al reciente período de crecimiento económico y a la importancia de los sectores intensivos en mano de obra. Algunas respuestas comunes se refieren a la necesidad de contar con “más y mejor educación” y con una “infraestructura más amplia y eficiente” a fin de aumentar la productividad gracias a una mano de obra más calificada y al desarrollo de mejores conexiones de las redes digitales, así como de la logística, las carreteras y los puertos, entre otros elementos. Otra estrategia para promover la producción y reducir las restricciones de la oferta consiste en impulsar a más grupos de la población a participar en la fuerza de trabajo. Esto puede sonar políticamente correcto (e incluso atractivo) cuando la población que se considera es la conformada por las mujeres (pues esa estrategia parece estar en línea con algunas demandas sociales, desde la perspectiva de la lucha contra la desigualdad de género), puede sonar un poco más polémico cuando se aborda el tema de la inmigración, y puede resultar muy poco adecuado cuando la población considerada la conforman los jóvenes que dejan sus estudios, es decir, que abandonan el sistema de educación, quienes habitualmente provienen de los grupos de nivel socioeconómico más bajo —más inadecuada aún resultaría esa propuesta entre quienes consideran a la igualdad de oportunidades como su principal bandera—.

Resulta claro que es preciso contar con un conjunto de indicadores para comprender la dinámica y las consecuencias de algunos cambios relativos a los indicadores y las políticas del mercado de trabajo. Las estimaciones LIMTIP sugieren, en particular, que hay una limitación (del tiempo) del lado de la oferta que afecta el aumento de la participación de la mano de obra. Esto tiene implicaciones no menores en términos de las políticas, y podría contribuir a explicar por qué las tasas de desempleo de las mujeres son más altas que

las de los hombres a pesar de que las mujeres presentan niveles educativos más altos. En este sentido, un formulador de políticas preocupado por las desigualdades de género podría proponer que las empresas reciban un subsidio por cada mujer que conforme su personal, a fin de alentar la demanda. Esta política podría no generar ningún efecto, o generar un efecto mucho menor que el esperado, si el problema se origina básicamente del lado de la oferta, es decir, si se relaciona con las restricciones de tiempo que enfrentan las mujeres por estar a cargo de la producción doméstica, que es invisible para las estadísticas oficiales. En estos casos, las políticas que promueven la conciliación entre las actividades familiares y las laborales, o cualquier política orientada a aliviar los déficits de tiempo, pueden resultar mucho más eficaces. Los presupuestos son particularmente limitados en la región (la recaudación impositiva es mucho menor que en los países desarrollados debido a los altos niveles de informalidad) y hay largas colas de personas a la espera de que la mano visible del Estado alivie al menos algunas de las cargas que los mercados no alivian, por lo que los gobiernos latinoamericanos no deberían permitir la implementación de políticas mal concebidas ni el derroche de recursos.

Por otra parte, cuando las antiguas tensiones se resuelven mediante la subcontratación de trabajo doméstico, y sobre todo cuando quienes son contratadas como empleadas domésticas son mujeres provenientes de grupos de población particularmente vulnerables, una importante fuente de desigualdades de género podría permanecer oculta tras esas historias exitosas en términos de los indicadores oficiales de los mercados de trabajo (Esquivel, 2011). Estos abordajes miopes que no tienen en cuenta la esfera del trabajo no remunerado y las restricciones de tiempo pueden incluso contribuir a perpetuar algunos problemas. Este es el caso de algunas transferencias monetarias condicionadas en la región, que tienden a reforzar el rol protagónico de la mujer en el trabajo no remunerado y, en particular, en la provisión de los cuidados. Según Gammage (2011, pág. 14), la evidencia disponible hasta la fecha para la evaluación de los programas de transferencias monetarias condicionadas señala que han reducido la pobreza por ingresos y

han promovido la inversión en capital humano asegurando mejoras en materia de educación, salud y nutrición. Las evaluaciones, sin embargo, se centran solo en la pobreza por ingresos y en los indicadores de bienestar en materia de capital humano, y no en la pobreza de tiempo. Dado que tanto el tiempo como los ingresos son necesarios para asegurar el bienestar del hogar, sería conveniente que los evaluadores incluyeran también la dimensión temporal en sus análisis. Esto podría ser particularmente importante en lo que se refiere a la implementación de programas de transferencias monetarias condicionadas que pueden suponer un aumento de la carga de tiempo que enfrentan algunos miembros del hogar. Añadir la dimensión temporal a la evaluación puede contribuir al rediseño de los programas, a fin de que estos contribuyan a la reducción de la pobreza por ingresos sin aumentar la pobreza de tiempo. Además, centrarse en la pobreza de tiempo e ingresos podría echar luz sobre las acciones complementarias necesarias para reducir la pobreza de tiempo, lo que podría contribuir a que las mujeres puedan trabajar fuera del hogar.

4.5 ¿Los estudios sobre uso del tiempo también son relevantes cuando las tasas de desempleo son altas?

Alguien podría sugerir que las privaciones de tiempo no pueden constituir un tema de preocupación durante las recesiones económicas, situación en que muchas personas buscan trabajo desesperadamente y en que (involuntariamente) se dispone de mucho “tiempo libre”. Por supuesto, algunas restricciones de tiempo podrían desaparecer durante crisis caracterizadas por altas tasas de desempleo, reduciéndose el déficit de tiempo de aquellos que pierden el trabajo, y esto incluso podría tener un efecto positivo en otras dimensiones que requieren tiempo, como la educación y la salud, especialmente en las economías de altos ingresos (Ruhm, 2000; Ferreira y Schady, 2009). Sin embargo, la disminución repentina del déficit de tiempo o el aumento del excedente de tiempo de un miembro del hogar no necesariamente representa un beneficio para

los demás adultos. De hecho, las estimaciones LIMTIP relativas a América Latina permiten observar que hay muchos adultos que viven juntos, “bajo el mismo techo”, y enfrentan situaciones completamente diferentes con respecto a las privaciones de tiempo. Por lo tanto, sería ingenuo pensar que estos arreglos culturales podrían modificarse demasiado durante los citados episodios. El efecto podría ser incluso el contrario si el hecho de que un miembro del hogar pierda el empleo se resuelve con el ingreso al mercado de trabajo remunerado de otro miembro que antes no participaba de dicho mercado, quien, luego de ingresar a ese mercado, no enfrenta menos responsabilidades en el hogar en lo que se refiere al trabajo no remunerado. En este sentido, las crisis pueden incluso conducir a un aumento de la pobreza de tiempo y de las desigualdades intrafamiliares con respecto a la distribución del tiempo, como sugieren Memiş y Bahçe (2011). Aprovechando el alcance de la metodología LIMTIP, estos autores simularon el efecto potencial de una crisis en Turquía en materia de pobreza por ingresos y tiempo, a fin de identificar algunos de los impactos “ocultos” de la crisis, que también permanecen a la sombra de las estadísticas oficiales.

Las consecuencias pueden ser incluso peores si esos cambios repentinos de los arreglos relativos al uso del tiempo, resultantes de una crisis a nivel agregado, conducen a un aumento de la contribución de los jóvenes al trabajo no remunerado, para compensar el trabajo realizado por el trabajador adicional. Por ejemplo, Skoufias y Parker (2006) muestran cómo la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado durante la crisis del peso en México tendió a afectar en mayor medida a las niñas que a los niños de ciertos hogares, en los que la creciente demanda de trabajo no remunerado supuso una reducción del tiempo de estudio de las niñas y un aumento de sus responsabilidades relativas al trabajo no remunerado para compensar el trabajo antes realizado en el hogar por la mujer adulta que ahora participaba del mercado de trabajo remunerado a fin de reducir los efectos de la reducción del ingreso del hogar. La inversión en la educación de los niños permaneció casi intacta. Por lo tanto, una crisis puede reforzar las desigualdades entre las mujeres y los

hombres, incluso en las primeras etapas de la vida. Por otra parte, esto también señala que la situación del famoso grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan (NINI) debe analizarse con mucha prudencia. Este grupo, que generalmente se incrementa en períodos de alto desempleo juvenil, suele asociarse con la existencia de jóvenes desmotivados, despreocupados o delincuentes. Sin embargo, el análisis de los patrones de uso del tiempo dentro de los hogares permite observar que muchos o al menos algunos de estos individuos que no tienen empleo ni forman parte del sistema de educación participan del trabajo no remunerado, lo que señala la existencia de otro grupo que permanece a la sombra de las estadísticas oficiales basadas en los mercados y el ingreso.


4.6 Los empleos, de por sí, no son la panacea para la reducción de la pobreza: simulaciones LIMTIP

Algunos ejercicios de simulación realizados por el equipo LIMTIP señalan que es necesario ir más allá de los indicadores tradicionales de ingreso y de participación en el mercado de trabajo para entender qué es lo que verdaderamente sucede en términos de las oportunidades reales de consumo y la satisfacción de las necesidades dentro de los hogares. De hecho, uno de los objetivos principales del proyecto LIMTIP original era proporcionar una metodología útil y una herramienta, la matriz de transición de (in)movilidad, para simular el impacto de iniciativas potenciales de reducción de la pobreza en la capacidad de los hogares de salir de la pobreza (Antonopoulos, 2011, pág. 5). El proyecto original, que abarcaba a Argentina, Chile y México, consistió en un ejercicio de microsimulación para responder a la siguiente pregunta: ¿cuán grande sería la reducción de la pobreza bajo un escenario hipotético de trabajo a tiempo completo si todas las personas en condiciones de trabajar efectivamente trabajasen 40 horas a la semana fuera del hogar? (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012). La idea consistía en establecer si la creación de empleo podría constituir una panacea para la reducción de la pobreza, como suele argumentarse. En los escenarios simulados, formulados por el equipo del

Instituto Levy, se asignó a cada trabajador no empleado pero empleable el empleo que mejor se ajustara (estadísticamente) a sus características (como la edad y el nivel educativo). En el marco de las pautas vigentes sobre las remuneraciones y las horas de empleo, los hallazgos generales sugieren que un número importante de individuos saldrían de la situación de pobreza por ingresos como resultado de la obtención de un empleo por parte de las personas no empleadas, pero que, al mismo tiempo, muchas de ellas no lo harían (véase Zacharias,

Antonopoulos y Masterson (2012) con relación a los estudios sobre Argentina, Chile y México, y Zacharias, Masterson y Kim (2014) con relación a la República de Corea). Estos resultados relativos a todos los países analizados permiten observar claramente que el empleo no es la panacea para la reducción de la pobreza. Incluso en el escenario planteado, no todas las personas lograrían superar la pobreza, e incluso hay quienes transitarían hacia una situación peor que la actual (Esquivel, 2014).





Algunas observaciones finales y algunos caminos posibles



Algunas observaciones finales y algunos caminos posibles

El tiempo y el ingreso son recursos indispensables para la satisfacción de las necesidades de las sociedades modernas basadas en el mercado y, aunque no garantizan ningún resultado, su poder indirecto es enorme. No obstante, el vector tiempo-dinero no solo es crucial en lo que se refiere a las necesidades básicas, sino que también lo es para todo aquello que las personas desean hacer o ser. Si fueran sustitutos perfectos, el análisis podría reducirse a la consideración de uno de ellos, pero muchas restricciones impiden reemplazar a uno por el otro. Por un lado, muchas personas venden su tiempo (fuerza de trabajo) a cambio de dinero (salarios, ingresos), pero este intercambio se enfrenta a límites físicos —cada día se compone solo de 24 horas, y esto es así para todas las personas, en todas partes—; a límites en materia de salud —el trabajo ininterrumpido puede matar a un ser humano en pocos días—, y a límites de mercado y legales —establecidos por la demanda de mano de obra y las regulaciones laborales, entre otras—. Por otro lado, el dinero puede comprar tiempo, pero ni siquiera Bill Gates podría disponer de más de 24 horas al día.⁶³ Por supuesto, el dinero puede permitir a las familias comprar algunas mercancías (como una lavadora) y pagar por la contratación de ciertos servicios (como los cuidados que ofrece una niñera) con el objeto de liberar muchas horas a la semana para dedicarlas a otras actividades. Sin embargo, no es posible pagarle a alguien para que duerma, coma o se bañe por otra persona, ni para que satisfaga por otro ciertas necesidades humanas no materiales, ni para que realice por otro actividades que constituyen fuentes de felicidad y que requieren tiempo, como amar, pensar, aprender, enseñar, practicar deportes, crear o escuchar música, leer o ver películas, entre una larga lista de posibilidades.

América Latina ha experimentado una década de fuerte crecimiento económico, liderada por un gran desempeño de las exportaciones

debido al aumento de la demanda de materias primas, lo cual se tradujo en un aumento de la demanda de mano de obra (más puestos de trabajo), que, junto con una disminución de la desigualdad salarial y con la expansión de las transferencias monetarias focalizadas, permiten explicar la importante reducción de la pobreza por ingresos y la tímida disminución de la desigualdad de los ingresos (Gasparini y Lustig, 2011; Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez, 2013). La pobreza monetaria es particularmente sensible al aumento de los empleos y los salarios en la parte inferior de la distribución del ingreso, lo que, al combinarse con transferencias más generosas, ha permitido a muchos hogares de la región alcanzar la línea de pobreza o situarse por encima de ella. Sin embargo, el sistema de impuestos y transferencias sigue siendo demasiado débil⁶⁴ como para reducir los niveles persistentemente altos de desigualdad del ingreso en esta región, incluso si no se considera el hecho de que se conoce muy poco acerca de la distribución real del ingreso y su evolución, ya que en las encuestas nacionales de hogares no se refleja adecuadamente información sobre los ingresos de capital.

Por otra parte, los investigadores, los gobiernos y los ciudadanos en general parecen estar cada vez más conscientes de que esas historias exitosas en términos de indicadores basados en los ingresos ocultan privaciones importantes (y quizás crecientes) en otras dimensiones clave de la calidad de vida de las personas. En este sentido, las estimaciones LIMTIP (una medida bidimensional de la pobreza de tiempo e ingresos) permiten observar que persisten fuertes desigualdades, tanto entre (y dentro de) el grupo de población pobre y el grupo de población no pobre (según las estadísticas oficiales), como entre las mujeres y los hombres, entre los niños y los adultos, entre los adultos que están a cargo de tareas de cuidado (generalmente con relación a niños, personas

mayores o personas con discapacidad) y los que no lo están, o entre los trabajadores informales y los trabajadores formales. En momentos en que las proyecciones económicas para los próximos años parecen ser menos optimistas y en que los presupuestos públicos son más escasos, la definición de las prioridades en materia de políticas públicas se convierte en un campo de lucha. En este sentido, diversos institutos de investigación, organizaciones internacionales y gobiernos han impulsado distintas iniciativas para ir más allá de las medidas del desempeño económico basadas en el ingreso, el bienestar y las desigualdades a fin de ampliar el alcance del análisis para expandir el conjunto de políticas. Si bien el logro de cualquier consenso respecto de cuál podría ser la mejor estrategia o el “mejor indicador” todavía parece bastante lejano, recientemente algunos gobiernos han incluido nuevos indicadores multidimensionales de la pobreza entre sus estadísticas oficiales (México y Colombia, por ejemplo), lo que constituye un signo más claro del compromiso con la transición que supone el paso desde un marco unidimensional hacia un marco multidimensional del análisis de la pobreza.

En el marco de dicha transición, algunas discusiones conceptuales y metodológicas pueden sonar bastante sofisticadas y abstractas para aquellos que no trabajan en este campo. Sin embargo, la importancia del tiempo como recurso, así como su valor intrínseco en términos de autonomía y poder discrecional para elegir qué ser o hacer, constituyen algo que cualquiera puede entender, ya que la disponibilidad y el uso del tiempo configuran las rutinas de todas las personas, y las consecuencias de sufrir privaciones de tiempo son fáciles de imaginar, cuando ellas no son directamente experimentadas o presenciadas (Damián, 2003; Gershuny, 2011). LIMTIP, así como las otras medidas que se han mencionado en este documento, cuyo objeto es dar cuenta de las restricciones de tiempo, permite echar luz no solo sobre la incidencia y la magnitud de las privaciones de tiempo, sino también sobre las conexiones no lineales que existen entre el crecimiento económico, el consumo de los hogares, y el trabajo remunerado y no remunerado, y sobre el papel de las políticas laborales, la seguridad social y los servicios públicos en el bienestar. Una de las principales contribuciones de LIMTIP

consiste en que permite ajustar las medidas de la pobreza por ingresos —que siguen siendo las medidas más difundidas de la pobreza en todo el mundo— en lo que respecta a su debilidad principal: el supuesto de que el dinero se convierte instantáneamente en consumo. Teniendo en cuenta las diferentes restricciones de tiempo que los adultos enfrentan en los distintos hogares, según su tamaño, su composición y su localización, es posible encontrar importantes fuentes de desigualdades entre los hogares, incluso entre aquellos que poseen idénticos niveles de ingreso per cápita. Además, dado que las privaciones de tiempo se estiman y se analizan a nivel individual, otra contribución clave de las estimaciones LIMTIP es que permiten explicar otra dimensión en que se registran desigualdades, y que se relaciona con la distribución aún desigual del trabajo no remunerado dentro de los hogares.

Este nuevo marco, que sigue la línea de Vickery en materia de la medición de la pobreza de tiempo e ingresos, no constituye únicamente un ejercicio analítico o empírico. La principal contribución de la medida LIMTIP y el gran valor de las encuestas sobre uso del tiempo consisten en sus significativas implicaciones en materia de políticas. Es muy difícil lograr una mejora de las condiciones de vida de las personas si muchos problemas significativos que enfrentan las personas y los hogares no se consideran porque ellos ocurren en un “reino invisible” (Blackden y Wodon, 2006), y al mismo tiempo los gobiernos y los políticos también necesitan contar con medidas que les permitan estimar y evaluar el impacto de sus programas y sus políticas, así como justificar la asignación del presupuesto público. De hecho, resulta cada vez más habitual establecer metas expresadas en términos de objetivos numéricos para guiar la implementación de las políticas. A nivel internacional, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) o la Estrategia Europa 2020 para fomentar un crecimiento inteligente, inclusivo y sostenible constituyen ejemplos de dicha tendencia. A nivel nacional, los gobiernos también tienden a establecer metas en términos de variables macroeconómicas, como la inflación, el déficit fiscal, el crecimiento per cápita, las tasas de desempleo y las tasas de pobreza. Si bien esto podría constituir una guía en lo que se refiere a la implementación de

las políticas y podría generar incentivos para que los gobiernos prioricen dichas cuestiones y sean más transparentes al establecer sus objetivos, sus herramientas y sus resultados, también podría generar algunos incentivos perversos, ya que los gobiernos podrían verse fuertemente tentados a desarrollar políticas conocidas por tener un impacto directo en dichos indicadores, y a ignorar otras iniciativas, independientemente de su impacto potencial, si consideran que esas otras iniciativas no afectarán los indicadores de referencia. En otras palabras, si un gobierno fija una meta en términos de tasas de pobreza por ingresos, entonces cualquier política relacionada con el transporte público y con el tiempo de desplazamiento podría resultar menos atractiva que las políticas que afecten directamente los niveles de ingreso.

Estas omisiones no solo limitan el conocimiento que se posee respecto de los complejos arreglos que tienen lugar dentro de los hogares, y que en gran medida determinan las decisiones relativas a la demanda y al consumo de bienes y servicios (incluidas la salud y educación) y a la oferta de mano de obra, sino que además impiden que los gobiernos puedan implementar medidas orientadas a mejorar la calidad de vida de aquellos que se ven particularmente afectados por las privaciones de tiempo. Cualquier política orientada a reducir el tiempo dedicado a las tareas de cuidado, las horas diarias de desplazamiento o la cantidad excesiva de horas dedicadas al trabajo remunerado mediante el establecimiento de normas laborales más estrictas en términos de horas de trabajo podría tener un gran impacto en la calidad de vida de las personas, pero no tendría un fuerte impacto en las estimaciones oficiales del empleo y el desempleo, ni en las medidas de la pobreza basadas en el ingreso, al menos no a corto plazo. Tampoco lograrían ese impacto otros indicadores multidimensionales propuestos en la región, al menos no aquellos que no han descifrado cómo incluir en su definición los patrones de uso del tiempo. Por lo tanto, es importante tener en cuenta que la consideración del enfoque LIMTIP y de muchas otras medidas de la pobreza de tiempo que se analizan en este documento no solo se orienta al desarrollo de indicadores alternativos, o a la aplicación de pequeñas correcciones

en las estadísticas oficiales. De hecho, las tasas de pobreza LIMTIP siempre serán más altas que las tasas oficiales de pobreza cuando existen déficits de tiempo, debido al modo en que se construye el indicador. El punto consiste en que aquellos pobres que están “ocultos” para las estadísticas oficiales no constituyen una muestra azarosa de hogares que tienen un nivel de ingreso cercano a la línea de pobreza. Las privaciones de tiempo que se esconden detrás de las estadísticas oficiales afectan a algunos grupos de la población en particular: las personas que perciben bajos ingresos y tienen hijos, las mujeres que dedican largas horas al trabajo remunerado y al no remunerado, los niños que crecen en hogares donde se padecen déficits de tiempo, las personas mayores cuyo cuidado requiere un tiempo que no está disponible. Estos son los grupos ignorados cuando el tiempo no es tenido en cuenta por los analistas de la pobreza y los hacedores de políticas.

Por supuesto, muchos desafíos surgen cuando el tiempo se incluye en el enfoque y en la medición del bienestar, en general, y de la pobreza y la desigualdad, en particular. En primer lugar, es preciso incrementar la frecuencia de las encuestas y promover las iniciativas de armonización a fin de monitorear las evaluaciones a lo largo del tiempo con base en las encuestas sobre uso del tiempo. Solo unos pocos países han mostrado un firme compromiso en este sentido.⁶⁵ Aguirre y Ferrari (2013) resumen los principales logros y desafíos relativos al desarrollo de encuestas sobre uso del tiempo en la región, y discusiones técnicas más detalladas sobre este tema pueden consultarse en Esquivel (2013), así como en la biblioteca del Centre for Time Use Research (CTUR) (Departamento de Sociología, Universidad de Oxford), que también ha sistematizado las encuestas de uso del tiempo realizadas en el mundo.⁶⁶ Es importante tener en cuenta que, en los casos de Argentina y Chile, el análisis de LIMTIP ha debido reducirse a las principales áreas capitales, lo que evidentemente limita el alcance del diagnóstico y las posibilidades de usar los resultados para alimentar las políticas públicas nacionales, dadas las enormes disparidades regionales que existen en esos países.

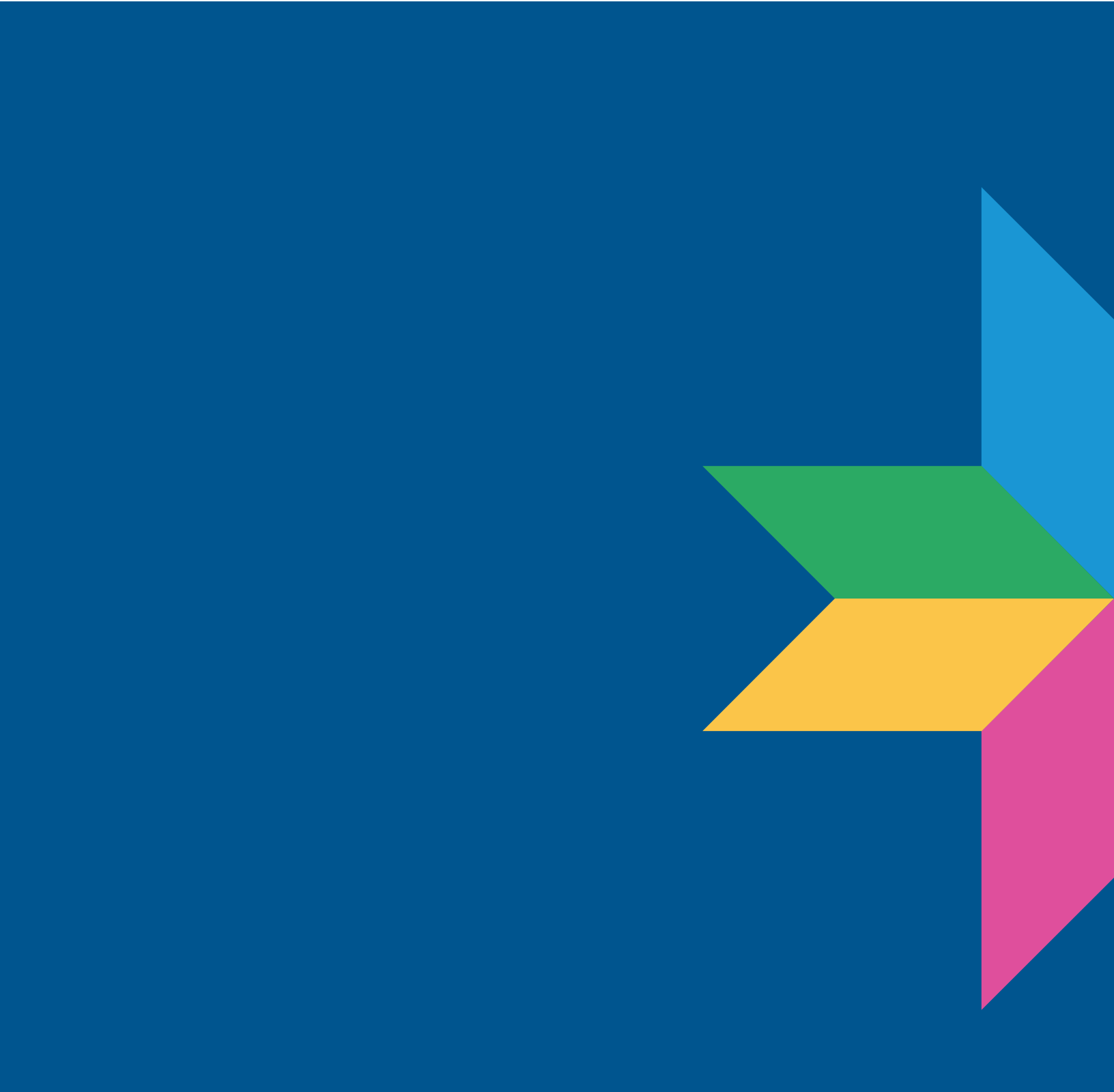
En segundo lugar, estas iniciativas requieren una mayor coordinación si se desea aprovechar ciertas sinergias, a fin de que las personas

que participan de la iniciativa compartan sus experiencias y debatan sobre las decisiones y las limitaciones metodológicas procedentes de los datos.⁶⁷ América Latina enfrenta algunos desafíos futuros comunes en términos de políticas públicas, más aún si la región decide comprometerse con procesos de integración económica importantes. No obstante, en la literatura se reflejan iniciativas aisladas; se realizan y se repiten estudios similares sin tenerse en cuenta algunas exploraciones previas, lo que representa un desperdicio de recursos que los países pobres no pueden, o no deberían, permitirse. Además, una mayor coordinación entre las universidades, los institutos de investigación y los gobiernos, a nivel nacional y regional, también contribuiría a generar una retroalimentación de alta calidad, así como nuevos aportes para el rediseño y la aplicación de las próximas encuestas sobre uso del tiempo. Esto no es lo que está ocurriendo, como lo demuestra la última encuesta sobre uso del tiempo que se realizó en Argentina, que claramente presenta deficiencias que limitan en gran medida el análisis del uso del tiempo y de la pobreza. Uruguay es el primer país que cuenta con dos encuestas sobre uso del tiempo representativas a nivel nacional. Las primeras exploraciones estadísticas y comparativas han conllevado muchos debates y cuestionamientos en lo que se refiere a la información faltante, así como a algunos errores relativos al diseño de la encuesta que podrían haberse evitado. Muchas mejoras podrían alcanzarse, y muchos errores podrían evitarse, si otros países considerasen y aprendieran de los éxitos y los fracasos argentinos y uruguayos en la materia, así como de las limitaciones que algunas otras encuestas sobre uso del tiempo han presentado a la hora de desarrollar medidas exactas de la asignación del tiempo.

En tercer lugar, es preciso realizar investigaciones adicionales, basadas en las experiencias de otros países en desarrollo, así como algunos estudios específicos que son de particular interés en los países latinoamericanos. La expansión de la cobertura también es importante. En particular, sería muy interesante investigar si los patrones generales observados en los casos de Argentina, Chile, México, Uruguay y Colombia se mantienen en otros países más

pobres de la región. Además, sería interesante realizar microsimulaciones adicionales para evaluar *ex ante* las políticas, y también para anticipar cuál podría ser el efecto de crisis que afectasen los patrones de uso del tiempo, cuestión que se ha abordado en el interesante estudio realizado sobre Turquía. Dado que las actuales tasas de desempleo son bajas, las simulaciones relativas a la formalización y los salarios mínimos podrían resultar incluso más interesantes que el escenario de trabajo a tiempo completo propuesto en el proyecto original (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012).⁶⁸ Además, estimaciones como las efectuadas con relación a la República de Corea permitirían a los gobiernos dar cuenta de sus logros relativos a la prestación de servicios de cuidados gratuitos o subvencionados, algo que no puede realizarse con base en las actuales estadísticas oficiales sobre la pobreza. Además, investigaciones adicionales sobre los patrones de uso del tiempo de los jóvenes permitirían a los gobiernos abordar importantes fuentes de desigualdades de género, que tienen su origen en esas primeras etapas de la vida, así como estudiar las oportunidades reales que tienen esos grupos en lo que se refiere a sus patrones de uso del tiempo y a la participación en la educación formal o la capacitación.

En general, a pesar de los inmensos desafíos metodológicos y de las persistentes resistencias que se enfrentan cuando se busca incluir las privaciones de tiempo en el análisis del bienestar, la pobreza y la desigualdad, las experiencias LIMTIP desarrolladas en la región, así como otras medidas de la pobreza de tiempo, convergen al menos en una contribución simple pero poderosa. La omisión de los patrones de uso del tiempo en el análisis de la pobreza y la desigualdad, así como en el diseño y la evaluación de las políticas públicas, tiene víctimas claras, porque las privaciones de tiempo no se distribuyen al azar. Es el dolor de los hogares con niños pequeños, de las mujeres, de los trabajadores informales, de los trabajadores de algunos sectores en particular,⁶⁹ de los usuarios del transporte público y de las personas que requieren muchas horas de atención, como los niños, las personas mayores y las personas con discapacidad, el que permanece parcial o totalmente oculto bajo las estadísticas oficiales.





Bibliography



Bibliografía

- Aaberge, R., y A. Brandolini. 2015. "Multidimensional Poverty and Inequality". En: A. B. Atkinson y F. Bourguignon. *Handbook of Income Distribution*, Vol. 2. Ámsterdam: Elsevier.
- Aguirre, R. (Ed.). 2009. *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República (UdelaR)/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)/Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES)/Instituto Nacional de Estadística (INE).
- Aguirre, R., y F. Ferrari. 2013. "Surveys on Time Use and Unpaid Work in Latin America and the Caribbean: Experience to Date and Challenges for the Future". *Serie Asuntos de Género*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.
- Alkire, S. 2007. "Choosing Dimensions: The Capability Approach and Multidimensional Poverty". Documento de trabajo N° 88. Centro de Investigación sobre la Pobreza Crónica (CPRC)/Iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI).
- Alkire, S. 2002. "Dimensions of Human Development". *World Development*, 30 (2): 181-205.
- Alkire, S., y J. Foster. 2009. "Counting and Multidimensional Poverty Measurement. Revised and Updated". Documento de trabajo N° 32. Oxford: Iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI).
- Alkire, S., y J. Foster. 2007. "Recuento y medición multidimensional de la pobreza". Documento de trabajo N° 7. Oxford: Iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI).
- Alkire, S., y M. E. Santos. 2010. "Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries". Documento de investigación sobre desarrollo humano 2010/11. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Altimir, O. 1979. "La dimensión de la pobreza en América Latina". *Cuadernos de la CEPAL*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.
- Antonopoulos, R. 2011. "Time-Income Poverty Measure (LIMTIP): An Analytical Framework". Seminario Internacional Políticas de Tiempo, Tiempo de las Políticas. XLVI Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.
- Antonopoulos, R., y E. Memiş. 2010. "Time and Poverty from a Developing Country Perspective". Documento de trabajo N° 600. Levy Economics Institute of Bard College.

- Antonopoulos, R., T. Masterson, y A. Zacharias. 2012. *La interrelación entre los déficits de tiempo y de ingreso. Revisando la medición de la pobreza para la generación de respuestas de política*. Serie Atando Cabos, Deshaciendo Nudos. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Araya, M. J. 2003. “Un acercamiento a las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con orientación de género”. *Serie Mujer y Desarrollo*, N° 50. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.
- Arim, R., y A. Vigorito. 2007. “Un análisis multidimensional de la pobreza en Uruguay. 1991-2005”. Documento de trabajo N° 10/06. Montevideo: Universidad de la República (UdelaR), Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Instituto de Economía (IECON).
- Atkinson, A. B. 2015. *Inequality. What Can Be Done?* Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Atkinson, A. B. 1998. “Social Exclusion, Poverty and Unemployment”. En: A. B. Atkinson y J. Hills (Eds.). *Exclusion, Employment and Opportunity*. Informe CASE N° 4. Londres: Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres (LSE)-Centro para el Análisis de la Exclusión Social (CASE)/Suntory and Toyota International Centres for Economics and Related Disciplines (STICERD).
- Atkinson, A. B., y F. Bourguignon. 1982. “The Comparison of Multi-Dimensioned Distributions of Economic Status”. *Review of Economic Studies*, 49 (2): 183-201.
- Bardasi, E., y Q. Wodon. 2009. “Working Long Hours and Having No Choice: Time Poverty in Guinea”. Documento de trabajo N° 4961. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Bardasi, E., y Q. Wodon. 2006. “Measuring Time Poverty and Analyzing Its Determinants: Concepts and Application to Guinea”. En: C. Mark Blackden y Q. Wodon. *Gender, Time Use, and Poverty in Sub-Saharan Africa*. Documento de trabajo N° 73. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Barone, G., y S. Mocetti. 2011. “With a Little Help from Abroad: The Effect of Low-Skilled Immigration on the Female Labour Supply”. *Labour Economics*, 18 (5): 664-675.
- Batthyány, K. (Ed.). 2015. *Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social, Instituto Nacional de las Mujeres (MIDES-INMUJERES).
- Batthyány, K., N. Genta, y C. Tomassini. 2012. “Mujeres jóvenes que cuidan pero no estudian ni trabajan en el mercado”. Argumentos que transforman, N° 2. Universidad de la República (UdelaR), Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología/Ministerio de Desarrollo Social, Instituto Nacional de las Mujeres (MIDES-INMUJERES).
- Becker, G. 1965. “A Theory of the Allocation of Time”. *The Economic Journal*, 75 (299): 493-517.
- Benvin, E., E. Rivera, y V. Tromben. 2016. “Propuesta de un indicador de bienestar multidimensional de uso del tiempo y condiciones de vida aplicado a Colombia, el Ecuador, México y el Uruguay”. *Revista de la CEPAL*, N° 118. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.

- Bittman, M. 2011. "Goodin et al.'s New Measure of Freedom: Authors Meet Critic". *Social Indicators Research*, 101 (2): 185-187.
- Blackden, C. M., y Q. Wodon. 2006. *Gender, Time Use, and Poverty in Sub-Saharan Africa*. Documento de trabajo N° 73. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Boltvinik, J. 2013. "Medición multidimensional de pobreza. América Latina de precursora a rezagada". *Revista Sociedad y Equidad*, 5: 4-29.
- Boltvinik, J. 2012. *Pobreza, desarrollo y política social en México*. Málaga: Universidad de Málaga. Hilario Barcelata Chávez (Comp.).
- Boltvinik, J. 2003. "Tipología de métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados". *Comercio Exterior*, 53 (5): 453-465.
- Boltvinik, J., y A. Damián. 2003. "Evolución y características de la pobreza en México". *Comercio Exterior*, 53 (6): 519-531.
- Borrás Ramos, V., et al. 2014. "Avances para la medición multidimensional de la pobreza en Uruguay desde un enfoque de derechos". En: Julio Boltvinik et al. *Multidimensionalidad de la pobreza. Propuestas para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Braunstein, E., I. van Staveren, y D. Tavani. 2011. "Embedding Care and Unpaid Work in Macroeconomic Modeling: A Structuralist Approach". *Feminist Economics*, 17 (4): 5-31.
- Brunet, N. 2014. "¿El tiempo cuenta? Pobreza de tiempo en Uruguay".
- Burchardt, T. 2010. "Time, Income and Substantive Freedom: A Capability Approach". *Time & Society*, 19 (3): 318-344.
- Burchardt, T. 2008. "Time and Income Poverty". Informe CASE N° 57. Londres: Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres (LSE)-Centro para el Análisis de la Exclusión Social (CASE)/Suntory and Toyota International Centres for Economics and Related Disciplines (STICERD).
- Cahuc, P., S. Carcillo, y A. Zylberberg. 2014. *Labour Economics*. The MIT Press.
- Carbajal, F. 2011. "La consideración del uso del tiempo en el análisis de pobreza multidimensional. Nueva evidencia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo en México". Tesis de Maestría en Economía, Universidad Nacional de la Plata.
- Damián, A. 2012. "El tiempo, la variable olvidada en los estudios del bienestar y la pobreza". Seminario Internacional Multidimensionalidad de la Pobreza: Alcances para su definición y Evaluación en América Latina y el Caribe. Santiago. Noviembre.
- Damián, A. 2007. "El tiempo necesario para el florecimiento humano. La gran utopía". *Desacatos*, 23: 125-146.
- Damián, A. 2003. "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica (Parte A)". *Estudios demográficos y urbanos*, 52: 127-162.

- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). 2014. "Pobreza de tiempo e ingreso 2012-2013". *Boletín Técnico*. Bogotá: DANE.
- Dellas, H., y P. Sakellaris. 2003. "On the Cyclicity of Schooling: Theory and Evidence". *Oxford Economic Papers*, 55 (1): 148-172.
- Dollar, D., y A. Kraay. 2001. "Growth is Good for the Poor". Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Espino, A., S. Salvador, y P. Azar. 2014. "Desigualdades persistentes: mercado de trabajo, calificación y género". *El Futuro en Foco. Cuadernos sobre Desarrollo Humano*. PNUD Uruguay.
- Esquivel, V. 2014. *La pobreza de ingreso y tiempo en Buenos Aires, Argentina. Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Esquivel, V. 2013. "Measuring Unpaid Care Work with Public Policies in Mind". Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres) en colaboración con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Reunión del Grupo de Expertas: Limitaciones Estructurales y Políticas para Alcanzar los ODM para Mujeres y Niñas. Ciudad de México. 21 al 24 de octubre.
- Esquivel, V. 2011. *La economía del cuidado en América Latina. Poniendo a los ciudadanos en el centro de la agenda*. Serie Atando Cabos, Deshaciendo Nudos. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Esquivel, V. 2008. "Explorations: Time-Use Surveys in the South". *Feminist Economics*, 14 (3): 107-152.
- Feres, J. C., y X. Mancero. 2001. "El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones para América Latina". *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos*, N° 7. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.
- Ferreira, F., y N. Schady. 2009. "Aggregate Economic Shocks, Child Schooling and Child Health". *The World Bank Research Observer*, 24 (2): 141-181.
- Foster, J. E., y M. Székely. 2008. "Is Economic Growth Good for the Poor? Tracking Low Incomes Using General Means". *International Economic Review*, 49 (4).
- Gammage, S. 2011. "Conditional Cash Transfers and Time Poverty: An Example from Guatemala". Seminario Internacional Políticas de Tiempo, Tiempo de las Políticas. XLVI Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.
- Gammage, S. 2010. "Time Pressed and Time Poor: Unpaid Household Work for Guatemala". *Feminist Economics*, 16 (3): 79-112.
- Gammage, S. 2009. "Género, pobreza de tiempo y capacidades en Guatemala: un análisis multifactorial desde una perspectiva económica". Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Sede subregional en México, Naciones Unidas.
- Gasparini, L., y N. Lustig. 2011. "The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America". Documento de trabajo N° 213. Sociedad para el Estudio de la Desigualdad Económica (ECINEQ).

- Gershuny, J. 2011. "Time-Use Surveys and the Measurement of National Well-Being". Universidad de Oxford, Departamento de Sociología, Centre for Time-Use Research.
- Gershuny, J. 2003. "Time, through the Lifecourse, in the Family". Documento de trabajo ISER N° 2003-3. Institute for Social and Economic Research (ISER).
- Goldin, C. 1995. "The U-Shaped Female Labor Force Function in Economic Development and Economic History". En: T. P. Schultz (Ed.). *Investment in Women's Human Capital and Economic Development*. University of Chicago Press.
- Goodin, R. E., J. M. Rice, A. Parpo, y L. Eriksson. 2011. "Discretionary Time: A Rejoinder". *Social Indicators Research*, 101 (2): 189-192.
- Goodin, R. E., J. M. Rice, A. Parpo, y L. Eriksson. 2008. *Discretionary Time: A New Measure of Freedom*. Cambridge University Press.
- Goodin, R. E., J. M. Rice, M. Bittman, y P. Saunders. 2005. "The Time-Pressure Illusion: Discretionary Time vs. Free Time". *Social Indicators Research*, 73: 43-70.
- Hamermesh, D. S. 2007. "Time to Eat: Household Production under Increasing Income Inequality". *American Journal of Agricultural Economics*, 89 (4): 852-863.
- Harvey, A. S., y A. K. Mukhopadhyay. 2007. "When Twenty-Four Hours is Not Enough: Time Poverty of Working Parents". *Social Indicators Research*, 82 (1): 57-77.
- Heckman, J., R. Pinto, y P. Savelyev. 2013. "Understanding the Mechanisms through Which an Influential Early Childhood Program Boosted Adult Outcomes". *American Economic Review*, 103 (6): 2052-2086.
- INMUJERES (Instituto Nacional de las Mujeres). 2012. "Contribuciones para comprender y medir la pobreza desde la perspectiva de género". *Cuadernos del Sistema de Información de Género*, N° 4. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), INMUJERES.
- Jayadev, A., y S. Bowles. 2006. "Guard Labor". *Journal of Development Economics*, 79: 328-348.
- Kahneman, D., y A. B. Krueger. 2006. "Developments in the Measurement of Subjective Well-Being". *Journal of Economic Perspectives*, 20 (1): 3-24.
- Kaztman, R. 1989. "The Heterogeneity of Poverty. The Case of Montevideo". *CEPAL Review*, N° 37. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.
- Kizilirmak, B., y E. Memiş. 2011. "The Unequal Burden of Poverty on Time Use". Documento de trabajo N° 572. Levy Economics Institute of Bard College.
- Knabe, A., S. Rätzl, R. Schöb, y J. Weimann. 2010. "Dissatisfied with Life but Having a Good Day: Time-Use and Well-Being of the Unemployed". *The Economic Journal*, 120 (547): 867-889.
- Krueger, A. B., y A. I. Mueller. 2012. "Time Use, Emotional Well-Being, and Unemployment: Evidence from Longitudinal Data". *American Economic Review: Papers & Proceedings*, 102 (3): 594-599.
- Lawson, D. 2008. "A Gendered Analysis of 'Time Poverty': The Importance of Infrastructure". Serie Documentos de trabajo N° 78. Consejo de Investigación Económica y Social (ESRC), Grupo de Investigación sobre la Pobreza Mundial (GPRG).

- Linder, S. B. 1975. *The Harried Leisure Class*. Nueva York y Londres: Columbia University Press.
- Lopes Ribeiro, L., y E. Marinho. 2012. "Time Poverty in Brazil: Measurement and Analysis of Its Determinants". *Estudos Econômicos*, 42 (2). São Paulo. Abril-Junio.
- Lustig, N. 2011. "Multidimensional Indices of Achievements and Poverty: What Do We Gain and What Do We Lose? An Introduction to JOEI Forum on Multidimensional Poverty". *Journal of Economic Inequality*, 9: 227-234.
- Lustig, N., L. F. López-Calva, y E. Ortiz-Juárez. 2013a. "Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America". Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas N° 6552. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Lustig, N., L. F. López-Calva, y E. Ortiz-Juárez. 2013b. "Declining Inequality in Latin America in the 2000s: The Cases of Argentina, Brazil, and Mexico". *World Development*, 44: 129-141.
- Maier-Blixen, S. 2013. "Resultados y aprendizajes de la aplicación de la medida de pobreza bidimensional LIMPTIP-LEVY para el caso uruguayo". PNUD Uruguay. Documento interno.
- Masterson, T. 2012. "Simulations of Full-Time Employment and Household Work in the Levy Institute Measure of Time and Income Poverty (LIMTIP) for Argentina, Chile, and Mexico". Documento de trabajo N° 727. Levy Economics Institute of Bard College.
- Masterson, T. 2011. "Quality of Match for Statistical Matches Used in the Development of the Levy Institute Measure of Time and Income Poverty (LIMTIP) for Argentina, Chile, and Mexico". Documento de trabajo N° 692. Levy Economics Institute of Bard College.
- Memiş, E., y S. A. K. Bahçe. 2011. "Estimating the Impact of the Recent Economic Crisis on Work Time in Turkey". Documento de trabajo N° 686. Levy Economics Institute of Bard College.
- Merino, A. 2010. "Pobreza multidimensional y pobreza de tiempo en el marco del Observatorio de Género y Pobreza". *Cuadernos de Trabajo*, N° 22. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), México/Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres).
- Merino, A., y M. Orozco. 2011. "Pobreza de tiempo de las mujeres". IX Encuentro Internacional Políticas Públicas, Uso del Tiempo y Economía del Cuidado: La Importancia de las Estadísticas Nacionales. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), México/Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres).
- Merz, J., y T. Rathjen. 2009. "Time and Income Poverty: An Interdependent Multidimensional Poverty Approach with German Time Use Diary Data". SOE Papers on Multidisciplinary Panel Data Research N° 215. Berlín: DIW.
- MIDES (Ministerio de Desarrollo Social). 2014. "Cuidados como sistema. Propuesta para un modelo solidario y corresponsable de cuidados en Uruguay". Montevideo: MIDES, Dirección Nacional de Políticas Sociales (DNPS). Noviembre.
- Milosavljevic, V. 2009. "Las encuestas de uso del tiempo en América Latina". XII Encuentro Internacional de Expertos en Encuestas sobre Uso del Tiempo. Ciudad de México. 6 y 7 de agosto.

- Mincer, J. 1962. "Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply". En: H. Gregg Lewis (Ed.). *Aspects of Labor Economics*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Naciones Unidas. 2009. *Rethinking Poverty. Report on The World Social Situation 2010*. Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2012. "Income Inequality and Growth: The Role of Taxes and Transfers". Economics Department Policy Note N° 9. Enero.
- OCDE, CAF y CEPAL (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Banco de Desarrollo de América Latina, y Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2014. *Latin American Economic Outlook 2015. Education, Skills and Innovation for Development*. París: OCDE.
- OCDE, BID y Banco Mundial (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Banco Interamericano de Desarrollo, y Banco Mundial). 2014. *Pensions at a Glance: Latin America and the Caribbean*. OCDE.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2013. *Domestic Workers across the World: Global and Regional Statistics and the Extent of Legal Protection*. Ginebra: OIT.
- Piketty, T. 2014. *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2014. *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostenen el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2013a. "Desigualdad multidimensional y dinámica de la pobreza en Uruguay en los años recientes". *El Futuro en Foco. Cuadernos sobre Desarrollo Humano*, N° 2. PNUD Uruguay. Elaborado por Marco Colafranceschi, Elisa Failache y Andrea Vigorito.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2013b. "Tiempo urbano, acceso y desarrollo humano". *El Futuro en Foco. Cuadernos sobre Desarrollo Humano*, N° 1. PNUD Uruguay. Elaborado por D. Hernández y C. Rossel.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2010. *Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2005. "En Route to Equality. A Gender Review of National MDG Reports. 2005". PNUD, Dirección de Políticas de Desarrollo.
- Ravallion, M. 2012. "Poverty Lines across the World". En: Philip N. Jefferson. *The Oxford Handbook of the Economics of Poverty*. Oxford University Press.
- Rodó, J. E. 1900. *Ariel*. Montevideo: Imprenta de Dornaleche y Reyes.
- Ruhm, C. J. 2000. "Are Recessions Good for Your Health?". *The Quarterly Journal of Economics*, 115 (2): 617-650.
- Salvador, S. 2009. "La valoración económica del trabajo no remunerado". En: UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer). *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. UNIFEM/Instituto Nacional de Estadística (INE)/Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES)/Universidad de la República (UdelAR).

- Santos, M. E. 2013. "Measuring Multidimensional Poverty in Latin America: Previous Experience and the Way Forward". Documento de trabajo N° 66. Oxford: Iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI).
- Santos, M. E., E. Samman, y G. Yalonetzky. 2009. "Agencia de los padres y logros de los hijos. Explorando el caso de América Latina". Documento de apoyo preparado para el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2009. Universidad de Oxford, Iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI).
- Sen, A. 1999. *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Simpson, N. S., N. M. Punjabi, y D. F. Dinges. 2009. "Sleep and Mortality". En: S. M. Chokroverty y P. Montagna (Eds.). *Handbook of Clinical Neurology*. Elsevier.
- Skoufias, E., y S. W. Parker. 2006. "Job Loss and Family Adjustments in Work and Schooling during the Mexican Peso Crisis". *Journal of Population Economics*, 19 (1): 163-181.
- Stiglitz, J. E. 2012. *The Price of Inequality*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Stiglitz, J. E., A. Sen, y J. P. Fitoussi. 2009. "Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress".
- Vickery, C. 1977. "The Time Poor: A New Look at Poverty". *The Journal of Human Resources*, 12 (1): 27-48.
- Vigorito, A. 2005. "Las estadísticas de pobreza en Uruguay". *Estadísticas sociodemográficas en Uruguay. Diagnóstico y propuestas*. Universidad de la República (UdelaR), Facultad de Ciencias Sociales.
- Zacharias, A. 2011. "The Measurement of Time and Income Poverty". Documento de trabajo N° 690. Levy Economics Institute of Bard College.
- Zacharias, A., R. Antonopoulos, y T. Masterson. 2012. "Why Time Deficits Matter: Implications for the Measurement of Poverty". Informe de Proyecto de Investigación. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP)/Levy Economics Institute of Bard College.
- Zacharias, A., T. Masterson, y E. Memiş. 2014. "Time Deficits and Poverty: The Levy Institute Measure of Time and Consumption Poverty for Turkey". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Levy Economics Institute of Bard College.
- Zacharias, A., T. Masterson, y K. Kim. 2014. "The Measurement of Time and Income Poverty in Korea". Informe de Proyecto de Investigación. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Levy Economics Institute of Bard College/Korea Employment Information Service.





Notas

- ¹ El contenido de este artículo es de exclusiva responsabilidad de la autora y no necesariamente representa la postura del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- ² La versión original de este trabajo fue elaborada en idioma inglés, y se titula “Shedding light on hidden deprivations: time-income poverty and public policies in Latin America. Lessons from the LIMTIP experiences”. En dicha versión, las citas extraídas de trabajos elaborados en idioma inglés pueden consultarse en su versión original, no traducida.
- ³ En la actualidad, el término “crecimiento” raramente se utiliza solo cuando se habla de políticas económicas; se presenta acompañado de los adjetivos “inclusivo”, “inteligente” o “sostenible”, entre otros (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Comisión Europea), lo que también subyace en la expresión “prosperidad compartida” (Banco Mundial).
- ⁴ Se esperaba que el crecimiento económico condujera a una reducción de la desigualdad económica luego de un período caracterizado por crecientes desigualdades (curva de Kuznets en forma de u invertida), y se esperaba que fuera “bueno para los pobres” (Dollar y Kraay, 2001). Sin embargo, algunas estimaciones empíricas más recientes sugieren que el crecimiento económico no necesariamente redundaba en una distribución del ingreso más igualitaria (Piketty, 2014), y que aquellos que enfrentan las mayores privaciones no siempre son beneficiados por dicho crecimiento (Foster y Székely, 2008). Además, también hay investigadores que han suministrado buenos motivos para considerar que la desigualdad también podría afectar al crecimiento, invirtiendo la relación causal (Stiglitz, 2012).
- ⁵ Este es el borrador final de un informe sobre investigaciones relativas a políticas correspondiente al área 5 (conjunto de políticas (2)), que constituye un documento de apoyo preparado para el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016 del PNUD.
- ⁶ En adelante, se lo mencionará como Instituto Levy. La información institucional acerca del proyecto, así como las publicaciones y los informes de políticas relativos a las referidas experiencias, pueden consultarse en el sitio del Instituto Levy [en línea], disponible en: <http://www.levyinstitute.org/research/the-levy-institute-measure-of-time-and-income-poverty>.
- ⁷ R. E. Goodin desarrolló el concepto de “tiempo discrecional” como una medida de la libertad real, que se distingue de la idea común de las “presiones de tiempo”, o de lo que las personas en general denominan falta de “tiempo libre” (véase, por ejemplo, Goodin et al., 2008).
- ⁸ Según Gershuny (2011, pág. 25), la alteración del sueño (que se produce cuando una persona duerme menos de siete horas o más de ocho horas) se asocia con un aumento de los riesgos de mortalidad o morbilidad en la mayoría de los estudios en que se investiga este tema (Simpson, Punjabi y Dinges, 2009). La falta de horas de sueño se asocia con un índice de masa corporal elevado y con una concomitante mala salud. Tanto la falta como el exceso de horas de sueño se asocian con enfermedades como la hipertensión y la diabetes.
- ⁹ En este sentido, y según el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, las privaciones de tiempo deben considerarse como parte de la matriz de funcionamientos relevantes para el bienestar individual y colectivo (Gammage, 2011).
- ¹⁰ Los hogares pueden reemplazar al menos una parte del tiempo necesario para satisfacer las necesidades básicas a través de sustitutos, tales como la utilización de artefactos que permiten ahorrar tiempo (una lavadora) o la tercerización de las horas dedicadas a la producción doméstica y los cuidados (por ejemplo, mediante la contratación de un trabajador del hogar o de los servicios provistos por centros de cuidado). Sin embargo, este mercado de sustitutos puede resultar limitado o incluso inexistente en algunos casos. Entre otras cosas, ello depende de la disponibilidad, la eficiencia y el precio de las comodidades del hogar (y de algunas complementariedades: por ejemplo, para poder usar una lavadora se necesita contar con un acceso adecuado al servicio de agua, y para usar una estufa eléctrica, que permite reducir el tiempo destinado a recoger leña, es preciso tener acceso a electricidad). Otras restricciones similares podrían afectar la contratación de servicios de cuidado. La sustitución de estas actividades mediante la contratación de trabajadoras o trabajadores del hogar también depende del nivel de desigualdad de los ingresos y del precio relativo del trabajo. En los países con niveles relativamente altos de desigualdad salarial, los hogares más ricos tienden a depender en mayor medida de ese tipo de servicios, en comparación con sus contrapartes de los países desarrollados, lo que también explica por qué ha habido un aumento particularmente fuerte de la demanda de trabajadoras y trabajadores del hogar en América Latina durante el reciente período de crecimiento económico (OIT, 2013).
- ¹¹ Psicólogo galardonado en 2002 con el Premio Nobel en Ciencias Económicas, compartido con V. L. Smith.
- ¹² Expresidente del Consejo de Asesores Económicos del Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, y renombrado investigador

que recientemente ha recibido una gran atención gracias a la famosa curva del Gran Gatsby (que expresa la correlación positiva entre la desigualdad del ingreso y la transmisión intergeneracional del ingreso).

¹³ BBC News, “Jose Mujica: The World’s ‘Poorest’ President”, 15 de noviembre de 2012 [en línea], disponible en: <http://www.bbc.com/news/magazine-20243493>.

¹⁴ Quizás paradójicamente, aunque los resultados no resulten verdaderamente sorprendentes, en algunos estudios relativos a países desarrollados se han identificado efectos positivos de las recesiones económicas sobre la salud y la educación, debido al crecimiento del desempleo y, por lo tanto, al incremento del tiempo disponible (Ruhm, 2000; Dellas y Sakellaris, 2003).

¹⁵ Los países estuvieron de acuerdo en lo que respecta a la definición del diagnóstico y de las acciones sobre la base del reconocimiento, entre otros puntos, de que “la potenciación del papel de la mujer y la plena participación de la mujer en condiciones de igualdad en todas las esferas de la sociedad, incluidos la participación en los procesos de adopción de decisiones y el acceso al poder, son fundamentales para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz” (Naciones Unidas, “Declaración de Beijing”, *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, Beijing, 4 al 15 de septiembre de 1995, art. 13).

¹⁶ A este respecto, es importante señalar que, aunque la disponibilidad de datos determina en gran medida el alcance del análisis (es casi imposible persuadir a cualquier gobierno de incorporar el uso del tiempo en sus análisis sobre la pobreza y en el diseño de las políticas respectivas si las encuestas sobre uso del tiempo se realizan cada cinco o diez años), dicha disponibilidad no es ajena al compromiso de las sociedades y los políticos: si existe un número suficiente de razones convincentes y de personas convencidas de la importancia de incluir el tiempo en la medición del bienestar social, y como herramienta para el diseño y la evaluación de las políticas, las estadísticas, en consecuencia, se producirán, por lo que se puede recurrir a esas justificaciones a corto plazo, pero no podrán sostenerse durante mucho tiempo.

¹⁷ Profesor de Sociología de la Universidad de Oxford, y Director del Centre for Time Use Research (CTUR).

¹⁸ Damián (2012) confronta ese concepto del ocio como tiempo espurio improductivo, impuesto por una parte de la moral occidental, al concepto de alienación de Karl Marx (que está directamente relacionado con las privaciones de tiempo y con cómo esas privaciones afectan las actitudes y las creencias de los trabajadores), o a la idea sostenida por los antiguos filósofos griegos, que delinearon la importancia del ocio para la libertad y el conocimiento. Como dice José Enrique Rodó, político y escritor uruguayo, en su famoso Ariel, en referencia a “pensar, soñar, admirar” (“los sutiles visitantes de [su] celda”): “Los antiguos los clasificaban dentro de su noble inteligencia del ocio, que ellos tenían por el más elevado empleo de una existencia verdaderamente racional; identificándolo con la libertad del pensamiento emancipado de todo innoble yugo” (Rodó, 1900).

¹⁹ El ocio es, por ejemplo, un aspecto de la calidad de vida en el “Comparative Scandinavian Welfare Study” (Estudio comparativo sobre el bienestar en los países escandinavos) de Allardt (1993) y una de las categorías axiológicas de Max-Neef (1989), y también forma parte de la lista de valores terminales del estudio de Rokeach (1973) (Alkire, 2007).

²⁰ Ya en los años setenta, Linder (1975) escribía sobre The Harried Leisure Class, y trataba de explicar por qué las personas sienten presiones por falta de tiempo en los países desarrollados a pesar de los aumentos significativos de la productividad y del menor tiempo que se necesita para generar el mismo rendimiento. Algunos estudios más recientes sobre los últimos años de crisis en el mundo desarrollado permiten observar que el tiempo dedicado al ocio puede conducir a una menor satisfacción cuando las personas están desempleadas (Krueger y Mueller, 2012). Knabe et al. (2010), utilizando el método de reconstrucción del día, sugieren que, aunque las personas que están desempleadas se sienten más tristes que las que están empleadas al realizar las mismas tareas, la mayor disponibilidad de tiempo para hacer cosas que las personas disfrutaban compensa con creces ese efecto, y redundante en una mayor satisfacción (al respecto, el título es bastante evocador: “Dissatisfied with Life but Having a Good Day” (Insatisfechos con la vida pero teniendo un buen día).

²¹ Las personas pueden tener “tiempo libre”, pero si no hay parques o espacios públicos cubiertos y al aire libre para reunirse, pasear, jugar, o asistir a conciertos o a exposiciones culturales, esas valiosas horas podrían no resultar tan placenteras. Lo mismo ocurre si no se promueven las destrezas en los deportes y las artes, o las actividades culturales. La forma en que se organizan las ciudades y las opciones de movilidad (inclusiva) también constituyen un importante determinante del concepto de ocio social e inclusivo.

²² Véase Boltvinik (2003, pág. 455, cuadro 1).

²³ Es importante señalar que las medidas bidimensionales no son solo el tiempo y alguna otra variable, sino siempre el par tiempo-ingreso, debido a la poderosa combinación indirecta de tiempo y dinero en las economías de mercado, y debido a que las primeras medidas bidimensionales se inspiraron en la corrección de medidas de la pobreza basadas en los ingresos.

²⁴ Todas las medidas de la pobreza que se presentan en el cuadro 1 son objetivas, esto es, no se basan en opiniones ni en medidas personales de la felicidad. H se refiere a los hogares (medidas de la pobreza basadas en el hogar), I se refiere a los individuos (medidas de la pobreza basadas en los individuos), N se refiere a lo normativo, y NN se refiere a lo no normativo (con respecto a los criterios utilizados para definir los umbrales de tiempo, el primero se basa en la moral o en ideas de equidad, y el segundo se basa en los comportamientos observados). Finalmente, N-NN y H-I indican que ambos criterios se consideran en la definición de la línea y la clasificación de la pobreza.

²⁵ Los pasos intermedios correspondientes a otras metodologías también pueden ser usados para identificar la pobreza de tiempo, como el índice de exceso de trabajo (ET) [H-N] (Boltvinik, 2013;

Damián, 2012). Brunet (2014) aplicó ese índice (ET) en el caso de Uruguay. Las estimaciones LIMTIP, aunque en esencia constituyen una medida bidimensional de la pobreza, también consideran los déficits de tiempo —una dimensión— para establecer quién es pobre de tiempo y quién no lo es (Zacharias, 2011; Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012).

²⁶ Uruguay ya cuenta con dos encuestas sobre uso del tiempo de cobertura nacional (2007 y 2013), y ambas han sido incluidas como módulos de la Encuesta Continua de Hogares, que es la principal fuente de estadísticas oficiales sobre el mercado de trabajo, la pobreza y desigualdad. El Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) ha estado trabajando recientemente en estimaciones LIMTIP para la nueva encuesta, y un primer ejercicio fue publicado en Batthyány (2015). Cabe destacar, sin embargo, que se trató de un ejercicio preliminar y que todavía es preciso resolver algunas cuestiones metodológicas en relación con la estimación del trabajo no remunerado y con la construcción de los umbrales a nivel de los hogares.

²⁷ Medida del Instituto Levy para estimar la pobreza de tiempo y de consumo (Levy Institute Measure of Time and Consumption Poverty).

²⁸ Las estimaciones de Merino relativas a México, basadas en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo de 2009, permiten observar que las mujeres tienden a trabajar 48 horas a la semana en actividades no remuneradas, mientras que los hombres solo dedican 16 horas a la semana a ese tipo de actividades. El tiempo destinado al trabajo remunerado es entonces bastante limitado entre las mujeres, y aún más entre las mujeres casadas, las indígenas, las que cuentan con un bajo nivel educativo, las que viven en hogares que disponen de bajos ingresos y las que tienen hijos. En cambio, la disponibilidad de tiempo de los hombres para trabajar y disfrutar del tiempo de ocio no cambia significativamente cuando se consideran esas diferentes circunstancias o características (Merino, 2010). Cuando se aplica esta metodología, que se basa en el establecimiento de umbrales relativos en lo que respecta al trabajo no remunerado, las tasas de pobreza de tiempo son sustancialmente más altas entre las mujeres (63%) que entre los hombres (7%), en lo que se refiere al grupo de edad de 16 a 64 años. De manera similar, sobre la base de la Encuesta sobre Uso del Tiempo realizada en Uruguay en 2007, el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) estima que la tasa de pobreza es del 53% entre las mujeres y del 11% entre los hombres (se considera a la población de 14 a 64 años) (INMUJERES, 2012).

²⁹ De hecho, dadas las características de los mercados laborales latinoamericanos, donde muchas personas trabajan a la sombra de los sistemas de seguridad social, durante largas horas y por salarios misérrimos, es difícil concebir al empleo como una fuente de liberación, de empoderamiento o de libertad. Por otra parte, no existe una relación lineal entre la participación femenina en la mano de obra y el desarrollo, al menos no desde una perspectiva transnacional, como sugiere Goldin (1995). Los países ricos y desarrollados tienen mayores tasas de participación femenina que los países latinoamericanos, pero también las mujeres africanas tienden a tener una participación mayor que sus contrapartes latinoamericanas. Además, debido al fuerte aumento de la participación de las mujeres

en la fuerza de trabajo desde los años ochenta y noventa se redujeron algunas fuentes de desigualdad de género en lo que respecta a la distribución del tiempo, pero, dado que los países no proporcionan una respuesta social al trabajo realizado históricamente por las mujeres, ellas ahora se enfrentan a la doble obligación de cumplir con el trabajo remunerado y no remunerado.

³⁰ Si una persona trabaja diez horas al día, pero dado su salario por hora podría trabajar solo seis horas para alcanzar el nivel de vida mínimo establecido por la línea de pobreza, la persona dispondrá de pocas horas de tiempo libre, pero Goodin et al. (2005) considerarán que cuatro de las horas diarias dedicadas al trabajo son discrecionales (más de “lo necesario”, y, por lo tanto, el sacrificio del ocio podría considerarse como una decisión).

³¹ Contrariamente a lo planteado en el argumento de Bardasi y Wodon (2006), también podría argumentarse que el tiempo es limitado, y que esto hace que los umbrales absolutos sean menos controversiales. Todos disponen de 24 horas al día y de una vida limitada, y hasta ahora esto ha sido cierto en la historia humana y en todas partes del planeta. Por lo tanto, un número absoluto de horas dentro de un intervalo cerrado $[0, 24]$ si se considera un día (o $[0, 168]$ en el caso de considerarse una semana) puede ser menos arbitrario que un umbral en el espacio $[0, +\infty]$. Más aún en lo que respecta a algunos componentes de los umbrales de tiempo, como el cuidado personal. Podría ser más fácil estar de acuerdo en que las personas necesitan al menos unas seis a ocho horas para dormir cada 24 horas (un día), y alrededor de dos horas para tomar un baño y realizar algunas comidas, que ponerse de acuerdo sobre la cantidad mínima de dinero que un hogar necesita para poder adquirir una canasta mínima de bienes y servicios para no ser pobre, o que ponerse de acuerdo para establecer cuál es el mínimo de alimentos que las personas necesitan consumir para disponer de las calorías que el cuerpo humano necesita para no morir de hambre. Por supuesto, el establecimiento de los mínimos relativos a las tareas de cuidado y al tiempo de ocio puede estar sujeto a una mayor controversia.

³² El autor sostiene que, aunque lo entusiasma la noción del tiempo discrecional como una nueva medida de la libertad, lo convence menos el detalle respecto de cómo se establece el tiempo necesario en la amplia clasificación del trabajo remunerado, el trabajo no remunerado y el cuidado personal (Bittman, 2011).

³³ La variable clave en este análisis es el costo salarial y de sustitución del déficit de tiempo. Así, es posible establecer un salario mínimo (se lo denomina “salario crítico”) correspondiente a cada tipo de hogar, dado el costo de reposición de mercado (la autora considera ambos costos, los costos constantes y los costos crecientes relativos a la sustitución de los déficits de tiempo), lo que permite a cada hogar llegar a la línea de pobreza. Por lo tanto, al comparar los salarios reales con estos valores críticos se puede hacer una evaluación de la pobreza por ingresos y tiempo para explicar las posibles combinaciones entre las horas de trabajo en el mercado laboral y los ingresos.

³⁴ Merz y Rathjen (2009, pág. 7) sostienen que, en su estudio, no se centran en el tiempo de ocio total (L) entendido como la contrapartida total de las horas de trabajo individuales, sino que se centran en el tiempo de ocio genuino. Cuando las horas destinadas a los

compromisos derivados de las actividades no laborales, al trabajo doméstico y a las responsabilidades adicionales se restan del tiempo correspondiente al ocio total, entonces el ocio genuino podría ser considerado como un recurso personal definitivo, del que se dispone —una vez atendidas todas las responsabilidades vinculadas y no vinculadas con el mercado— para realizar actividades muy personales y desarrollar una genuina participación social. Cuando incluso este último recurso que supone un espacio de libertad personal se ve limitado o no está disponible, entonces en el análisis desarrollado por estos autores se considera que una persona es pobre de tiempo, de acuerdo con una dimensión genuina del tiempo libre.

³⁵ El razonamiento es simple y justo: si x (por ejemplo, 40) horas es lo que las sociedades consideran como el número máximo de horas de trabajo, el mismo límite (x) debería aplicarse a las trabajadoras y los trabajadores del hogar y al resto de los trabajadores, independientemente de que reciban o no un salario por su trabajo.

³⁶ La OPHI es un centro de investigación sobre temas económicos dentro del Departamento de Desarrollo Internacional de la Universidad de Oxford. Establecido en 2007, dicho centro es dirigido por Sabina Alkire.

³⁷ Véase el artículo disponible en: <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Respuesta-a-Julio-Boltvinik.pdf>.

³⁸ El CONEVAL decidió establecer dos áreas diferentes, una relativa al bienestar económico y otra relativa a los derechos sociales, debido a su diferente naturaleza, tanto teórica como conceptual. Por lo tanto, mide la pobreza en la intersección de esas dos dimensiones, siendo cuatro los posibles resultados. Solo se consideran pobres quienes enfrentan privaciones en ambas dimensiones. Las demás personas son consideradas vulnerables en lo que respecta a una de las dos dimensiones, o son consideradas como no pobres.

³⁹ Por supuesto, a fin de realizar esto surgen algunos supuestos nuevos y desafíos empíricos, que se discutirán más adelante (en particular, en el anexo A2 se presentan paso a paso algunos cálculos y ajustes, así como las implicaciones de algunas suposiciones en las estimaciones LIMTIP realizadas con relación a cinco países latinoamericanos).

⁴⁰ Piénsese en las actividades típicas de la producción doméstica (ir al supermercado, pagar las cuentas, cocinar, lavar la vajilla, limpiar, lavar la ropa) y en las responsabilidades que supone el cuidado de otros miembros del hogar, como los niños, los ancianos y las personas que tienen algún grado de dependencia.

⁴¹ Esta clasificación depende del número de adultos y de niños: el tipo 1 corresponde a un hogar conformado por un adulto sin hijos; el tipo 2, a un hogar conformado por un adulto y un niño; el tipo 3, a un hogar conformado por un adulto y dos niños; el tipo 4, a un hogar conformado por un adulto y tres o más niños; el tipo 5, a un hogar conformado por dos adultos sin hijos, y así sucesivamente hasta llegar hasta el tipo 12 (que corresponde a un hogar conformado por tres o más adultos y tres o más niños).

⁴² Rj se calcula teniendo en cuenta las horas reales destinadas por el tipo de hogar j al trabajo no remunerado. Esto incluye, entre otras actividades: la limpieza, las compras, la preparación de las comidas

y el cuidado de los miembros del hogar que presentan algún grado de dependencia. Para evitar la subestimación de estos valores —el problema de “la circularidad” (Burchardt, 2008)—, la muestra para obtener los umbrales se reduce a aquellos hogares que poseen un nivel de ingreso cercano a la línea de pobreza, y que están compuestos por al menos un adulto que esté plenamente dedicado al trabajo no remunerado (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012). Los hogares más ricos pueden requerir muchas horas (personales o contratadas) de tareas domésticas para mantener grandes casas, automóviles y un estilo de vida que demanda un alto presupuesto (sobrestimación), mientras que los hogares que disponen de bajos ingresos y están compuestos por adultos que trabajan largas horas para obtener salarios mínimos pueden no constituir una muestra representativa de lo que en promedio se necesita hacer en términos de trabajo no remunerado (subestimación). En los anexos A2 y A3 se presenta más información sobre las estrategias de estimación y los umbrales finales considerados en lo que respecta a América Latina (para definir M y R_j), así como algunas observaciones adicionales sobre las limitaciones y el alcance de algunos supuestos, y otras posibles áreas de investigación.

⁴³ El establecimiento de las líneas oficiales de pobreza suele depender de algunas características del hogar, como la composición y la ubicación, en cuyo caso dicho valor también podría variar entre los hogares, algo que *a priori* no representa ningún desafío metodológico. Sin embargo, cuando los umbrales oficiales se definen de manera diferente según el área, por ejemplo, debido a diferencias en el “costo de vida” (como ocurre, por ejemplo, en el caso de Uruguay), también podría pensarse en establecer líneas LIMTIP ajustadas con base en diferentes costos promedio de reemplazo por hora correspondientes a esas mismas regiones.

⁴⁴ Es importante recordar aquí que el déficit de tiempo calculado corresponde a la persona adulta y que dicho déficit no se estima para el otro miembro del hogar, que es menor de 18 años. Sin embargo, es evidente que dos hogares tipo 2 pueden ser sustancialmente diferentes: piénsese, por ejemplo, en un hogar conformado por una madre con un bebé (hogar A) y en un hogar compuesto por dos hermanos, uno de 20 años y otro de 17 años (hogar B). Esta es la razón por la cual clasificaciones alternativas de los tipos de hogares que consideren también la estructura familiar podrían contribuir a mejorar esta medida, como se analizará más adelante.

⁴⁵ M incluye 79 horas para el cuidado personal (alrededor de 11 horas y 20 minutos por día para dormir, descansar, comer y tomar una ducha, entre otras actividades) más 14 horas para el ocio mínimo y 7 horas para el trabajo no remunerado no sustituible.

⁴⁶ Durante el taller y la conferencia organizados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia en noviembre de 2014, este fue uno de los puntos que dio lugar a debates interesantes. Si las políticas de cuidado infantil —como las transferencias o el establecimiento de guarderías gratuitas— se centran en los hogares de bajos ingresos, debería ser posible dar cuenta de esos servicios, pues de lo contrario R_j podría subestimarse. Por supuesto, esto es algo que no siempre resulta fácil de identificar, pero estas discusiones relativas a la importancia de contar con cierta

información y a su impacto en el alcance del análisis de la pobreza de tiempo siempre constituyen elementos clave para los futuros diseños y lanzamientos de las medidas de uso del tiempo (esto es así en un terreno ideal, puesto que, por supuesto, los problemas institucionales y de coordinación, y a veces la falta de interés, constituyen un obstáculo para las grandes ganancias potenciales que resultan de la retroalimentación recíproca entre la generación y el análisis de los datos).

⁴⁷ Ministerio de Desarrollo Social del Uruguay.

⁴⁸ El proyecto relativo a Argentina, Chile y México contó con el apoyo del PNUD-RSCLAC, en particular gracias al apoyo de Carmen de la Cruz, ex Responsable del Área Práctica de Género del Centro Regional del PNUD. En lo que respecta al caso de Chile, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) también apoyó la iniciativa, llevada adelante por María Elena Valenzuela y Sarah Gammage. Valeria Esquivel (por entonces parte del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento, y Coordinadora de Investigación del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)), estuvo a cargo del caso argentino, en coordinación con el equipo de LIMTIP. En el caso de México, Mónica E. Orozco Corona (Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), Gobierno de México) y Armando Sánchez Vargas (Universidad Nacional Autónoma de México) conformaron el equipo local responsable. El equipo de LIMTIP que coordinó este primer proyecto en la región estuvo integrado por Ajit Zacharias y Rania Antonopoulos (codirectores del proyecto), Thomas Masterson (principal responsable del desarrollo de los archivos de datos sintéticos y de las microsimulaciones utilizadas en el estudio) y Kijong Kim (quien proporcionó apoyo en las primeras etapas de redacción del informe). El estudio sobre Uruguay fue promovido por el MIDES —en particular por Maira Colacce, que actualmente trabaja en la CEPAL—, el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y el PNUD Uruguay —coordinado por Virginia Varela—, y Sofía Maier-Blixen fue la consultora responsable de las estimaciones LIMTIP y de la difusión. Las estimaciones correspondientes a Colombia fueron realizadas por el DANE, y Diana Novas y José Trujillo estuvieron a cargo de esa iniciativa.

⁴⁹ Mientras que en el caso de los diarios de actividades se asegura que las tareas sumarán 24 horas en un día, en el caso del método usado en la segunda encuesta es difícil construir el día entero pues algunas actividades se realizan de forma simultánea y, por lo tanto, la suma de las horas atribuidas a cada actividad generalmente tiende a ser superior a 24. Las dificultades también resultan del hecho de que, en el caso del método usado en la segunda encuesta, las actividades se informan de memoria, por lo que es habitual que las personas cometan errores, y también que subestimen o sobrestimen el tiempo destinado a ciertas tareas. En ambos casos surge un reto adicional cuando se intenta construir los “equivalentes semanales” correspondientes a las actividades diarias reportadas, dado que no siempre hay suficiente información para saber si el día es un día típico de trabajo o no, y en algunos casos es preciso realizar ciertas suposiciones sobre el número de días de descanso. En cualquier caso, se requiere un exhaustivo trabajo estadístico para construir un único archivo

que contenga la información necesaria para los cálculos LIMTIP. El archivo debe incluir información sobre el uso del tiempo relativa a todos los miembros del hogar (idealmente, que sume 24 horas al día o 168 horas a la semana), así como otras características individuales (como sexo, edad y condición laboral), junto con información sobre la composición del hogar, la región en que se sitúa y el ingreso del que dispone, variables que típicamente se usan para realizar la medición oficial de la pobreza. Cuando no se dispone de un único conjunto de datos que cumpla con todos estos requisitos, o cuando se cuenta con información correspondiente a un solo miembro del hogar, es preciso utilizar técnicas de imputación y emparejamiento. Más información sobre estas decisiones y técnicas metodológicas relativas a los casos de Argentina, México y Chile se puede consultar en Masterson (2011).

⁵⁰ Las estimaciones correspondientes a Colombia permiten observar niveles significativamente más bajos del tiempo asignado a las actividades relativas a la producción del hogar y los cuidados (trabajo no remunerado) en comparación con los demás países, lo que podría explicar por qué la pobreza oculta en general, y en todos los grupos de población, es mucho menor que en el resto de los países. Las brechas de género tampoco son tan importantes (los resultados incluso señalan que la pobreza de tiempo afecta en mayor medida a los hombres que a las mujeres, dada su mayor tasa de participación en el trabajo remunerado, la cual compensa con creces la baja participación de los hombres en la producción familiar, especialmente en los hogares con hijos). Si se consulta el anexo A2, donde se presentan los valores exactos correspondientes a los 12 tipos de hogares considerados (R_j) en cada uno de los países, resulta evidente que a Colombia le corresponden los valores más bajos. Otra razón para explicar que los adultos se vean afectados por menores déficits de tiempo podría ser la exclusión del análisis de las personas menores de 18 años, cuya contribución podría aliviar el trabajo realizado por los adultos en el hogar. Además, cuando los déficits se monetizan, los costos de reemplazo también son relativamente bajos, debido a que existen altos niveles de informalidad y de desigualdad en ese país.

⁵¹ Conocer cómo distribuyen su tiempo los jóvenes, y, en particular, cuáles son las oportunidades que tienen de estudiar, jugar o participar en actividades comunitarias, puede brindar información importante sobre sus oportunidades y su bienestar actuales y futuros. Es por eso que sería interesante realizar algunas estimaciones específicas para medir la pobreza de tiempo que afecta a este grupo, teniendo en cuenta umbrales especiales. Además, como muestran las estadísticas, existen importantes desigualdades de género (basadas en roles de género históricos y culturales) que ya son visibles a esas edades tempranas. Estas estimaciones podrían proporcionar a los gobiernos información útil para el diseño de políticas y de intervenciones eficientes dirigidas a la población que transita las primeras etapas de la vida.

⁵² Curiosamente, aunque las tasas de pobreza oculta en Colombia son bastante más bajas que en el resto de los países, las tasas de pobreza de tiempo en los hogares se acercan a las observadas en los demás países estudiados. Esto probablemente indique que el costo de reemplazo es mucho menor que en los otros países, o que los déficits

de tiempo son menores (en cuanto a su intensidad, pero no en lo que respecta a su incidencia en la población, o a los índices per cápita). Los menores valores de R_j (véase el cuadro A2.2 del anexo A2) permiten sustentar este último argumento, ya sea que ello se deba a niveles más bajos de trabajo no remunerado reportados en general en todos los hogares, o a algún ajuste faltante en la construcción de R_j que podría generar una tendencia descendente de los resultados. Las explicaciones sobre el costo de reemplazo relativamente más bajo podrían relacionarse con los niveles relativamente altos de desigualdad y de informalidad de los ingresos laborales, aunque sería preciso realizar análisis adicionales para establecer la solidez de esta hipótesis.

⁵³ Los sustitutos de mercado pueden no ser fáciles de encontrar y el precio medio real (los salarios por hora de las trabajadoras y los trabajadores del hogar) que enfrentan los hogares puede ser bastante diferente del promedio, dependiendo de la ubicación y también de las necesidades particulares de sustitución de las actividades que demandan tiempo. Otra realidad de los países latinoamericanos, en particular, y de los países en desarrollo, en general, que dificultaría hablar de “falsas” presiones de tiempo o de situaciones de “pobreza voluntaria” al analizar a este grupo es que las líneas de pobreza suelen expresar niveles muy bajos de consumo en los países en desarrollo (niveles bastante inferiores a los niveles de consumo implícitos en los umbrales relativos correspondientes a las economías desarrolladas) y, por lo tanto, para aquellos que tienen niveles de ingreso superiores al umbral pero muy cercanos a este puede ser muy difícil destinar ese dinero a la sustitución de los déficits de tiempo, incluso si sus ingresos restantes se sitúan por encima de la línea. También podría pensarse que, incluso en el caso de que el costo de reemplazo se fije de modo equitativo, cada hora subcontratada podría resultar “más cara” para los hogares más pobres si la utilidad derivada de ese valor marginal está disminuyendo. Por lo tanto, la situación difiere de la analizada por Goodin al considerar las líneas de pobreza relativa en Australia, donde los niveles de consumo mínimos son considerablemente más altos que cualquier línea de pobreza oficial correspondiente a los países del Sur.

⁵⁴ Esta metodología no solo permite contar con índices per cápita y tasas de pobreza, sino que también permite explorar brechas, teniendo en cuenta el tamaño de los déficits de tiempo y los montos reales de dinero que no permiten a los hogares alcanzar la línea de pobreza ajustada. Además, como se comentará brevemente en la siguiente sección, se pueden realizar microsimulaciones para llevar a cabo evaluaciones *ex ante* del impacto de diferentes políticas o de cambios repentinos en los mercados laborales.

⁵⁵ Este informe es el resultado del trabajo realizado por la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social (la denominada Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi), creada en 2008 por el Presidente Nicolas Sarkozy, y presidida por el economista y profesor de la Universidad de Columbia Joseph E. Stiglitz, ganador del Premio Nobel.

⁵⁶ Análogamente, no es posible recurrir a la sustitución en lo que respecta al tiempo para estar con los amigos, o para amar.

⁵⁷ Hamermesh (2007) también tiene en cuenta los efectos derivados de los cambios en la distribución del ingreso. Los resultados presentados en su trabajo sugieren que, si la desigualdad del ingreso disminuye, los hogares que disponen de ingresos más altos tendrán más dificultades para sustituir el tiempo con la fuerza de trabajo ofrecida por los hogares de menores ingresos, lo que podría reforzar la disminución del consumo de alimentos.

⁵⁸ No es fácil para los gobiernos y los institutos nacionales de estadística publicar dos índices alternativos de pobreza, ya que ello naturalmente puede crear confusión con respecto al significado y la fiabilidad de dichos índices. Sin embargo, los gobiernos pueden contar con una serie de indicadores complementarios para evaluar la pobreza, que estén conectados de manera consistente, y basados en fuentes y metodologías establecidas de forma clara y transparente, sin presentarlos como medidas alternativas de la pobreza oficial. Algunos países latinoamericanos, como Colombia y México, ya cuentan con indicadores multidimensionales de la pobreza en sus archivos oficiales. En cualquier caso, en estas mediciones sigue ignorándose el tiempo, a pesar del entusiasmo que existe en la región en lo que respecta a la búsqueda de las “dimensiones faltantes”, según la expresión de Alkire (2007). Por supuesto, la selección de las dimensiones está fuertemente limitada por la disponibilidad de datos, y por la calidad y la frecuencia de las encuestas, entre otros elementos. Esto pone de relieve la importancia de la publicación periódica de encuestas sobre uso del tiempo, que habitualmente son realizadas por los institutos estadísticos nacionales.

⁵⁹ La expresión proviene de Jayadev y Bowles (2006), quienes sugirieron que la desigualdad conduce a que una mayor proporción de la fuerza laboral se desempeñe en los servicios de seguridad destinados a reforzar la protección de la propiedad privada.

⁶⁰ Considérese la larga lista: comprar alimentos, limpiar, pagar cuentas, cocinar, llevar a los niños a la escuela y buscarlos, llevar a los abuelos a los hospitales, y cuidar a los miembros del hogar enfermos o con discapacidad, entre otras actividades.

⁶¹ Hace unos años se publicó una historia tan triste en las noticias que motivó la realización de una nota especial, y también la elección del título de un álbum de un músico local, que se llamó “Un mundo sin Gloria”, en referencia a Gloria, una policía uruguaya, madre de tres hijos, quien en 2006, a la temprana edad de 38 años, ya no pudo seguir haciendo frente a estas presiones. Debido a las largas y agotadoras horas que dedicaba al trabajo remunerado probablemente ella no fuera considerada pobre según las estadísticas oficiales uruguayas, y probablemente tampoco enfrentase pobreza de tiempo según las medidas unidimensionales de la pobreza de tiempo que solo consideran el trabajo no remunerado, como en el caso del estudio realizado por Merino sobre México, o en el caso del trabajo elaborado sobre Uruguay por el INMUJERES (2012).

⁶² Estas exploraciones solo examinan efectos parciales. Detrás de la condición *ceteris paribus* implícita podrían existir muchas reacciones que podrían mitigar los efectos positivos sobre la pobreza y la desigualdad (por ejemplo, una disminución de la demanda de mano de obra debido al aumento de los salarios mínimos), y otras que podrían reforzar los efectos positivos (por ejemplo, un aumento de los

ingresos fiscales y de los aportes sociales resultante de niveles más altos de formalización, lo que podría conducir a la expansión de las transferencias monetarias).

⁶³ Aunque las personas ricas tienden a vivir más tiempo, como lo demuestran las diferentes esperanzas de vida correspondientes a los distintos países, y a los diferentes grupos de población de cada país.

⁶⁴ Algunos estudios sugieren, de hecho, que muchos países de América Latina tienen niveles de desigualdad de ingresos similares a los de Europa a nivel de mercado o de ingresos brutos, y que las grandes brechas se deben a la incidencia de los impuestos y las transferencias (que afectan a los ingresos netos o disponibles). También señalan que las transferencias monetarias, en particular, permiten explicar tres cuartas partes de la redistribución general del ingreso en las economías desarrolladas, mientras que, a pesar de su aumento en los países en desarrollo en los últimos años, solo representan unos pequeños puntos decimales en estos países (OCDE, 2012).

⁶⁵ En Colombia, por ejemplo, las encuestas sobre uso del tiempo se llevarán a cabo al menos cada tres años, lo que ha sido establecido por la Ley 1413 (art. 5, párr. 2). No obstante, esto claramente constituye una excepción.

⁶⁶ Véase la base de datos en línea, disponible en: <http://timeuse-2009.nsms.ox.ac.uk/information/studies/>.

⁶⁷ Estas primeras estimaciones LIMTIP correspondientes a América Latina se basan en un tipo de encuestas de uso del tiempo bastante diferentes (diarios, cuestionarios cortos, cuestionarios largos, encuestas independientes y módulos de encuestas de hogares). Además, la realización de talleres y reuniones entre los profesionales encargados de la producción de las estimaciones nacionales fue extremadamente útil para mejorar los resultados y para ampliar el alcance del análisis realizado con base en las estimaciones. También existe un importante proceso de aprendizaje que idealmente podría ser útil para nutrir el diseño de las encuestas sobre uso del tiempo. Algunas estimaciones LIMTIP contienen información sobre los ingresos y otras variables personales o familiares (como en el caso de Uruguay), mientras que otras necesitan ser complementadas con fuentes adicionales para obtener esos datos. Algunas de ellas constituyen diarios (Argentina), lo que permite dar cuenta de todas las actividades realizadas durante el día e identificar las actividades que se realizan simultáneamente, mientras que en otros casos es preciso construir los componentes diarios y semanales, lo que supone resolver los casos en que los totales son inferiores o superiores a 24 y 168 horas, respectivamente. Además, algunas encuestas tienen cobertura nacional (como las realizadas en México, Colombia y Uruguay), mientras que en los casos de Argentina y Chile el estudio solo abarcó el Gran Buenos Aires y el Gran Santiago, respectivamente. Dados los tamaños de las muestras y las conocidas disparidades regionales, los estudios sobre México y Colombia conllevaron la estimación de diferentes umbrales para las áreas urbanas y las rurales. Por otra parte, en algunas de esas encuestas solo se interroga a un encuestado, y a continuación es necesario realizar múltiples combinaciones (matching) para completar la información correspondiente al hogar, mientras que en otros casos una persona responde por todos los miembros del hogar (podría realizarse una comparación

para establecer cuán diferentes son los resultados obtenidos a partir de esas dos técnicas). Recientemente se realizó en Argentina una encuesta sobre uso del tiempo de cobertura nacional, desarrollada como un módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos, que constó de un cuestionario muy corto. Si el cuestionario no hubiese sido tan breve podría haber constituido una base de datos útil para realizar las primeras estimaciones sobre los déficits de tiempo y la pobreza oculta a nivel nacional, y para explorar las posibles disparidades regionales.

⁶⁸ Por supuesto, la realización de algunos de estos ejercicios puede requerir supuestos adicionales con respecto a la dinámica de estas variables y algunas consideraciones respecto del equilibrio general, ya que en las encuestas sobre uso del tiempo solo se consideran el lado de la oferta de los mercados laborales y el lado de la demanda del mercado de bienes y servicios finales.

⁶⁹ También hay algunos trabajadores profesionales que tienden a trabajar más horas que sus pares, aunque los trabajadores profesionales que se sitúan en la parte superior de la distribución del ingreso tienden a disfrutar más de las actividades culturales y de ocio. En un estudio reciente sobre Estados Unidos, por ejemplo, se muestra que las ocupaciones médicas y educativas están extraordinariamente sobrepresentadas en las actividades culturales debido a las largas horas de trabajo que conllevan dichas profesiones (Gershuny, 2011).

⁷⁰ En el caso de Colombia se utilizaron cuatro categorías más, identificándose tres adultos y luego cuatro o más. Por lo tanto, los umbrales presentados en el cuadro A2.2 son los estimados solo para tres adultos, y permiten explicar parcialmente por qué los valores son tan bajos (en general, todos los niveles son más bajos que en los otros países, y es por eso que también las estimaciones relativas a la pobreza oculta son tan bajas).

⁷¹ En el caso de Uruguay, por ejemplo, un 6% de los adultos enfrentan esa situación, el 10% de los hombres adultos y el 3% de las mujeres adultas. Sus déficits de tiempo son muy importantes, de alrededor de 32 horas a la semana, con un promedio de 80 horas semanales de trabajo remunerado (lo que incluye los desplazamientos diarios), 20 horas de trabajo doméstico (la edad promedio es 42 años) y una mayor presencia de niños o de miembros menores de 18 años (estimaciones propias basadas en el Módulo de Uso del Tiempo (MUT) 2007). En realidad, ellos podrían sustituir parte de su déficit, pero no todo. Así, un ejercicio interesante consistiría en hacer una especie de análisis de Vickery para evaluar si el hogar en que viven esos adultos alcanzaría un nivel de ingreso superior a la línea de pobreza si esos adultos redujesen en cierta medida el número de horas que dedican al mercado de trabajo. Esto, por supuesto, conlleva la limitación sugerida por Harvey y Mukhopadhyay (2007), ya que los trabajadores generalmente no tienen la opción de decidir cuántas horas asignar al trabajo remunerado (Zacharias, 2011).

⁷² Por otra parte, esta información a veces procede de las mismas fuentes domésticas o complementarias, y las estimaciones mensuales del déficit monetario se basan en la consideración de un factor de 4 en el caso de Argentina, México y Chile, mientras que en el caso de Uruguay siempre se consideró un factor de 4,3 para convertir las medidas semanales en estimaciones mensuales.



Anexo

Recuérdese la ecuación [1]

Identidad de la asignación de tiempo [1Z] $168 \equiv L_i + U_i + C_i + V_i$

L_i , tiempo dedicado a la generación de ingresos; U_i , tiempo dedicado a la producción doméstica; C_i , tiempo dedicado al cuidado personal; V_i , tiempo disponible como “tiempo libre”.

El tiempo disponible para el trabajo remunerado (A) puede definirse de esta manera:

Déficit de tiempo: [2Z] $A = 168 - \bar{C} - \bar{D} - \bar{R}$ [3Z] $X = A - L$

Línea ajustada de pobreza (enfoque de Vickery: es posible sustituir X horas de déficit con el costo de reemplazo por hora, p)

[4Z] $y_0 = \tilde{y} - \min(0, X)p$

Partiendo de este punto, y siguiendo a Zacharias (2011), es posible sintetizar la propuesta de algunos estudios para medir la pobreza de tiempo.

i) Modelo de Vickery: escenario hipotético de trabajo a tiempo completo

Trabajo a tiempo completo (ftw)	$L = L^f$	[5Z]
Déficit o superávit de tiempo con ftw	$X = X^f = A - L^f$	[6Z]
Ingresos (ftw)	$y = y^f = wL^f$	[7Z]
Identificación de hogares pobres	$y^f < y^0$ (pobreza por ingresos) o $X^f < 0$ (pobreza de tiempo)	[8Z]

ii) Modelo H-M: horas efectivas de trabajo remunerado

Tiempo real de trabajo remunerado	$L = L^a$	[9Z]
Déficit o superávit de tiempo	$X = X^a = A - L^a$	[10Z]
Ingreso real	$y = y^a$	[11Z]
Identificación de hogares pobres	$y^a < y^0$ (pobreza por ingresos) or $X^a < 0$ (pobreza de tiempo)	[12Z]

iii) El modelo de Goodin: el tiempo discrecional como una noción positiva de libertad

Tiempo mínimo necesario de trabajo remunerado	$L = L' = \tilde{y}/w$	[13Z]
Déficit o superávit de tiempo	$X = X' = A - L'$	[14Z]
Línea de pobreza por ingresos	$y = \tilde{y}$	[15Z]
Identificación de hogares pobres	$X' < 0$ (pobreza de tiempo)	[16Z]

iv) Bardasi y Wodon: pobres de tiempo sin opción (ingreso potencial)

Tiempo de trabajo remunerado	$L = L'' \begin{cases} = A, & \text{if } X^a < 0 \\ = L^a, & \text{if } X^a \geq 0 \end{cases}$	[17Z]
Ingreso potencial y real	$y = y'' = wL''$	[18Z]
Identificación de hogares pobres	$y'' < y$ (pobreza por ingresos) y $X^a < 0$ (pobreza de tiempo)	[19Z]

v) Tiempo libre y sustitutos de mercado: la propuesta de Burchardt

Tiempo libre	$S = X + B = A - L + B$	[20Z]
Tiempo reemplazado por sustitutos de mercado	$B \begin{cases} = \min \left(R, \frac{y - \tilde{y}}{p} \right) \text{ si } y \geq \tilde{y} \\ = 0 \text{ si } y < \tilde{y} \end{cases}$	[21Z]
Ingreso disponible	$y' = y - pB$	[22Z]
Identificación de hogares pobres	$y' < \tilde{y} \text{ ó } S \leq 0$	[23Z]
Índice de capacidades	$TI = f(y', S)$	[24Z]

vi) Modelo de Zacharias (base de LIMTIP)

Tiempo disponible	$A_i = 168 - \bar{C} - \alpha_i \bar{D} - \gamma_i \bar{R}$	[25Z]
Déficit de tiempo individual i	$X_i = A_i - L_i$	[26Z]
Déficit de tiempo del hogar j	$X' = \sum_{i=1}^n \min (X_i, 0)$	[27Z]
Línea ajustada de Vickery	$y' = \tilde{y} - X'p$	[28Z]
Identificación de hogares pobres	$y < y' \text{ ó } X < 0$	[29Z]
Identificación de individuos pobres	$y < y' \text{ (pobreza por ingresos) } X'_i > 0 \text{ (pobreza de tiempo)}$	[30Z]

A fin de comprender cómo se estiman las tasas de pobreza LIMTIP, es importante recordar las ecuaciones [3] y [5] presentadas en la tercera sección de este trabajo.

$$\text{Déficit de tiempo [3]} \quad X_{ij} = A_{ij} - L_i = 168 - M - \alpha_{ij}R_j - L_i$$

$$\text{Línea de pobreza ajustada (LIMTIP) [5]} \quad y_j^0 = \bar{y} - \min(0, X_j)p$$

Primero es preciso calcular el déficit o superávit de tiempo (X_{ij}), para lo cual es preciso definir M para todos los individuos (véase la sección titulada “La definición de M ”); establecer el valor de R_j según los tipos de hogares (véase la sección titulada “la definición de R ”), y luego considerar los valores observados de α_{ij} y L_i para cada individuo y ajustar la línea de pobreza teniendo en cuenta los déficits de tiempo a nivel del hogar (X_j) y p , el costo de reemplazo por hora (véase la sección titulada “El ajuste de las líneas de pobreza”).

La definición de M

El componente M de la ecuación [3] se define mediante componentes normativos y no normativos. Para el cuidado personal (dormir, comer, higienizarse y descansar) se considera el promedio de los valores observados para todos los adultos de la muestra (valores informados). Los otros dos componentes de M (ocio y trabajo no remunerado no sustituible) se establecen de forma normativa: 14 horas a la semana para el ocio, 7 horas a la semana para el trabajo no remunerado no sustituible.

Téngase en cuenta que M no tiene un subíndice, ya que no depende de un individuo en particular (i) o de un hogar (j). Sin embargo, cuando el tamaño de la muestra lo permite, los promedios correspondientes al cuidado personal pueden tomarse de diferentes grupos (como la población rural y urbana en los casos de México y Colombia). Además, también es posible considerar valores diferentes de este umbral en el caso de algunos grupos que suelen requerir más tiempo para el cuidado personal, como las personas con discapacidad, aunque las encuestas no siempre incluyen información sobre esos requerimientos particulares. Burchardt (2008) contaba con esa información en su estudio sobre el Reino Unido, y por lo tanto consideró una hora más al día en el caso de ese grupo.

CUADRO A2.1

Definición de los valores de M (para todos los individuos)

	México		Chile	Argentina	Uruguay	Colombia	
	Población urbana	Población rural				Población urbana	Población rural
Cuidado personal	86	92	93	87	93	90	94
Horas de sueño	56	62	62	57			
Alimentación y consumo de líquidos	8	8	10	11			
Higiene y vestimenta	6	6	3	4			
Descanso	1	2	4	1			
Ocio mínimo necesario	14	14	14	14	14	14	14
Trabajo no remunerado no sustituible	7	7	7	7	7	7	7
Total (M)	93	99	100	94	100	97	101

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012), Maier-Blixen (2013) y DANE (2014).

Como puede observarse en el cuadro A2.1, el tiempo para el cuidado personal (sin tener en cuenta las actividades de ocio y del hogar) no varía mucho: oscila desde 73 horas a la semana en la “ciudad de la furia” (Buenos Aires) hasta 80 horas en la zona rural de Colombia, lo que permite establecer un umbral de entre 10 horas con 24 minutos y 11 horas con 24 minutos, que es el tiempo que todos los individuos necesitan al día para dormir, comer, tomar una ducha, vestirse y descansar un poco. En el estudio realizado en 1977 por Vickery sobre Estados Unidos se utilizó un valor de 10 horas y 10 minutos al día, mientras

que Burchardt, en su estudio sobre el Reino Unido, consideró un valor de 10 horas (y de 11 en el caso de las personas con discapacidad). Boltvinik y Damián consideraron umbrales similares en lo que se refiere al cuidado personal.

Por supuesto que el tiempo necesario para el cuidado personal puede cambiar no solo de un país a otro, sino también de un año a otro dentro del mismo país, dependiendo, por ejemplo, de las diferentes fases del ciclo económico. En momentos en que se registran altos niveles de desempleo, como ha ocurrido en los últimos años en muchos países europeos, cabe esperar que esos valores aumenten en relación con los momentos caracterizados por el pleno empleo o por niveles de muy bajo desempleo. En este sentido, en algunos estudios se sugiere considerar los valores medios correspondientes a la población ocupada (Antonopoulos y Memiş, 2010).

La definición de R

Para estimar los déficits de tiempo, el segundo gran paso consiste en construir los umbrales correspondientes al mínimo necesario de trabajo no remunerado (las actividades relativas a la producción doméstica y los cuidados), representado por R_j en la ecuación [3]. Los umbrales se definen a nivel de los hogares y tienen por objeto representar el promedio de tiempo dedicado al trabajo sustituible no remunerado requerido para subsistir con un ingreso cercano a la línea de pobreza. El grupo de referencia considerado para la construcción de los umbrales está conformado por los hogares integrados por al menos un adulto no empleado y que disponen de un ingreso situado alrededor de la línea de pobreza oficial. Lo que se busca es estimar la cantidad de producción doméstica implícita en la línea oficial de pobreza. La inclusión de hogares de bajos ingresos en los que todos los adultos están empleados podría conducir a subestimar estos requisitos, mientras que la inclusión de hogares de altos ingresos podría llevar a sobrestimarlos, ya que, por ejemplo, las casas más grandes podrían requerir más tiempo de limpieza.

CUADRO A2.2

Valores estimados de R_j por tipo de hogar

Tipo de hogar (j)	Composición	Chile (Santiago)	Argentina (Buenos Aires)	Uruguay	México		Colombia	
					Población urbana	Población rural	Población urbana	Población rural
1	1 adulto sin niños	26	18	27	33	41	23	28
2	1 adulto + 1 niño	47	45	51	48	48	38	48
3	1 adulto + 2 niños	67	64	65	58	64	58	59
4	1 adulto + 3 o más niños	74	76	68	82	88	60	91
5	2 adultos sin niños	36	40	47	54	60	39	46
6	2 adultos + 1 niño	56	63	70	79	86	56	59
7	2 adultos + 2 niños	76	83	82	90	93	61	67
8	2 adultos + 3 o más niños	84	94	85	101	109	72	75
9	3 o más adultos sin niños	67	95	65	85	87	48	56
10	3 o más adultos + 1 niño	87	118	90	103	118	66	71
11	3 o más adultos + 2 niños	98	137	115	116	134	73	83
12	3 o más adultos + 3 o más niños ⁷⁰	105	148	118	157	166	80	98

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012), Maier-Blixen (2013) y DANE (2014).

A fin de establecer algunos valores coherentes para estos umbrales es preciso realizar ciertos ajustes, y los criterios considerados no han sido homogéneos en todos los casos, porque las circunstancias y los datos también fueron diferentes. Si bien todas las decisiones tomadas al respecto aún no han sido documentadas, algunos ajustes hechos en el caso de Uruguay pueden resultar ilustrativos. Por ejemplo, en el caso de Uruguay, cuando los umbrales se comparan con los valores observados (la media correspondiente al trabajo no remunerado y a las tareas de cuidado por tipo de hogar), las discrepancias no son enormes, pero: i) los valores aumentan en todos los casos (los únicos dos casos en que no se requiere casi ninguna corrección corresponden a

los hogares tipo 5 y 9, conformados por muchos adultos pero sin niños), y ii) la mayor corrección corresponde a los hogares con niños (especialmente, a los hogares conformados por un adulto con un hijo, en que el umbral pasa de 39 a 51 horas —es decir, aumenta casi un tercio—). Además, dado que no hay manera de saber cuántas horas de ayuda doméstica (remunerada y no remunerada) reciben los hogares, pero sí es posible saber si contaron (o no) con algunos de estos apoyos, los hogares que reciben ayuda doméstica se retiraron de la muestra construida para estimar R_j para evitar la subestimación de los requisitos reales. Asimismo, la muestra disminuye cuando se incluyen solo los hogares que cuentan con al menos un adulto que no está empleado, y dicha disminución se refuerza cuando se tienen en cuenta únicamente los hogares que perciben ingresos cercanos a la línea de pobreza. Por ejemplo, solo seis hogares aún respondían al tipo 4 (un adulto y tres o más niños) al considerarse la condición de que el hogar contase con al menos un adulto no empleado y un rango de pobreza del 80% (esto es, un ingreso familiar de entre 0,6 y 1,4).

El ajuste de las líneas de pobreza

Una vez estimados los déficits de tiempo, el procedimiento para ajustar las líneas de pobreza es bastante sencillo. Tal vez la decisión más controvertida consista en cómo determinar el costo de reemplazo por hora. LIMTIP optó por el camino más transparente y sencillo, pero ello no significa que el criterio no pueda ser mejorado. El costo de reemplazo horario es el salario por hora promedio de las trabajadoras y los trabajadores del hogar en el período de referencia. Es un valor que se puede obtener de diferentes maneras, y que por lo general se estima con base en las encuestas de hogares, a través de los salarios reales reportados por las trabajadoras y los trabajadores del hogar que participan en dichas encuestas. En algunos países se utilizó información salarial procedente de las cuentas nacionales para estimar este costo de reposición por hora. Sería muy interesante realizar investigaciones adicionales sobre los diferentes tipos de servicios y costos, así como sobre las heterogeneidades regionales que pudieran existir.

Acerca de M: un umbral absoluto válido para todos

La definición de M no genera mucha empatía. Una de las críticas que más habitualmente se formula cuando las estimaciones LIMTIP son comentadas en una reunión, un taller o una conferencia —especialmente por parte de especialistas en desigualdad de género— consiste en que el tiempo mínimo necesario para las actividades domésticas no sustituibles (7 horas a la semana) es demasiado bajo. También se afirma que es poco realista considerar el mismo valor para todos los adultos, pues los adultos que conforman ciertos hogares y que pertenecen a ciertos grupos de edad (en particular las mujeres) poseen mayores responsabilidades en la esfera de las tareas —tanto sustituibles como no sustituibles— ajenas al mercado. Sin embargo, la idea que subyace en esta pequeña cantidad de horas incluidas en M es mucho más simple: se busca representar el tiempo mínimo que cualquier miembro de cualquier hogar necesita compartir con los demás miembros para ser parte de ese hogar. Esto se basa en el trabajo original de Vickery, quien atribuyó 14 horas a este componente. En sus palabras, ese tiempo es el mínimo necesario para administrar el hogar y para que sus miembros interactúen entre sí si el hogar ha de funcionar como una unidad (Vickery, 1977, pág. 46). También Burchardt (2008) considera una cantidad mínima de tiempo parental que debe dedicarse a los niños y que no puede ser sustituido.

Por lo tanto, lo que puede ser discutible es, por un lado, que existan otras actividades relativas a la producción doméstica y los cuidados que sean no sustituibles (y que no estén incluidas en M); por el otro, que algunas de las actividades consideradas para la estimación de R_j estén duplicadas (cuando están relacionadas con las actividades “no sustituibles”, como el “manejo del hogar”, incluidas ya en M). Estas actividades duplicadas podrían eliminarse de la construcción de los umbrales de producción doméstica y cuidados (R_j), y de la estimación de la participación de cada miembro del hogar en dichas actividades (α_{ij}), pero, aunque esto es reconocido por Zacharias, Antonopoulos y Masterson (2012), los autores argumentan que en la práctica ello constituye una cantidad de tiempo relativamente pequeña y, por lo tanto, cualquiera de estos pequeños ajustes tendría un efecto apreciable en los principales hallazgos.

Al mismo tiempo, Boltvinik y Damián probablemente argumentarían que 14 horas de tiempo libre también son muy pocas. Esto significa que un trabajador que dispusiese de todo el día domingo y de solo un par de horas del día sábado para el ocio —con ningún momento de ocio de lunes a viernes— estaría por debajo del umbral, y no sería considerado pobre de tiempo. De hecho, esa cantidad de horas de ocio se sitúa muy por debajo de la media y la mediana observadas en los estudios latinoamericanos correspondientes al primer proyecto, y, por lo tanto, podría decirse que los déficits de tiempo no están sobrestimados (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012, pág. 29). Por otra parte, muchas horas de “ocio” se superponen con las responsabilidades domésticas. Cuidar a los niños durante el fin de semana puede suponer horas dedicadas a la responsabilidad del cuidado, pero al mismo tiempo podría resultar una actividad agradable para los padres.

Por supuesto, cualquier valor absoluto que busque comprender a todas las personas, en el marco de una humanidad infinitamente diversa, siempre será polémico. Sin embargo, la definición de umbrales absolutos en un rango situado entre 0 y 24 (las horas de un día) no debería considerarse problemática cuando se procura establecer mínimos relativos a ciertas variables dentro de rangos mucho mayores.

La definición de R: algunos problemas y ajustes

La estimación de R conlleva muchos puntos de debate. Uno es que la parte no sustituible que se incluye en M nunca se toma de las estimaciones basadas en el trabajo no remunerado. Otro proviene de la definición de los 12 grupos de hogares, basada en el número de adultos (personas de 18 años o más) y de niños (personas menores de 18 años) que integran el hogar. Un hogar conformado por un solo progenitor y un niño no es comparable con un hogar conformado por dos hermanos, uno de 21 años y otro de 17. Del mismo modo, un hogar conformado por tres adultos (una pareja y la madre de uno de ellos) no es comparable con un hogar compuesto por un padre y dos niños que tienen entre 19 y 21 años. Sin embargo, estos hogares integran los mismos grupos según la clasificación LIMTIP. Una alternativa podría consistir en clasificar los hogares según su composición, es decir: una pareja con uno, dos o más hijos; una madre o un padre solteros con uno o dos hijos; un hogar compuesto; y así sucesivamente.

Más aún, el grupo de referencia no es poco problemático. En primer lugar, la definición del rango de ingresos correspondiente a este grupo de referencia (cuán por encima o por debajo de la línea de pobreza se establecen los límites para definir a este grupo) es arbitraria. Cuanto menor sea ese rango, más preciso será el establecimiento de los umbrales de tiempo relativos al grupo de referencia de la pobreza por ingresos. Sin embargo, al mismo tiempo, cuanto menor sea ese rango, menor será el número de observaciones, y por lo tanto más baja será la representatividad de los resultados. En segundo lugar, el grupo de referencia comprende hogares con al menos un adulto no empleado en el mercado. Esto tiene sentido en lo que se refiere a

muchos hogares, pero conlleva una disminución muy importante de la muestra en lo que respecta a los grupos compuestos por tan solo un adulto, ya que solo en muy pocos casos —y en el caso de hogares que viven una situación muy desventajosa— un adulto puede estar a cargo de uno, dos o más niños sin tener un trabajo remunerado (más aún en los países en que las transferencias monetarias son relativamente bajas, como en América Latina). En tercer lugar, sería preciso analizar si actualmente existen políticas públicas focalizadas en este segmento que puedan conducir a subestimaciones de dichos umbrales, y esto debería considerarse al establecer los umbrales.

Como criterio general, las horas requeridas mostrarían un gradiente positivo en lo que se refiere a los adultos y un gradiente positivo en lo que respecta a los niños. Es decir, las horas de producción doméstica requeridas por el hogar en su conjunto deberían aumentar cuando hay más adultos en el hogar, y cuando hay más niños en el hogar (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012, pág. 32). Esto ha requerido la implementación de algunos ajustes en los casos de Argentina, Chile, Uruguay y Colombia (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012; Maier-Blixen, 2013; DANE, 2014).

¿Quién será clasificado como pobre o no pobre de tiempo?

La definición de la población de interés no es neutral. Afecta sustancialmente la estimación de las tasas y de las brechas de pobreza. Por ejemplo, las medidas unidimensionales de la pobreza de tiempo correspondientes a la población de 65 años o menos probablemente disminuyan si la estimación se extiende a fin de comprender a grupos de mayor edad. Por otra parte, es probable que también disminuyan las brechas de género, debido al hecho bien conocido de que las mujeres viven más tiempo y tienen una participación significativamente mayor en ese grupo de población. En lo que respecta a las estimaciones LIMTIP, los déficits de tiempo se calculan para la población de 18 años o más. Esto significa que todos los individuos que componen ese grupo etario reciben el mismo tratamiento: los jóvenes de 20 años, los adultos de 35 años y las personas de 95 años. Naturalmente, debido a que a las edades que componen los extremos de ese grupo etario les corresponden menores tasas de empleo, los déficits de tiempo son menos importantes. Sin embargo, ¿es razonable establecer un mismo umbral para definir el tiempo mínimo de ocio y de cuidado personal correspondiente a todos estos grupos de edad? Por otra parte, no se calculan los déficits de tiempo correspondientes a los adolescentes, aunque estos miembros, en algunos hogares, contribuyen en gran medida a la realización de las actividades relativas a la producción doméstica y los cuidados. En particular, en las economías más pobres, y en general en los hogares más pobres de los países de ingresos medios o altos, las tasas de participación de los niños y los adolescentes en el trabajo no remunerado y remunerado tienden a ser mayores que las correspondientes a sus pares más ricos. Por lo tanto, se puede obtener una representación parcial de los arreglos de tiempo de los hogares si esas horas no se tienen en cuenta en la definición de las medidas de pobreza de tiempo. De hecho, incluso puede perderse información valiosa sobre las fuentes de la desigualdad de género, ya que en algunos estudios se señala que las desigualdades de género también están presentes a esas edades tempranas, y que luego tienen efectos a largo plazo durante el ciclo de vida. Al mismo tiempo, la inclusión en el análisis de la pobreza de tiempo de un grupo de población que se encuentra en edad de cumplir con la educación obligatoria plantea nuevos retos (lo que también podría abarcar a quienes tienen un poco más de 18 años). Piénsese en los adolescentes que trabajan 40 horas a la semana, pues tienen un trabajo a tiempo parcial de 20 horas semanales por el cual reciben un salario y dedican 20 horas al trabajo no remunerado, que consiste en cuidar de sus hermanos menores. Probablemente no tengan un déficit de tiempo, pero tampoco tengan tiempo para estudiar. Si se estableciesen umbrales normativos especiales relativos a esos grupos, sería preciso tener en cuenta la distribución del tiempo que “debería corresponder” a los jóvenes.

El supuesto de la no compensación

Aunque la pobreza de tiempo se mide a nivel individual, las estimaciones LIMTIP deben considerar el nivel del hogar para realizar el ajuste de las líneas de pobreza por ingresos. En esa transición, el supuesto crucial es el de la no compensación: un hogar compuesto por un adulto con un excedente de tiempo de 20 horas y por otro adulto con un déficit de tiempo de 15 horas tiene un déficit de tiempo de 15 horas, mientras que alguien podría argumentar que, de hecho, si el primero pudiese ayudar al segundo, el hogar tendría un excedente de tiempo de 5 horas. Ciertamente, no se trata un supuesto abstracto. Lo que se busca es considerar la realidad tal como es: si un adulto tiene un déficit de tiempo y el otro no lo tiene, es porque en ese caso la solidaridad no se despliega, y, por lo tanto, aunque podría alcanzarse un excedente de 5 horas, ello no es lo que efectivamente ocurre. Sin embargo, sería interesante estimar en qué medida los déficits de tiempo, la pobreza oculta y, en general,

las estimaciones LIMTIP cambiarían si no se considerase este supuesto, ya que ello permitiría establecer, indirectamente, cuáles de esas privaciones desaparecerían como resultado del logro de cambios de los patrones culturales que conducen, dentro de los hogares, a este tipo de desequilibrios, y cuáles privaciones persistirían, las cuales requerirían necesariamente, para ser superadas, la implementación de políticas públicas bajo la forma de intervenciones externas.

El costo de reemplazo y la monetización del déficit de tiempo del hogar

Además, la monetización del déficit total de los hogares (X_j) también conlleva algunas críticas. En primer lugar se asume que todas esas horas que faltan se reflejan en R (las personas dedican menos horas al trabajo doméstico, que podría sustituirse con dinero). Sin embargo, puede ocurrir que X_{ij} sea mayor que R_{ij} , y en ese caso se estarían monetizando horas que por definición no pueden ser “compradas” con dinero. En esos casos, que por supuesto son escasos y extremos, el único modo de que el hogar deje de ser pobre de tiempo requiere no solo la sustitución de parte del déficit —mediante la provisión de servicios públicos de cuidado, o de más dinero para comprar sustitutos en el mercado—, sino también la reducción de la cantidad de horas de trabajo remunerado, ya que ninguna transferencia monetaria ni ninguna política pública puede reemplazar las horas de sueño de los integrantes de ese hogar.⁷¹ En segundo lugar es preciso establecer un precio por hora, que por supuesto constituye solo una aproximación a los costos reales que los hogares enfrentan para sustituir tiempo con dinero: en cada caso, la distancia entre la línea de pobreza LIMTIP y la línea de pobreza oficial depende del nivel del déficit de tiempo que enfrenta el hogar (en horas semanales) y del costo de reemplazo. Si el costo de sustitución aumenta, las brechas y las tasas de pobreza LIMTIP de aquellos que no son trabajadoras o trabajadores del hogar probablemente aumentarían, aunque esto, de modo interesante, podría significar un aumento de los salarios de los trabajadores cuyos niveles de ingreso se sitúan cerca de la línea de pobreza. Las estimaciones realizadas por el equipo del Instituto Levy han definido un costo de reemplazo unitario igual al salario promedio (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012, pág. 35). Por supuesto, el hecho de contar con valores más precisos de la sustitución de horas en el mercado permitiría estimar medidas más precisas de la pobreza oculta. Sería interesante, si la muestra lo permite, considerar diferentes valores según el tipo de trabajo (considerando por separado la producción doméstica y los cuidados, por ejemplo), según la región y según otras variables que conllevan una segmentación del mercado, si se sospecha que dichos valores pueden variar significativamente de un grupo de hogares a otro. Además, los salarios reportados suelen ser salarios netos (luego de haberse descontado los impuestos y las transferencias), y si esos valores se toman como costo de reemplazo, ello podría conducir a una subestimación del costo real que enfrentan los hogares que demandan esos servicios. Es cierto que, dados los altos niveles de informalidad de los mercados laborales de la región, y siendo este un sector con niveles particularmente altos de informalidad, las diferencias entre los salarios brutos y los salarios netos no son sustanciales, pero ello podría cambiar (e incluso en casos como el uruguayo se han producido cambios a este respecto), y es preciso tener esto en cuenta y considerar dichas fuentes de subestimación potencial.⁷²



En septiembre de 2015, los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas dieron un paso histórico mediante la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En el centro de esta agenda se encuentra un imperativo simple pero radical: eliminar la pobreza en todas sus formas, cuidando y protegiendo el planeta.

Esta agenda universal y holística tendrá una aplicación específica en cada país, según las prioridades establecidas en los planes y las políticas nacionales. Al ser una agenda multidimensional por excelencia, se considera que el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2016 puede constituir un aporte al proceso de adecuación de dicha agenda a las especificidades de cada país.

En el Informe se describen tres pasos para evitar la fragmentación de la Agenda 2030, compuesta por 17 Objetivos y 169 meta.

El primero consiste en abordar, desde un enfoque multidimensional, las conexiones entre los indicadores de bienestar y los motores de la transformación económica, social y ambiental. Segundo, es imperativo agrupar las metas afines de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en torno a los objetivos estratégicos establecidos por las autoridades de cada país, y no apilar agendas globales sobre agendas nacionales. Tercero, con base en los ejemplos presentados en el Informe es posible microsimular los impactos del cierre de brechas intersectoriales e interterritoriales para un conjunto de metas, desagregando los impactos de dichas medidas por programa o por grupo de población.



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
One United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017

www.latinamerica.undp.org

www.masqueingreso.org

<http://americalatinagenera.org>

*Al servicio
de las personas
y las naciones*

